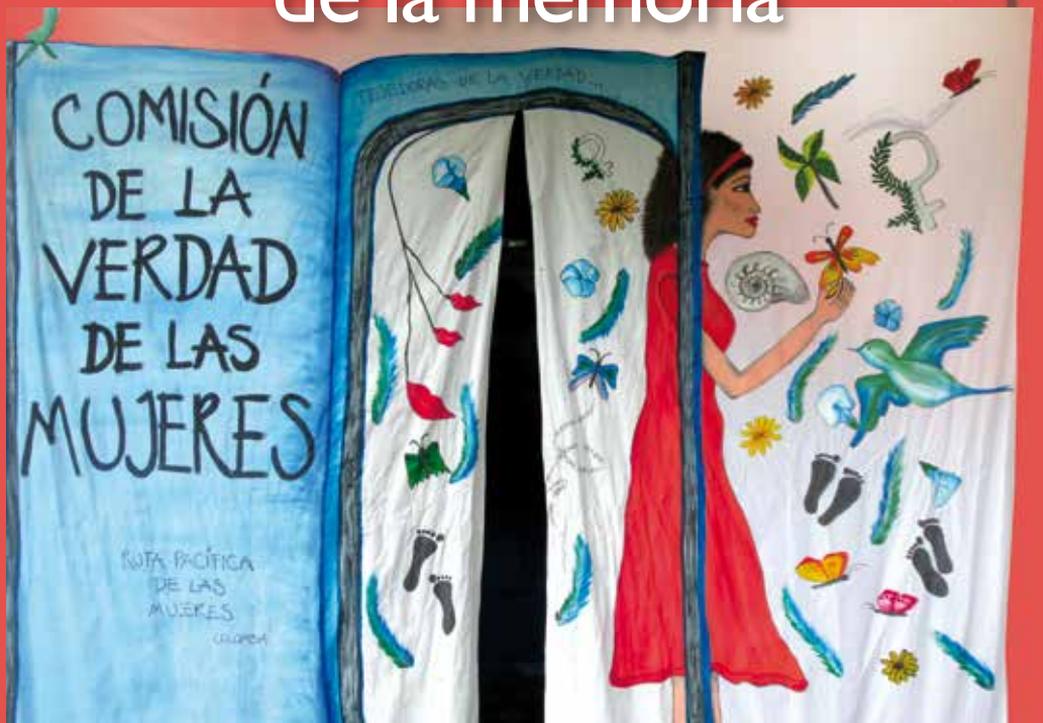


EL CAMINO DE VUELTA de la memoria



Carlos Martín Beristain

Clara Mazo

Kelly Echeverry

Marina Gallego

Ruta Pacífica de las Mujeres



EL CAMINO DE VUELTA de la memoria



El camino de Vuelta de la Memoria

Coordinación General:
Marina Gallego Zapata

Autores:
Carlos Martín Beristain
Clara Mazo López
Kelly Echeverry Alzate
Marina Gallego Zapata
Ruta Pacífica de las Mujeres

Elaboración de base de datos, transcripciones y corrección de memorias:
Clara Mazo López
Kelly Echeverry Alzate
Laura Guzmán

Base de datos:
Viviana Maria Wilches
Maitane Arnosó

Dirección: Carrera 29 Nro. 39 Bis A - 47 Esquina. Barrio la Soledad
Tel.: 57(1) 2691831 /36
coornacional@rutapacifica.org.co • comunicaciones@rutapacifica.org.co
www.rutapacifica.org.co

Abril 23 de 2015
ISBN: 978-958-58890-1-9
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.
Imprime: Phoenix Empaques y Suministros S.A.S.

Esta publicación es financiada por:



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de Embajada de Noruega, PCS (Project Counselling Service, Consejería en Proyectos) e ICCO (Cooperación). El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de la Ruta Pacífica de las Mujeres y en ningún caso debe considerarse que refleja la opinión de los financiadores.

 Except where otherwise noted, this work is licensed under <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Colombia

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Introducción	9
Del testimonio a la asimilación de una verdad transformadora	12
Contenido del libro	14
Historias para empezar	15
1. El diseño del proceso	19
Pensando en la devolución	21
Organización y equipo de devolución	22
Los talleres regionales	22
El poder de lo simbólico	23
Contenido del proceso de devolución	25
1. <i>Momento de llegada: la acogida</i>	25
2. <i>Inicio del taller</i>	26
3. <i>Presentación del video de la Comisión</i> <i>“Memoria, Jardín de la Esperanza de las Mujeres”</i>	26
4. <i>Entrando al Informe la Verdad de las Mujeres</i>	26
5. <i>Expresión y dinámicas creativas sobre la memoria</i>	27
6. <i>Evaluación del impacto de los testimonios y en la actualidad</i>	27
7. <i>Proyección de futuro y reparación</i>	27
8. <i>Un pacto para seguir el camino</i>	28
El cuaderno de experiencia	29
2. Condiciones para la devolución y expectativas de las mujeres	31
El condicionante del tiempo	33
Acogida y lugar como creación de un contexto positivo	37
Un espacio simbólico	42

Relación con otras mujeres víctimas y la Ruta	43
Fortalecimiento personal	44
Actitudes familiares ante la participación	46
El sentido para las mujeres de la Ruta	48
El sentido de la devolución para las mujeres	49
3. Presentación del trabajo de la Comisión	53
Memoria del dolor y la solidaridad	55
Aprendizajes para la resistencia	57
La construcción de la paz	59
4. Entrando al informe la verdad de las mujeres	63
El viaje mental, emocional, sensitivo y físico	65
El mensaje de las entrevistadoras	68
La construcción del informe	70
5. La evaluación del impacto de dar su testimonio y de la Comisión de la Verdad en las mujeres víctimas	83
La evaluación de la participación en Comisiones de la Verdad	85
Usando cuestionarios en la evaluación del impacto	88
Análisis del impacto psicosocial en las víctimas	90
Afectación de las mujeres y reacciones asociadas a dar el testimonio	92
Situación actual e impacto a medio plazo del testimonio	95
Relación entre nivel de afectación y tipo de violencia sufrida	98
Valoración global de la experiencia de dar el testimonio y el informe	102
Evaluación cualitativa del impacto del testimonio	104
Sentido del testimonio y los lazos entre las mujeres	107

La confianza con las entrevistadoras y la Ruta	108
Un aporte al cambio social	109
El debate y deseo de la reconciliación: condiciones necesarias para la paz	112
La confusión sobre las políticas de reparación	121
6. Devolución de la memoria y aprendizajes para una Comisión de la Verdad en Colombia	125
Factores facilitadores y dificultades: lecciones para la devolución	128
Las lecciones aprendidas para una Comisión de la Verdad en Colombia	132
7. Las propuestas y esperanzas de las mujeres	135
Anexos	175
Anexo 1. Cuaderno de experiencia	177
Anexo 2. Nuestra experiencia en la documentación de los casos y el trabajo con las mujeres víctimas	197
Anexo 3. Estudio cuantitativo: análisis del impacto psicosocial en las víctimas y las actitudes frente a la reconciliación	201
Anexo 4. Listado municipios mujeres participantes encuentros de devolución Ruta Pacífica de las Mujeres	213

Para mí fue romper el silencio. Que nuestro dolor tenga voz y el poder resignificarlo con las otras, entre las otras, sentirnos importantes, dignas, escuchadas, valoradas. Tener una postura de participación y de empoderamiento, de reconstrucción de nuestra vida, de nuestras emociones y sentimientos, de nuestro cuerpo y nuestra alma. Mire todo lo que cada una va logrando poner en ese cuaderno porque se llena de poder. Es muy importante el solo hecho de haberse tenido en cuenta para participar y el aprendizaje. Poder apoyar a otras por medio de tus problemas y los conflictos que nos ha tocado vivir. Urabá, Antioquia.

Ellas saben ahora no sólo que su dolor no quedó en el olvido, sino que están contribuyendo a la Verdad de esta guerra y a la construcción de Paz. Esto es muy importante, pues hace posible que estas mujeres pasen de ser víctimas pasivas a sujetas políticas de transformación, actoras en la construcción de Paz. Realizar este ejercicio de devolución ha contribuido a fortalecer el poder de las mujeres, -mujeres de las regiones, populares, campesinas, indígenas, afrocolombianas...-, en un escenario de negociación y construcción de Paz, en el cual normalmente los protagonistas son los hombres. Amistaviento, Bolívar.

Introducción



La historia infunde esperanza a los desesperados y explotados que luchan por la justicia. En el mundo de los relativamente ricos, sin embargo, el olvido, se ha convertido en la única e insaciable demanda de la historia.

John Berger

Este libro recoge las reflexiones y experiencias vividas en un camino de vuelta de la memoria. Dicho camino se inició en 2010 con la toma de testimonios de cerca de 1.000 mujeres víctimas de violaciones de derechos humanos en Colombia, llevada a cabo por la Ruta Pacífica de las Mujeres. Un proceso hecho desde la convicción de que las personas y comunidades no puede reconciliarse con sus experiencias si no pueden compartirlas con otras, y sin darles una dimensión social no pueden hacerlas parte de sus vidas. Para las mujeres que participaron en este proceso, el conocimiento de la verdad incluye una demanda de dignificación ligada al reconocimiento de las víctimas.

Es un camino de vuelta porque se inició con los testimonios que nos dieron las mujeres y que siguió avanzando hasta la publicación del informe La Verdad de las Mujeres a finales de 2013 y que fue presentado en nueve regiones de Colombia en febrero de 2014. Las mujeres víctimas se acercaron a la Ruta a compartir sus historias por diferentes motivaciones. La primera, porque la propuesta de la Ruta de tomar sus testimonios y considerarlos importantes, rompía de alguna manera la historia del desprecio de la violencia que trata la gente como objeto: *tu vida no vale nada*. En la propuesta de recoger sus historias está implícita la valoración de su importancia, el reconocimiento del continuum de violencia que han tenido en sus vidas y el respeto por la experiencia de las mujeres víctimas y sus comunidades.

Muchas mujeres quisieron dar su testimonio para aliviar su dolor, para descargar historias guardadas durante mucho tiempo en su corazón, un sufrimiento que sin poder ser contado ha estado haciéndoles más daño. A la amenaza por hablar y al miedo por las consecuencias de hacerlo, se suma aquí la imposibilidad de poner en palabras lo indecible, y la ausencia de un contexto social de escucha que dé credibilidad a las historias vividas. Además, la verdad duele, y muchas mujeres

no podían hablar sin quebrarse, sin que el llanto inundase las palabras mientras trataban de mantener a distancia ese dolor insoportable. Otras, con una visión más política, quisieron dar su testimonio para que esa voz de las mujeres contribuya a que no se repita, a que se conozca su experiencia invisibilizada, a que se pare la guerra y se pongan en marcha medidas de reparación, democratización y reconstrucción de la vida, que ayuden a superar las desigualdades que están en el centro de la violencia contra las mujeres.

Cuando este trabajo comenzó, con la toma de testimonios a 1.000 mujeres víctimas en todo el país, no había condiciones para hacerlo. Cuando se publicó el informe, o cuando se ha llevado a cabo el proceso de devolución posterior, tampoco, debido a la continuidad aún de la guerra en los territorios, donde se han seguido produciendo víctimas y amenazas sobre la vida. Sin embargo, las mujeres que dieron su testimonio y la Ruta como organización que las acompaña, lo han hecho posible, mostrando cómo la participación y activación del tejido social son condiciones básicas para cualquier trabajo de memoria colectiva o una futura Comisión de la Verdad en el país. La dimensión territorial de la violencia, que no solo por su extensión de la violencia en el país sino porque el control del territorio y de la vida de la gente son parte de los objetivos en la guerra, debe ser tenida en cuenta para transformar sus condiciones de vida facilitando la participación social. Incluyendo la necesaria liberación del *territorio* de la guerra que es el cuerpo de las mujeres.

Del testimonio a la asimilación de una verdad transformadora

La mayor parte de los informes de Comisiones de Verdad o trabajos de memoria colectiva, terminan con la publicación y la difusión de las conclusiones de las investigaciones. Pocas veces esa memoria vuelve a las comunidades de donde nació, a la gente que dio su testimonio. Muchas comunidades o grupos de víctimas en diferentes países han tenido diagnósticos o han sido parte de informes. Como señalaban los desplazados internos del Perú después del trabajo de la CVR: *nosotros somos siempre la materia prima de las investigaciones, y queremos también participar*. Este proceso que llamamos “devolución”, describe el camino de vuelta hecho con el informe y la experiencia del proyecto de La Verdad de las Mujeres, regresando a los territorios y reuniéndose de nuevo con las mujeres víctimas. Esta vez no ya individualmente sino en grupos, en encuentros que llamamos talleres de devolución. En una concepción de *un tiempo para las mujeres*,

con esa perspectiva del cuidado se pensó la devolución y la manera en que ellas pudieran participar.

Quienes hemos participado en ese proceso hemos sido testigos de la importancia de este trabajo y espacio para las víctimas. Mucho más allá incluso de lo que creíamos, las mujeres se tomaron ese espacio, compartieron nuevas experiencias, se apoyaron entre sí, aprendieron unas de otras y nosotras, quienes acompañamos ese proceso, con ellas.

En la devolución se explicó el informe, algunas partes de su contenido, y se dialogó con las mujeres sobre sus percepciones del mismo y los siguientes pasos a dar. También hubo espacio para la evaluación del impacto de dar el testimonio. Existen pocas evaluaciones del impacto real en las víctimas de dar testimonio tras el trabajo de una Comisión de la Verdad. El estudio realizado con las mujeres y dialogado con ellas, usando incluso instrumentos de tipo cuantitativo de evaluación psicosocial, muestra que dicho impacto ha sido positivo y algunos de los factores que lo han hecho posible.

Las violaciones de derechos humanos siguen siendo una realidad en el país, y las memorias y consecuencias de los años de guerra y represión política han dejado profundas huellas en las víctimas, la mayoría de ellas mujeres. Colombia se enfrenta al escenario de un proceso de paz y de superación de la polarización social que esta ha traído o que se ha utilizado para quebrar aún más el tejido social como forma de ganar el control del conflicto armado. Este trabajo de devolución, como desde el inicio el trabajo del proyecto de Comisión y el informe La Verdad de las Mujeres, muestra una manera constructiva y reparadora de enfrentar estos hechos, de forma que se conviertan en elementos no solo de documentación de los casos, sino de fortalecimiento personal y colectivo.

¿Quién dijo que somos el sexo débil?

Desde aquellos horribles hechos sentí que todo moría, no hubo alternativa. Mi dignidad pisoteada... qué triste, ¿a dónde hemos llegado? Hoy recordando estas historias, son fuertes, mucho más dolorosas que la mía. Decía una mujer: me mocharon mis alas; pero ya empezaron a crecer. Cuánta razón tiene, así no queramos, nos toca pulirlas y volver a vivir. Otra decía que cuenta su historia para que su hija la conozca y no corra el riesgo de que se repita. Bueno y lo irreparable... quien nos recupera esa vida que dejamos de vivir porque personas sin nombre decidieron convertirnos en víctimas. Bogotá.

Como señala Hannah Arendt *hay tiempos históricos, raros periodos intermedios, en los que el tiempo está determinado tanto por cosas que ya no son como por cosas que todavía no son*. En la historia, estos intervalos han demostrado en más de una ocasión que pueden contener el momento de la verdad. Pero existen al menos dos verdades: una factual y otra moral, la verdad de las narraciones que cuentan lo que ocurrió y la de las narraciones que intentan explicar por qué y a causa de quién. La primera supone un proceso de investigación del pasado y la publicación de los hechos, los responsables y la memoria de las víctimas. La segunda requiere de todo un proceso social, educativo y político para hacer “calar” esa verdad, para asimilar esa memoria que ayude a la prevención, para el que se necesita la participación de la sociedad, Iglesias, ONG y organizaciones sociales, y donde las organizaciones de víctimas y de mujeres tienen un papel central.

Este trabajo muestra la necesaria continuidad de estos procesos, y supone una lección para todas las que hemos participado en él, para la sociedad colombiana y sus instituciones. Esta devolución es también parte de esa experiencia de dejarnos tocar por las víctimas y aprender de este intercambio, como una forma de construir una nueva sociedad, donde las mujeres reivindican y ejercen su papel transformador de las condiciones sociales y de sus vidas.

Contenido del libro

Este libro sigue el propio proceso de devolución hecho con las mujeres y que fue transformándose mientras se hacía, de región en región. En una primera parte se aborda el diseño del proceso y cómo se pensó esta devolución, el contenido de los encuentros con las mujeres y las herramientas para llevarla a cabo (talleres, cuaderno, símbolos, entre otros). Posteriormente se describen las condiciones para hacerla posible, los factores que condicionaron su desarrollo del proceso, el espacio y tiempo. Además se abordan las expectativas de las mujeres y el sentido que le dieron a este proceso de devolución.

Otra parte de la devolución consistió en la presentación del proceso de trabajo de la comisión, a partir de la toma de testimonios, y posteriormente la descripción del resultado en términos del contenido del informe La Verdad de las Mujeres. Es decir, se compartió con las mujeres el contenido y revelaciones del informe sobre los distintos apartados: los hechos y violaciones sufridas, las consecuencias en las mujeres víctimas, la resistencia de las mujeres, y las demandas de las víctimas

sobre verdad, justicia, reparación, así como las transformaciones estructurales que señalan para la prevención de la violencia.

Un aporte muy importante en este proceso de devolución fue realizar una evaluación del impacto psicosocial que ha tenido dar el testimonio en las víctimas, a partir de una muestra de 320 mujeres, es decir la tercera parte de las que dieron su testimonio y que pudieron participar en esta devolución. En ella se da cuenta de los cambios percibidos en sí mismas y de los indicadores de impacto en su salud mental. Estos hallazgos son claves para el diseño de estos procesos de memoria, desde el punto de vista no solo de la documentación sino del bienestar y recuperación de las víctimas.

Por último se analizan los factores que favorecieron o dificultaron el proceso de la devolución y se ofrecen lecciones que surgen de esta experiencia para el trabajo con las víctimas en Colombia y una futura Comisión de la Verdad en el país.

Al final de este informe se incluyen algunas de las expresiones creativas realizadas por las mujeres. Los dibujos de las manos que las mujeres hicieron sobre el futuro y las herramientas que este trabajo de la memoria les ha dejado, y que muestran también los cambios en la percepción de sí mismas tanto como los desafíos para la paz en el país, una paz con una justicia que transforme sus condiciones y sus vidas. También se recogen en un anexo algunos de los mensajes que las entrevistadoras o coordinadoras dieron a las mujeres sobre el proceso de trabajo con los testimonios.

Como parte del trabajo de devolución, las mujeres hicieron su cuaderno de experiencia, un material personal en el que recogieron sus percepciones, dibujos, ideas o sentimientos, sobre sí mismas, sobre el proceso de trabajo de la memoria, o sobre la paz en el país y el papel de las mujeres. En el anexo se recoge un ejemplar de este cuaderno, que puede ser útil como herramienta para otras experiencias en el futuro.

Historias para empezar

Abrir espacios para que las víctimas puedan compartir y dar a conocer sus experiencias, y que sus historias de desprecio sean convertidas en parte de una memoria colectiva. Escuchar a las mujeres víctimas de un conflicto armado como el colombiano, como una forma de empatía y fortalecimiento. Empezar por creer a

las mujeres, cuando generalmente sus voces no son escuchadas y sus historias son vistas con sospecha. Contribuir a explicar la violencia contra las mujeres como parte fundamental de la estrategia para el control del tejido social de la guerra, desestructurando las redes y tareas del cuidado de la vida que las mujeres han hecho históricamente¹. Tejer un relato colectivo a partir de un proceso de escuchar y recoger los testimonios de mil mujeres colombianas víctimas de violaciones de derechos humanos en el conflicto armado interno, y también en continuidad con otras formas de violencia en sus vidas.

Estos y otros desafíos forman parte del trabajo de la Comisión de la Verdad de las Mujeres que la Ruta Pacífica puso en marcha hace ahora cuatro años, y que llevó a publicar su informe La Verdad de las Mujeres. Para que eso fuera posible, en Colombia como en otros países, las víctimas estuvieron dispuestas a hablar. Como cuando en el proyecto REMHI (Recuperación de la Memoria Histórica) de Guatemala, en una asamblea con víctimas el obispo Cabrera preguntó a la gente si estaban dispuestos a dar su testimonio, un anciano se levantó y dijo: *es tiempo de hablar*. Entonces, como ahora, lo que hace posible este trabajo es la voluntad de las víctimas y el valor para enfrentar el miedo que la violencia ha traído a sus vidas. El miedo a hablar porque hacerlo es peligroso, el miedo al dolor porque dar testimonio de lo sucedido también duele. Pero tiene sentido.

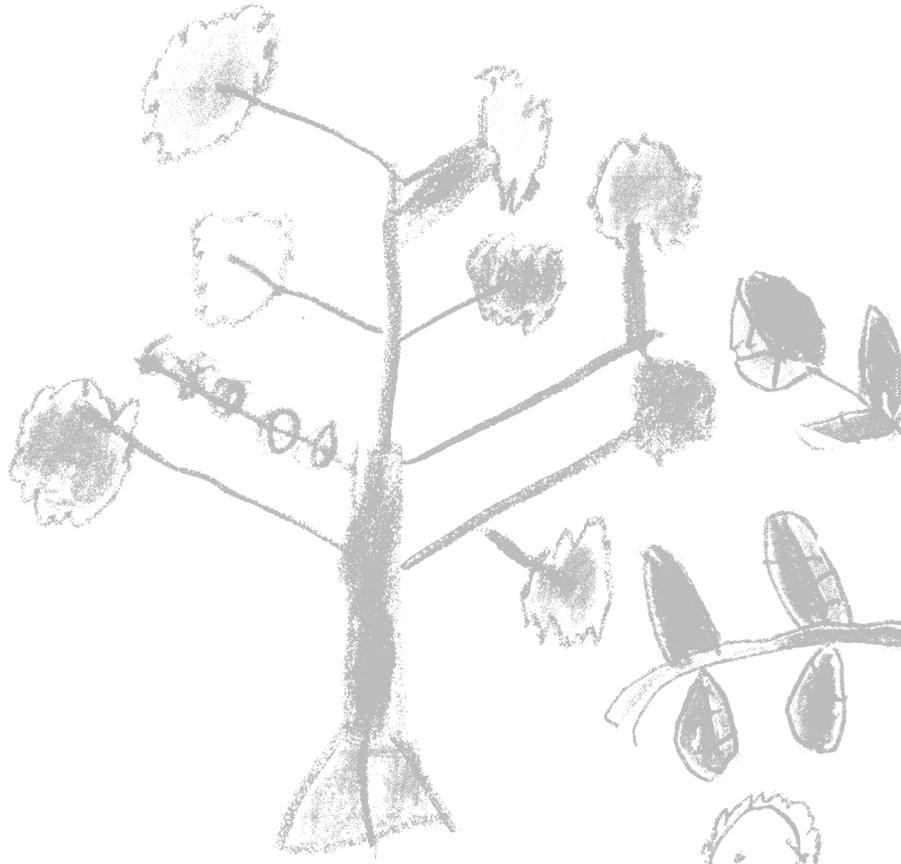
Como entonces en Guatemala, cuando aún no se había firmado la paz en 1995, en Colombia cuando la Ruta empezó este trabajo alguna gente nos dijo: *no hay condiciones para hacerlo*. Sin embargo, cuando preguntamos a las mujeres, ellas respondieron: *queremos hablar*. Lo hicieron de una a una y poco a poco, mientras este trabajo caminaba en voz baja entre la confianza de quienes tomaban y quienes daban sus testimonios. En esa confianza con *la otra* y con la Ruta. La Ruta Pacífica tuvo que buscar las condiciones. Se tenía que hacer con el suficiente cuidado, pero la voluntad de las víctimas, soportada por una relación de confianza, nos llevó a esto.

¹ Estos tres elementos han sido desarrollados en el capítulo introductorio del informe la Verdad de las Mujeres, y en el resumen publicado en 2012, como parte del enfoque y descubrimientos desde una perspectiva feminista del trabajo de memoria histórica: a) escuchar y creer en los testimonios de las mujeres, para romper la invisibilización, minimización y justificación, hecha por las propias mujeres entre ellas. b) de la estrategia de la violencia contra las mujeres como parte del control del tejido social de la guerra y c) la desestructuración de las redes y tareas del cuidado de la vida que hacen las mujeres. Ver informe La Verdad de las Mujeres. Ruta Pacífica de las Mujeres, Colombia, 2012. Ver. <http://www.rutapacifico.org.co/publicaciones/item/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria>

El desafío de muchos de los trabajos de memoria colectiva, Comisiones de la Verdad e investigaciones de derechos humanos, es también parte de lo que la madre Guadalupe, de El Salvador señalaba cuando le preguntamos para qué querían las víctimas una Comisión de la Verdad. Ella dijo: *“nosotras las víctimas sabemos; ellos, los autores saben; lo que queremos es que la sociedad sepa”*. La publicación de informes y su difusión son parte de una memoria que incluye la sistematización de experiencias de las víctimas, el análisis de los hechos de violencia sufridos y de los mecanismos que la han hecho posible. Pero también es parte del camino para asimilar esa memoria por parte de la sociedad, de convertir los hallazgos y las revelaciones en una memoria moral, asumida por la sociedad como parte del reconocimiento a las víctimas y la prevención de las violaciones de derechos humanos.

Sin embargo ese camino para llegar al informe La Verdad de las Mujeres no surgió solo para terminar en un informe de dos libros, sino que se pensó desde el inicio como un proceso en que esa memoria también volviese a donde nació. Como señalan los indígenas mayas en Guatemala, *los caminos son de ida y vuelta*. Es decir, si voy a preguntar es porque voy a hacer. Si voy a enseñar es porque voy a aprender. En este sentido, cuando la Ruta invitó a las mujeres a dar su testimonio, también quería un día poder regresar a ellas para devolverles ese trabajo, para mostrar cómo se ha difundido o transformado, para hacer un camino de vuelta con esa memoria que les ayude a verse a sí mismas de una forma digna y rescatando los elementos positivos de su identidad. Hacer de este proyecto un proceso horizontal de investigación-acción, donde la participación de las mujeres es un aspecto central, también con esta devolución.

Estas tres historias de otros países y procesos son también espejos en los que mirarse. Estuvieron presentes en el trabajo de devolución llevado a cabo por la Ruta Pacífica con las mujeres que habían dado su testimonio. Fueron el inicio de los talleres, como una forma de entrar en lo que significaba este proceso de devolución, y el sentido más amplio del trabajo realizado conjuntamente.



1. El diseño del proceso



Ahora en este taller dejo de sentirme culpable porque hasta ahora siempre me había sentido culpable por lo que le pasó a mi hijo, con esa carga que se pone sobre las mujeres y que nosotras asumimos para cuidar a los demás. Antioquia.

Pensando en la devolución

La decisión de que un día se iba a tener que “devolver” este trabajo a las mujeres víctimas fue parte de las convicciones iniciales del proyecto, aunque se viera entonces muy a lo lejos. Sin embargo, estuvo presente en muchas de las decisiones del proyecto en todo su recorrido.

Más allá de la necesidad de una “divulgación de la memoria” construida o del informe publicado, también ese horizonte de la *devolución* estuvo en la estructura y características de la investigación. Las numerosas citas y el diálogo entre el análisis y la experiencia que incluye ese informe, son parte de la construcción de una memoria que permita transmitir la experiencia de violencia y resistencia de las mujeres, que deje escuchar sus voces que muestran esos impactos y vivencias, a la vez que ayude a explicar y entender las consecuencias, las dinámicas que la han hecho posible y las exigencias y demandas de reconstrucción. También son una forma en que las mujeres puedan sentirse reconocidas en una memoria realizada de manera conjunta, un conocimiento que no les apropia de sí mismas.

Para la devolución se utilizaron algunos instrumentos, entre ellos un *resumen del informe*. Muchas Comisiones de la Verdad han hecho resúmenes de informes con un propósito divulgativo. En este caso, además de difundirlo entre otros sectores sociales a los que va dirigido, el resumen es parte de una memoria que vuelve a ellas y que recoge una experiencia compartida entre las mujeres que dieron su testimonio.

Pero una Comisión de la Verdad es también un proceso. Es decir, abre un espacio para hablar, difunde sus revelaciones, hace reflexionar a la sociedad, moviliza una memoria que ha estado guardada en los corazones y entre el miedo de muchas víctimas, y puede ayudar, en algunos casos, a procesar ese dolor dándole un

espacio de escucha y reconocimiento. Esta devolución es parte de ese proceso. Además del resumen, otros instrumentos para hacerla posible fueron los *encuentros* y *talleres* con las mujeres víctimas de los que aquí damos cuenta, y el *cuaderno de experiencia* entregado a cada una de ellas. Todo ello formó parte de la metodología del trabajo de *devolución*.

Organización y equipo de devolución

El diseño del proceso de devolución se concretó pocos meses después de la presentación del informe La Verdad de las Mujeres y en el mismo participaron todas las coordinadoras regionales de la Ruta, junto con la coordinación nacional y el equipo de apoyo. Se trataba de diseñarlo con la perspectiva de las regionales, sus diferentes visiones y trabajo con las víctimas, de forma que contribuyera también a fortalecer el trabajo local. Y a la vez la devolución debía estar diseñada y llevada a cabo con la visión del proyecto que se había tejido desde el inicio, dando así un sentido de continuidad a la acción.

Se estableció un equipo de devolución, formado por cuatro personas que llevaran a cabo los talleres y el trabajo en cada una de las regionales. En dichos encuentros en las regiones participaron también la coordinadora regional de la Ruta y algunas de las mujeres que, bien como entrevistadoras o transcriptoras, habían formado parte del equipo regional. En algunos casos, en los talleres participaron también mujeres del equipo de investigación que habían redactado el informe o que habían codificado testimonios.

Los talleres regionales

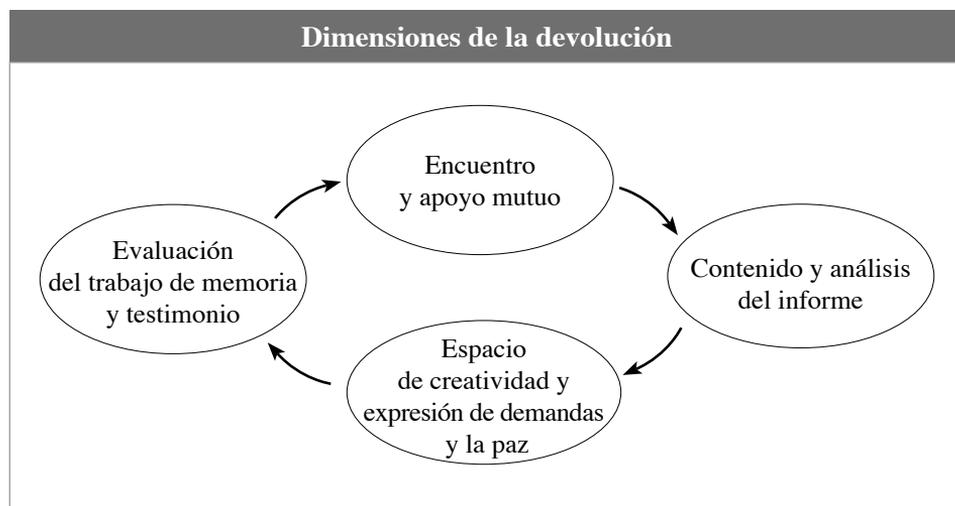
El espacio para llevar a cabo la devolución eran los talleres a realizarse en cada una de las 9 regiones donde la Ruta tiene base. Los encuentros se realizaron entre abril y noviembre de 2014. El diseño fue decidido por todo el equipo de trabajo, pero la propuesta, metodologías y características, así como las tareas y personas encargadas de llevarlas a cabo, se concretaron por el equipo de devolución.

Los talleres fueron concebidos como:

- a) un espacio de encuentro entre las mujeres víctimas, que favoreciera las relaciones de apoyo mutuo en un contexto positivo, con tiempo suficiente y condiciones que permitieran la participación;

- b) un tiempo para transmitir el contenido del informe, sus características, y el impacto que el mismo había tenido en la sociedad e instituciones desde su presentación, unos meses antes;
- c) un proceso de evaluación global del trabajo de memoria y específicamente del impacto del testimonio en las mujeres víctimas;
- d) un espacio creativo de distensión, de sanación o autocuidado, expresión de sentires y demandas de las mujeres sobre la reparación o la paz, y que recogiera esas formas de expresión como un resultado de proceso personal y colectivo.

El proceso de devolución, se materializó en el diseño de los talleres teniendo en cuenta esas cuatro dimensiones.



Informe La Verdad de las Mujeres.

El poder de lo simbólico

La devolución también produjo sus propios símbolos y lenguajes como un proceso que se da en una atmósfera transformadora, las mujeres participantes se convirtieron en personajes de una historia relevante para el país y para sí mismas. Este proceso les da el sentido de ser protagonistas, sujetas de historia. La metáfora de esa historia era el tejido construido con este proceso.

- Las mujeres víctimas que dieron su testimonio, fueron entonces las *Tejedoras de la Verdad*, porque fueron ellas los hilos con base en los cuales se tejieron esas memorias compartidas.
- Las mujeres del equipo regional que tomaron sus testimonios, transcribieron o codificaron, fueron las *Hilanderas*.
- Las responsables regionales fueron las *Moiras de la Caracola*. Es decir, en torno a quienes se tejió esa memoria y que pusieron las condiciones, contactos y trabajo para que el proyecto pudiera hacerse posible en el ámbito local.
- Por último, los/las *Amistavientos*, es decir las amistades que trae el viento, eran el equipo de devolución y las mujeres del equipo de investigación o coordinación nacional o algunas otras invitadas que participaron en los talleres.

Además, las diferentes actividades, ejercicios de auto cuidado (ejercicios de relajación o masaje) y formas de expresión tuvieron una dimensión simbólica muy importante para la Ruta y las mujeres, facilitando la expresión individual y colectiva y compartiendo el fortalecimiento de las mujeres.

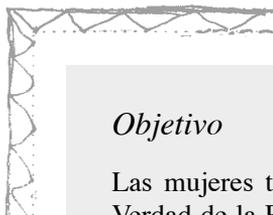
Los colores de las telas para expresar sus vivencias o evaluar el informe; los dibujos incluidos en el cuaderno como expresión de sus sentires y esperanzas; los elementos simbólicos de adornos personales o dinámicas colectivas, tejieron el espacio de encuentro dando sentido y materialidad a la expresión.

Las simbologías, los rituales de Ruta, conocidos por todas las participantes, aportaron significados muy profundos al encuentro y posibilitaron la liberación de los cuerpos, la expresión de la palabra, los intercambios y los afectos. Amistaviento, Bolívar.

En cada uno de los talleres, se preparó un rincón donde se pusieron dos grandes carteles con las imágenes y los relatos que contaban la historia de la Diosa de la Verdad y la Diosa de la Memoria, rescatando algunos elementos de la mitología griega y celta; elementos que las remiten a asuntos arquetípicos que les hacen sentido con sus vidas e historias personales, y combinándolos con sus propias creencias religiosas y sus visiones políticas, haciendo una mixtura sobre que entienden ellas por la verdad y la memoria como un creencia sanadora, reparadora. Un espacio generador de reflexiones de las mujeres sobre la Verdad y la Memoria. Una síntesis de algunos de sus relatos y elementos se incluye más adelante como parte de la descripción de la experiencia y del análisis de su impacto.

Contenido del proceso de devolución

El encuentro se dio en las diferentes regionales por espacio de dos días, tratando de contar con entre 30-50 mujeres por cada regional. Se evaluó la dificultad de llegar a un número mayor de mujeres dados los cambios de domicilio o teléfono, y el diferente contacto mantenido en este tiempo con ellas, además de los problemas de accesibilidad o de seguridad todavía presentes en muchas zonas del país.



Objetivo

Las mujeres testimoniantes en el proceso de la Comisión de la Verdad de la Ruta Pacífica colombiana, hacen validación del significado en sus vidas de ser protagonistas de ésta construcción, comprenden la dimensión sociopolítica de la misma, se apropian de ella, revitalizan sus seres como mujeres sujetas de derechos y como actoras en la construcción de un nuevo país en paz.

A continuación se incluye una síntesis de los pasos dados y los aspectos claves que tuvieron los talleres de devolución.

1. Momento de llegada: la acogida

El momento de la llegada al lugar fue considerado como un espacio de acogida, con detalles de afecto y preparación colectiva. Unos dibujos de huellas de colores en el piso que significaron el sentido del caminar éste proceso, la preparación del lugar de encuentro con elementos simbólicos de la Ruta Pacífica de las Mujeres como es el caso de las cintas de colores, la construcción de un mandala central como elemento concentrador de lo colectivo, los libros de la Comisión de la Verdad de las Mujeres, los pétalos de flores que expresan el plano emocional y del mundo natural, el fuego que mantiene la vida y el recuerdo, y la acogida en sus habitaciones donde se había dejado un pequeño presente de bienvenida (aceite relajante de lavanda). Estos pequeños detalles marcaron el inicio del proceso, y fueron posteriormente evaluados de forma muy positiva por las mujeres.

2. Inicio del taller

Se lleva a cabo la presentación de las participantes y la bienvenida al taller. Las facilitadoras del taller presentan de forma general el mismo, y algunos elementos simbólicos y prácticos para el trabajo en esos días. Materiales como velas, telas, lana, tiras de lentejuela, para que cada quien se adorne como parte del proceso. Conversamos sobre lo que significó para las mujeres el haber sido protagonistas de los relatos entregados desde el corazón a la Comisión de la Verdad y la Memoria de la Ruta Pacífica.

3. Presentación del video de la Comisión

“Memoria, Jardín de la Esperanza de las Mujeres”

Dicho video dio cuenta de la experiencia del trabajo de la Comisión de la Verdad de las mujeres, en las voces de las entrevistadoras, coordinadoras regionales o equipo de coordinación, el cual fue elaborado antes incluso de terminar el informe *La Verdad de las Mujeres*, a la vez que se presentaba el libro sobre la metodología *Memoria para la vida*. Se utilizó como una herramienta motivadora para centrar el tema y facilitar un diálogo abierto sobre el proceso.

4. Entrando al informe la Verdad de las Mujeres

Presentación de las diferentes partes del informe y de cómo se trabajó a partir de los testimonios individuales de las víctimas o de los casos colectivos. A partir de un ejercicio creativo de “entrar en el informe”, como un libro que recoge sus historias, con una imagen de su portada dibujada en una tela del tamaño de la puerta de entrada al salón de trabajo. A partir de un ejercicio creativo de “entrar en el informe”, el viaje subjetivo de atravesar la puerta ilustrada con flores, mariposas, letras símbolos que representaron el camino, como un libro que recoge sus historias, se presentan cuatro grandes núcleos del informe que sirvieron también para estructurar los dos tomos de que consta: los hechos de violencia sufridos por las mujeres; las consecuencias, impactos y efectos en sus vidas, incluyendo los impactos específicos como mujeres; las forma en que las mujeres enfrentaron, se protegieron o reaccionaron frente a la violencia; las demandas de prevención y visiones sobre la reparación de las mujeres.

El informe se presentó por parte del equipo de la devolución, con participación de la coordinadora regional. También participó una mujer del equipo de trabajo regional para contar a las mujeres su experiencia de trabajo con los testimonios.

5. Expresión y dinámicas creativas sobre la memoria

Dado que las mujeres habían dado su testimonio para el proyecto, el taller de devolución se centró también en favorecer un trabajo de expresión creativa sobre ese proceso, incidiendo en los diferentes aspectos señalados (los hechos, el afrontamiento, las consecuencias, la reparación). Cada uno de esos núcleos de experiencia se asimiló a un color, y se entregaron telas de colores para que las mujeres pudieran tejer, dibujar o colorear dichos trozos de tela como parte de lo que cada una quiso expresar o compartir con las demás sobre este proceso de memoria que acababan de escuchar sobre el informe. El objetivo final de ese trabajo será hacer una colcha con todos los retazos de tela, una Colcha de la Memoria que recoja la experiencia colectiva.

6. Evaluación del impacto de los testimonios y en la actualidad

Como parte del proceso de evaluación del trabajo y la participación en el proyecto, se evaluó el grado de satisfacción y el impacto psicológico que tuvo el hecho de dar testimonio en la salud emocional de las víctimas. Se utilizaron escalas de evaluación que se adecuaron al tipo de víctimas y nivel de escolarización, y un cuestionario cualitativo de acuerdo a los estándares de evaluación psicosocial en otros contextos. Este elemento es importante para comprender mejor el impacto en las víctimas y sacar aprendizajes sobre los aspectos a cuidar en este tipo de proyectos, incluyendo una futura Comisión de la Verdad en el país.

7. Proyección de futuro y reparación

Se dieron a conocer las actividades realizadas a raíz de la presentación pública del informe en noviembre de 2013 y en las regiones en febrero de 2014, tales como contactos, gestiones, cursos o conferencias que se han dado con el informe,

así como las gestiones ante autoridades, e instituciones académicas, embajadas o agencias internacionales, entre otras, o el envío del informe a la Mesa de La Habana donde se llevan a cabo las negociaciones de paz con las FARC. Además, fue un momento de aclarar algunas de las demandas de las mujeres sobre los temas relativos a legislación sobre reparaciones, desplazamiento forzado o reconocimiento a las víctimas y valorar formas de facilitar dichas gestiones.

También se recogieron formas creativas de expresión de las herramientas y esperanzas de las mujeres después de la participación en el proceso, que se incluyen en los cuadernos de experiencia entregados a las mujeres.

8. *Un pacto para seguir el camino*

A partir del uso del cuaderno, las mujeres expresaron las herramientas con las que salían del proceso de devolución y las cuestiones importantes para ellas en el futuro y el proceso hacia la paz. También se comprometen a hacer parte de la difusión de este trabajo como protagonistas que son del mismo. Como parte de ese proceso se visualizó un mensaje a través de video enviado por Fabiola Lalinde², una de las mujeres cuya lucha para la búsqueda de su hijo desaparecido Luis Fernando se ha convertido en un ejemplo y en un símbolo de la lucha contra la impunidad en Colombia. Un mensaje como reconocimiento al valor de las mujeres y la persistencia de su lucha.

Por último, el encuentro terminó con un brindis y un abrazo colectivo de despedida, así como con la evaluación del taller y de todo el proceso realizado por las participantes.

² La lucha de Fabiola Lalinde en la búsqueda de su hijo Luis Fernando, detenido desaparecido y ejecutado por una patrulla militar en Bello (Antioquia) en 1986, se ha convertido en un ejemplo y un símbolo de la lucha contra la impunidad. Finalmente encontró los restos de su hijo Luis Fernando enterrados de forma clandestina, gracias a su trabajo persistente superando innumerables obstáculos. Fue encarcelada, acusada de ser jefa del narcoterrorismo en Antioquia, cuando su caso iba a ser resuelto por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y posteriormente liberada. Ella definió su lucha como la Operación Sirirí, un pequeño pájaro que persigue al gavilán cuando roba sus polluelos hasta que los suelta. En sus propias palabras: *el Sirirí nunca ha matado a un gavilán, pero es tan persistente y molesto que el gavilán tiene muchas veces que soltar sus presas. Por eso decidí ponerle ese nombre a esta lucha.* La Operación Sirirí se ha convertido en un símbolo de la lucha de las víctimas, por su persistencia y claridad, y fue muy valorada por las mujeres como un ejemplo permanente para ellas.

El cuaderno de experiencia

Yo no sé escribir, pero es importante saber qué pasó con mi familia. Me sentí reconocida y contenta de estar ahora organizada con otras mujeres. Valle.

Como otro lugar de expresión de las mujeres, y a la vez como herramienta de trabajo para el taller que diera continuidad a la experiencia de devolución, el equipo decidió crear un *cuaderno de experiencia*. Dicho cuaderno era una herramienta personal, entregada a cada una de las mujeres al inicio del taller, en la que cada una podría recoger sus vivencias y experiencias a lo largo de los dos días, a la vez que marcaba, a través de preguntas y ejercicios, algunas de las partes que se iban a ir desarrollando de forma colectiva. Es decir, el cuaderno fue usado tanto en el ámbito personal de reflexión o expresión, como a través de las invitaciones de las facilitadoras en el desarrollo del taller, combinando las actividades de escucha, de expresión y de reflexión. Teniendo en cuenta que algunas mujeres no podían o sabían escribir, otras mujeres les ayudaron en eso.

Este cuaderno estaba pensado como un diario personal para recoger e historizar el proceso personal y la valoración del trabajo del informe y la devolución. Como parte de esa expresión-reflexión, las mujeres podían resignificar o reevaluar el trabajo y así mismas, así como expresar sus esperanzas y desafíos que forman parte de la continuidad del acompañamiento de la Ruta y de sus propias vidas.

El cuaderno sirvió entonces para ayudar a la reflexión personal y la expresión sobre la experiencia de las mujeres testimoniantes y, por otra parte, como herramienta para sistematizar y recoger los aprendizajes de la experiencia colectiva de las mujeres que participan en este proceso.

Fue realizado cuidando la estética y el contenido, de forma que acompañase la expresión de las mujeres y convirtiéndose en parte de la experiencia emocional de la devolución. Al final del taller los cuadernos fueron recogidos, escaneados y transcritos para hacer posible el análisis tanto cuantitativo como cualitativo de las respuestas de las mujeres, así como para conservar e incluir en esta sistematización y otros materiales posteriores, los elementos simbólicos más significativos, antes de ser devueltos a cada una de las mujeres. Una copia de dicho cuaderno puede verse en el anexo de este libro.



2. Condiciones para la devolución y expectativas de las mujeres



*Vernos es el re-encuentro, y también el conocernos.
Un lugar donde a nuestras palabras no se las ha llevado el viento.
Antioquia.*

Los talleres comenzaron por la presentación de las participantes y el compartir las expectativas frente al encuentro. La presentación de cada una de las mujeres, muchas de las cuales no se conocían entre sí, empezó a dar un sentido personal y colectivo al encuentro: ver la dimensión de su experiencia en otras mujeres víctimas, y sentir el espacio colectivo construido.

Una gran emoción de ver nuevas compañeras que nos conocíamos, porque ya nosotros habíamos ido a otros talleres de capacitación, pero acá me encontré con otras compañeras. Fue una gran alegría conocer otras mujeres como yo, desplazadas y todo eso. Bolívar.

Como señaló una de las coordinadoras de la Ruta: *esta parte del proceso, esta devolución en este evento es considerada por mí como el momento más importante y feliz para ellas.*

El condicionante del tiempo

El proceso de devolución se empezó a dar seis meses después de la presentación pública del informe, en donde habían participado algunas de las mujeres víctimas, pero otras muchas no habían tenido la posibilidad de conocer qué había pasado desde que dieron su testimonio. Es decir, cerca de tres años antes.

Yo creí que ya no se había hecho nada con el testimonio, como otras veces que hemos hablado de nuestras historias. Pasó mucho tiempo y una se olvida. ¡Pero qué bueno que sí! Santander.

Esa distancia en el tiempo, por otra parte normal debido al enorme trabajo que supuso la realización del informe para el equipo de la Ruta y la movilidad de las mujeres en sus difíciles condiciones de vida, había condicionado la posibilidad de mantener el contacto con muchas mujeres, a pesar de la presencia de la Ruta en las regiones. Especialmente en el caso de las mujeres más distantes geográficamente o que menos participan en organizaciones y se encuentran más aisladas.

Contacto con las mujeres testimoniantes

El contacto con las mujeres fue establecido de forma personal en algunos casos o telefónica en otros. Se pudo llegar a contactar aproximadamente la mitad de las mujeres que participaron dando su testimonio, debido a los cambios de domicilio lo que muestra la movilidad de la población víctima. Algo menos, un 40%, pudo participar en los talleres planificados en cada regional para el proceso de devolución. Esta cifra sin embargo supone todo un logro para un proyecto de estas características, realizado aún en medio del conflicto armado y donde la participación de las mujeres siempre se enfrenta a enormes dificultades.

Las posibilidades de la convocatoria se vieron condicionadas por el tipo de trabajo regional de la Ruta y la pertenencia organizativa de las mujeres. Fue más fácil en los lugares donde las víctimas se encontraban más organizadas y las distancias geográficas eran menores, pero en todo caso conllevaron un importante esfuerzo de todas las regionales: *no fue fácil*, es lo que compartían las coordinadoras cuando se estaban preparando los talleres.

Las reacciones de las mujeres víctimas al contacto de la Ruta y la invitación a participar fueron de tres tipos:

- a) Hubo mujeres que habían estado más en contacto en todo el proceso, que esperaban ese momento con mucha expectación.

Era un taller muy esperado porque como yo estuve en el primero que fue muy especial y espectacular, mi expectativa es aprender de cada una de ustedes y ayudar en lo que pueda, liberar mis sentimientos y encontrarme conmigo misma. Antioquia.

- b) Otras prácticamente habían perdido contacto con el proceso y al no tener ninguna comunicación posterior tras dar el testimonio, pensaban que no se había hecho nada con las entrevistas.

Mire acá aparece una cosa que es muy importante y es que de pronto creía que no habría pasado nada con esos testimonios, que hace tantos años... entonces ¿qué pasó con eso? pero hoy por lo menos sabemos que esos testimonios están caminando pues que ya incluso han viajado y están conociéndose en el país por fuera. Antioquia.

Otras pensaron que había sido una de tantas experiencias o personas que se acercaron y les preguntaron por sus historias.

En otro proyecto la idea es que recogieran ese material y lo devolvieran, y no pasó nada. Con la Ruta es muy diferente porque esto tiene un resultado. También porque una se da cuenta que hay personas detrás que amenazan. Entonces sí es importante saber a quién se le van a contar las cosas. Y la Ruta nos da la confianza de hacerlo porque apoyan. Santander.

- c) Cuando fueron contactadas, otras mujeres mostraron ambivalencia frente a la invitación. Por una parte, no querían volver a hablar de lo sucedido o volver a dar su testimonio, lo cual era vivido como una forma de remover un dolor del que trataban mantenerse alejadas y para el que ya habían hecho un proceso, mientras a la vez consideraban que podría ser importante participar.

Cuando fueron a visitarme me dijeron que para venir a la Ruta otra vez y pensé ¿otra vez para venir a contar lo mismo?, me dije: yo quisiera no ir. Luego decidí que voy a ir. Y si es lo mismo tocaré echar memoria. Pero cuando ya viendo lo que es, ya no era así y me siento más tranquila, más desahogada para no contar lo mismo. Santander.

Esta ambivalencia muestra además un intento de mantener un equilibrio personal frente a los hechos traumáticos vividos, la frecuencia con que algunas víctimas han hablado en diferentes contextos y la falta de cuidado con estos procesos o sus propias necesidades psicológicas.

A mí cuando me llamaron, lo dudé porque nunca me habían llamado y estuve dudosa. Estuve toda la noche pensando porque no podía ni dormir. Y ha sido muy bonito muy agradable, gracias a ustedes porque me invitaron. Santander.

También daba cuenta de los silencios. Algunas mujeres ni siquiera hasta ese momento habían compartido con sus familias que dieron testimonio o incluso que iban a participar en el evento.

En su mayoría las mujeres comentaban que la documentadora era la primera persona a la que le contaban su tragedia, una de las mujeres incluso comentó que sus hijos no sabían de qué se trataba el encuentro al que asistiría, y que tampoco ellos sabían por el episodio de violencia que había pasado. Hilandera, Cauca.

Los problemas de accesibilidad geográfica y las condiciones políticas y de seguridad en diferentes zonas del país condicionaron también el acceso de las mujeres. Si bien en la fase de toma de testimonios, algunos equipos se desplazaron

a las regiones, los talleres solo podían hacerse de forma centralizada en el lugar de encuentro en cada regional, por lo que tenía que darse la movilización de las mujeres, con los problemas de transporte o seguridad que siguen dándose en distintas zonas del país.

He sentido tranquilidad y mucha paz. Por cuestiones de seguridad no sabía si venir y tomé la decisión de venir. Me gusta estar en medio de la naturaleza. Bogotá.

Cuando venía me sentía muy preocupada y en el momento en que llegué ya me sentir mejor, me siento un poco más alegre y con mucha felicidad. Espero que de este encuentro nos vamos más tranquilas y que nos sirva de fortaleza vernos. Risaralda.

La convocatoria se hizo en función de las referencias y teléfonos que se tenían de cada una de las mujeres del momento en que dieron su testimonio, pero una gran parte de ellas habían cambiado sus números o lugares de residencia, lo que dificultó esa fase previa de retomar el contacto y convocatoria de las mujeres.

El contexto en que se da el proceso de devolución también condicionó las actitudes y participación de las mujeres. El hecho de que los problemas de seguridad en distintas zonas sigan siendo muy importantes por el control por parte de actores armados o considerarse zonas en disputa, hicieron que algunas mujeres no pudieran acudir o tuvieran muchas dificultades para hacerlo.

Sigo con mucho dolor, veo que llevan tres años de los testimonios y veo que siguen los problemas y las violencias hacia las mujeres. Cada día las mujeres enfrentan retos más difíciles... extraño a las mujeres que no pudieron estar. Bogotá

Cuando hicimos la convocatoria para el encuentro, dos mujeres no vinieron aunque habían confirmado. Una me llamó y me dijo que “ellos” ya se dieron cuenta. Y otra que tenía miedo, porque “yo a Ud. no la conozco y por qué tal que la secuestre y le saque los ojos”. Sentí tristeza por ellas y por todas las víctimas, como que les quitó el privilegio de estar aquí y por cómo logran transmitir ese miedo. Bogotá.

Por otra parte, otras mujeres habían sufrido amenazas en este tiempo, debido a sus actividades sociales o el aumento del conflicto, lo que hacía más difícil su participación.

Tengo un hijo desaparecido desde hace tiempo. Cuando me hicieron la invitación no hallaba si venir o no venir. Hace un mes tuve una amenaza donde me desaparecieron un hijo, se lo llevaron para que yo llegara al sitio, lo encadenaron y se lo llevaron. Cuando me invitaron y yo pensaba ¿será para algo bueno o para lo mismo que hicieron a mi hijo? Entonces eso me traía preocupada... Los tipos que lo tienen secuestrado me han intentado matar por tres ocasiones, pero como yo estoy con mucha fe no han podido. Ellos mandaron a decir que yo dejara de ir a esos eventos que no tengo derecho de estar en estos espacios, por eso tenía temor de venir. Sentí al llegar que vamos a pasar muy bueno que las cosas son otras, y fue una buena decisión venir. Bogotá.

Es decir, algunas mujeres aún tenían miedo de participar en una actividad colectiva, tanto por el impacto vivido en el pasado como por el nivel de tensión o seguimientos de que seguían siendo objeto.

Acogida y lugar como creación de un contexto positivo

*Al llegar y ver esta finca tan hermosa le dije a mi compañera,
¡eh, a nosotras si nos quieren mucho! Antioquia.*

Desde la primera vez que la Ruta discutió cómo llevar a cabo la devolución del informe, se pensó en un encuentro en el que las mujeres deberían sentirse acogidas y dignificadas que debería contar con el tiempo suficiente. No se trataba solamente de explicar el contenido del informe en una reunión de unas horas. Esta concepción de la devolución incluía tanto elementos de contenido y resultados del trabajo, como de reevaluación del proceso y de encuentro entre las mujeres víctimas y la Ruta.

Este auditorio donde estamos tiene forma de matriz. Es un símbolo muy bonito donde hablamos del cuidado de la mujer, y el cuidado de la mujer empieza desde la matriz, cuando hablamos con las niñas de su primera menstruación, el embarazo, el parto y el postparto y cómo se genera vida. Siéntanse como en su casa, y que todas sus necesidades, sus proyectos, sus propuestas desde el espíritu de las abuelos y abuelas que han pasado por aquí, las fortalezcan para que sea una realidad. Bienvenida de líder indígena. Putumayo.

Entre estas condiciones acordadas con las regionales para la devolución se incluyeron: a) un lugar adecuado, b) tiempo disponible para facilitar un encuentro, c) una cita motivadora que facilitara la participación de las mujeres.

Sentí al llegar como una alegría para poder compartir con todas, la expectativa era ¿dónde iremos a llegar? ¿cómo será el lugar? ¿qué iremos a hacer de nuevo? ... muchas preguntas. Siempre hay buenas sorpresas cuando estamos en la Ruta. Antioquia.

El lugar elegido en cada una de las regionales, además de las condiciones económicas, tuvo en cuenta que fuera adecuado para poder trabajar un grupo numeroso de unas 50-60 personas, con espacio y condiciones para pernoctar y convivir, y a ser posible cerca de la naturaleza en un entorno agradable que facilitara la distensión. Esas condiciones fueron muy importante para las mujeres.

Paz, tranquilidad, nunca había salido dos días así que tengo también un sustico muy adentro. Sorpresa de estar en un lugar como este... Cauca.

Respirar un aire puro, un cambio de vida, un intercambio de experiencias un alivio total, mucha alegría de compartir, de aprender, de reflexionar y que nos podamos apoyar como mujeres valientes, que seamos unidas. A pesar de todo siento, y eso es lo que veo, que somos una gran familia. Que podamos avanzar mucho más. Antioquia.

Cada una de las regionales se encargó de poner las condiciones para hacer esto posible. Dichas condiciones fueron evaluadas desde el inicio de una forma muy positiva por las mujeres al llegar al lugar donde se haría la devolución.

La sensación que tuve fue maravillosa, una sorpresa inesperada, no lo tenía en mi mente y la expectativa es que las búsquedas como víctima y desplazada se den. La expectativa es ser por lo menos feliz estos días que estoy aquí. Urabá.

Este encuentro tan hermoso entre hermanas como en familia, mi expectativa es seguir aprendiendo la memoria y los derechos que nosotras las mujeres nos merecemos. Antioquia.

Para muchas mujeres estar en medio de la naturaleza, en un lugar con árboles o flores, evocó sus expectativas de retorno y las conectó con la experiencia antes de la violencia y desplazamiento que sufrieron.

En cuanto a todo lo que se está viviendo en estos momentos, todo agradable. Porque vuelve una a retomar. Yo ya no pienso en el desplazamiento. Yo antes era una Magdalena, porque lloraba mucho, ahora ya no. Santander.

Experiencias de la vida cotidiana que sintonizaron con sus vidas de las que se han visto desarraigadas durante muchos años, cuando han tenido que refugiarse en los barrios de las ciudades y en condiciones de vida precarias para ellas y sus familias.

Lugar tan maravilloso, compartir la naturaleza, hacía muchos años que yo no pisaba el campo, hacía unos 5 ó 10 años. Entonces esto me hace a mí recordar cuando yo era niña, compartir todo, los arbolitos, el río, las montañas eso me llama mucho la atención. De verdad a la Ruta y a todas las que estamos acá sigamos ese camino. Antioquia.

Para ellas el contacto con la naturaleza es parte de su identidad campesina, afrodescendiente o indígena. En dicho espacio se reconocen no solo como víctimas de la violencia sino como personas con sus proyectos individuales o colectivos.

Recordar el campo donde me crié, esa paz, esa frescura, que es un momento que nos regala la Ruta. Santander.

Es un reencuentro con la naturaleza. Soy mujer de campo y ese contacto me da vida, esa sensación de sueño de alegría. Esa utopía de algún día poder volver a mi terruño a mis raíces, a mi madre tierra, me hace sentir sublime, que yo valgo, que yo soy algo porque todavía sueño, todavía tengo esa esperanza. Risaralda.

El uso de instrumentos y medidas simbólicas para preparar el espacio del taller y los materiales proporcionados a las mujeres, fueron también muy apreciados por las mujeres, como la creación de un marco de significados compartido que sintoniza con elementos de la cultura.

Lo que he aprendido que entre más se habla mucho mejor, entre más se socializa, se comunica y escucha se sanan nuestras heridas. Soy feliz también porque utilizan mi cultura. Mi familia es indígena y es ver como en este encuentro los símbolos indígenas están presentes. Santander.

Para casi todas las mujeres que participaron en estos encuentros de devolución, el espacio y la disposición colectiva, supusieron una ruptura de su cotidianeidad, lo que mostró tanto los efectos positivos de la misma como el peso de la situación de las mujeres en sus lugares y espacios de vida.

Este es un sitio muy lindo, muy agradable se siente uno como muy tranquila porque venimos de trabajar, de estar pensando siempre qué sigue o qué tenemos que conseguir para vivir. Entonces aquí descansa uno de todas las preocupaciones. Yo quisiera salir de aquí mas tranquila porque la verdad es que está mal. Risaralda.

Para muchas de ellas, solo el hecho de salir de su realidad por dos días, tener un encuentro con otras mujeres en un espacio agradable y con una actividad para ellas mismas, marcó una diferencia clave con los contextos urbanos y familiares en los que se mueven y las preocupaciones de todos los días que agobian a muchas mujeres víctimas.

Llegar aquí sentí un alivio porque me mantengo muy estresada, este lugar me gusta mucho me parece que vamos a pasar muy bien, por lo menos un fin de semana donde pueda dormir más tranquila. Risaralda.

La llegada a este lugar me dio descanso, libertad y tranquilidad a lo que vivo cada día mi barrio. Antioquia.

Yo venía con ciertas preocupaciones pero no sé, al llegar encontré un silencio que para mí incluso fue algo raro. Me siento como con paz y vine con las expectativas de conocer integrarme más, cambiar la rutina. Me siento muy bien. Risaralda.

Para la mayoría de las mujeres supuso un contexto de tranquilidad y distensión desde la misma experiencia de llegar al lugar, lo que ponía las condiciones para iniciar el proceso de devolución con una actitud distendida y positiva. Pero a la vez, para algunas mujeres el contraste del lugar y el motivo el encuentro con sus propias vidas también les trajo recuerdos de sus seres queridos, del sentimiento de pérdida o del sentido de recuerdo de los que ya no están.

Nuestros seres queridos, tenerles presentes, tener contacto con la naturaleza y la tranquilidad de volver a encontrarme conmigo que hacía tanto tiempo que no lo podía hacer. El lugar es propicio para el momento: las experiencias poder poner mi vida en lo que me sucedió y poder ser escuchada. Antioquia.

Sentí alegría, es la primera vez que vengo a un lugar así... yo le pedí a Dios que me trajera... Lo primero que me vino a la mente fue la presencia de mi hijo... tristeza de haber perdido a mi hijo. Bogotá.

Me acordé de mi abuela, ella siempre hablaba de un lugar así para tenernos a todos. A pesar de ser esto tan bonito y que venimos a descansar uno no deja de pensar en su familia, en sus hijos, y piensa en los que no están. Agradecerles mucho... cuando está llegando el fin de año estamos muy dadas a la familia y siempre se busca motivo para estar juntos. Bogotá

También supuso traer a la memoria mujeres que estaban ligadas al proceso que murieron o fueron asesinadas, y que dieron su testimonio o forman parte de la experiencia colectiva del informe La Verdad de las Mujeres y la Ruta. La expresión del recuerdo de estas mujeres fue también parte del sentido de *estar* con las que ya *no están*.

La almohada me dijo me permitió recordar lo que Ana Fabricia Córdoba nos decía: esta es la vida que nos merecemos. Mañana justamente Ana Fabricia cumple 3 años de haber sido asesinada y ella está aquí acompañándonos, tenemos que seguir este camino, esta tarea y la almohada me dijo, este es un espacio que nos merecemos porque, a pesar de todo, seguimos vivas. Antioquia.

Yo quiero recordar a Ángela Abello que nos regaló su testimonio y que ahora está muerta³. Bogotá.

Es decir, el reencuentro con las mujeres víctimas y las actividades ligadas a un sentido de memoria, como este proceso de devolución, movilizan recuerdos de los afectos y las pérdidas, por lo que la dimensión de sentido y de procesar estas memorias colectivamente, en un espacio y tiempo para la escucha, deben ser tenidas en cuenta en el diseño de estas acciones.

³ Algunas mujeres de quienes dieron su testimonio murieron por enfermedades después de dar sus testimonios y la publicación del informe en Santander, Chocó Putumayo, Bogotá y Valle, mostrando el impacto de la violencia en la salud y el cuerpo de las mujeres. Varias de las mujeres que participaron estaban también con graves problemas de salud como discapacidades o cáncer. En palabras de la coordinadora de Risaralda comentando uno de estos casos: *una de las mujeres de Caldas a pesar del cáncer que la acompaña y de recordar con dolor la muerte de su hijo asesinado por paramilitares, asegura que ha sido ayudada por el tiempo y con el apoyo de la Asociación de desplazados donde se ha fortalecido y acompañada por la Ruta Pacífica que le ha dado fortaleza y confianza para salir adelante.*

Un espacio simbólico

El primer contacto con el espacio de encuentro se dio al llegar, aún antes de empezar el trabajo. La preparación y acondicionamiento de la sala con elementos simbólicos que tienen sentido para las mujeres fue parte del intento de la construcción de un espacio distinto que permitiera hacer un proceso también nuevo. Ese espacio creativo produjo en muchas mujeres un sentido de bienestar e identificación con algo preparado para ellas, con una forma de auto-cuidado y a la vez una sorpresa que descifrar y curiosidad por el proceso.

Sensación de fortaleza fue mi primera sensación al llegar aquí con el re-encuentro de mis compañeras y con una buena amistad. Sentirme bien durante el taller a través de los rituales, ya que nos brindan energía y fortaleza. Bolívar.

Me encontré alegre con mis compañeras ya que tenía tiempo que no las veía. Tenía una inquietud de qué había dentro del salón... inclusive anoche vino un muchacho a abrir y yo me metí para ver qué había dentro del salón, pero como estaba oscuro no vi nada y esta mañana me impresioné al ver tanta belleza, todo arreglado ¡me emocioné tanto! Bolívar.

No solo el lugar de reunión, sino otros espacios fueron preparados por las mujeres de la Ruta para generar un contexto creativo para el trabajo con las víctimas. Cada una de ellas fue atribuyendo su propio sentido a estas formas simbólicas⁴, a partir de sus percepciones y experiencias.

Me sorprendió cuando abro la puerta y encuentro ese camino. Yo dije este es el camino que nos va a llevar a la verdad, a la justicia a la reparación y al ver esta multitud de mujeres me encantó también porque ellas van a aprender, y yo a la vez voy a aprender de ellas, y me gusta mucho este compartir. Tenía también mucha ansiedad de conocer las personas que venían de Bogotá a hablarnos del libro de la verdad y lo que habíamos ya las mujeres construido en un tiempo atrás. Putumayo.

⁴ En dichas actividades hay que tener también respeto y cuidado con las resistencias o negación a utilizar ciertos símbolos que pueden chocar con creencias religiosas, como en el caso de algunas formas de la religión evangélica frente a ciertos símbolos como una vela o la representación de una flor en la frente como un “tercer ojo” de la conciencia.

Al llegar al salón del evento me impacté, me impactó la creatividad y los mensajes expectativas compartir y ver que el tiempo no pasa en vano o sea fruto de un trabajo y permanencia. Chocó.

Relación con otras mujeres víctimas y la Ruta

En todo proceso de trabajo con las víctimas la construcción de relaciones de confianza significativas es un aspecto clave para proporcionar condiciones de apoyo y escucha. La violencia altera las creencias básicas sobre la relación con los otros y el sentido del mundo (Janoff-Bulman, 1992)⁵, a la vez que supone un cuestionamiento del sentido de seguridad y confianza que muchas víctimas pierden en un contexto de estigma, falta de reconocimiento o aislamiento social.

Me sentí como si estuviera en mi pueblo, volver a encontrarme con las mujeres de la Ruta que las llevo en mi corazón. Bogotá.

Sentí gran alegría porque tenía mucho tiempo que no veía a mis compañeras y también de saber que lo de hoy y mañana se trataba de nuestros sentimientos. Bolívar.

Me sentí muy bien cuando llegue aquí al hotel porque nos vimos con otras porque vi y quería conocer de qué se trata. Cuando me llamaron, dije: yo tengo que ir a al encuentro a ver qué es lo que nos van a decir que vamos a conocer de nuevo. Bolívar.

Las relaciones de confianza con la Ruta generaron las condiciones para hacer el trabajo desde el inicio con la toma de testimonios, hasta este proceso de devolución, en un contexto donde muchas mujeres víctimas se han sentido a veces utilizadas o no tenidas en cuenta. Estas formas de conocimiento extractivo (“nos vienen a preguntar pero luego nunca sabemos qué ha pasado con eso”) han generado en muchas víctimas una distancia frente a instituciones o incluso organizaciones sociales y de derechos humanos. La evaluación positiva del trabajo de la Ruta, la dimensión de cercanía y acompañamiento a las mujeres, también se expresó al inicio de los talleres cuando se trataba de compartir las expectativas.

Pensando sobre el encuentro, el movimiento de mujeres nunca nos ha engañado, porque nos ha dicho todo para hacer cosas productivas, para

⁵ Janoff-Bullman, R. (1992). Shattered assumptions: Towards a new psychology of trauma. New York. The Free Press.

encontrar la verdad, la justicia y la reparación y también encontrarme con muchas mujeres. Santander.

Por otra parte, la posibilidad de verse con otras mujeres que habían participado en el proyecto y que sin embargo no conocían, supuso una motivación positiva de las mujeres y una expectativa de encuentro y aprendizaje entre iguales.

Lo que me dijo la almohada es que debo aprender de todas las personas que conozco y las que voy a conocer en este encuentro. Chocó.

Para los equipos de las distintas regionales, supuso poner rostro a las mujeres con las que no se había tenido un contacto directo más allá de la persona que había tomado su testimonio. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las coordinadoras nacionales tenían un conocimiento personal de las víctimas, y este primer punto de referencia fue fundamental para la convocatoria y realización de las actividades de devolución. En todo caso la propia devolución se ha convertido en un fortalecimiento de esa relación con las mujeres.

Para muchas fue verse por primera vez, ya que los testimonios se tomaron de forma individual. Ha sido un momento para construir el pacto como mujeres que construyen la paz que evidencia las posibilidades de un futuro con mayor bienestar. Para las mujeres de Tibú fue muy significativo el encuentro ya que se sintieron acompañadas y renovaron la esperanza de ser parte de algo” ya que ellas no están integradas en ninguna red, organización o movimiento. Conocer más a la Ruta y sentirse parte de ella. Moira de la Caracola, Santander.

Fortalecimiento personal

El fortalecimiento y crecimiento personal, la posibilidad de aprender, incluso el estar seguras y abiertas a tener nuevas experiencias positivas mostró desde el inicio, en los talleres, la actitud positiva de las mujeres hacia el trabajo colectivo. Algunas mujeres señalaron incluso haber crecido como personas con este trabajo, a raíz de su participación y testimonio. Este crecimiento postraumático muestra la capacidad de numerosas mujeres víctimas de sacar aprendizajes de las experiencias de adversidad que han vivido.

Una de las reflexiones que me deja es que como mujeres hemos avanzado mucho, porque anteriormente nos pasaba lo que fuera y no sabíamos cómo

expresarnos y cómo tratar de que las cosas se conocieran. Ahora, con este trabajo, se muestran muchas cosas que le han pasado a las mujeres y que estamos preparadas para hacer lo que queremos. Chocó.

No se dieron en este sentido las frecuentes actitudes de precaución o defensa hasta generar un clima de trabajo favorable. Ello muestra que cuando estas relaciones son significativas, la disposición de las víctimas al trabajo colectivo, compartir sus experiencias y aprender de otras, superan el miedo a hablar o el dolor del recuerdo que pueden movilizarse en este tipo de procesos.

La sensación al llegar fue de susto, me siento asustada pero que sea lo que Dios quiera y que sea esta una posibilidad de llevar aprendizajes a mi pueblo. Risaralda.

Esta disposición de las mujeres de que *algo bueno va a pasar*, generó desde el inicio un clima positivo y afectivo acogedor para todas, a la vez que una disposición a encontrar elementos de aprendizaje y crecimiento personal en las actividades que iban a proponerse en el taller y de las cuales aún no tenían conocimiento directo.

Sensación curiosa de querer saber lo que iba a pasar y en lo que esperaba era encontrarnos sorpresas bonitas, detalles. Bolívar.

Una experiencia positiva para las mujeres, en la que a la vez que había elementos de contenido sobre la memoria de la violencia, se daba el espacio de distensión y encuentro que eran una parte central del proceso.

La sensación es de descanso de relajación y las expectativas fue conocer un lugar nuevo de limpieza de cuerpo y alma, porque a mí no me dijeron que era para taller si no que relajación agua y charcos. ¿Qué me dijo la almohada? Que escuchase respuestas e ideas nuevas. Risaralda.

Cuando salí de la vereda salí con la intención de conocer pues yo casi no viajo, entonces venir a conocer este proceso tan lindo. Mi expectativa es conocer historias, saber que no fuimos las únicas, con ganas de desahogarme y olvidar, ganas de conocer y aprender. Valle.

Esto supuso además reconocerse con otras mujeres no solo como víctimas sino en su condición de mujeres, lo cual es muy importante para evitar el estigma y la focalización en los hechos traumáticos.

Soy madre cabeza de hogar, y bueno hoy me siento muy bien, al encontrarme con todas estas madres, yo espero que pasen cosas buenas en este encuentro. Santander.

Una minoría de las mujeres que llegaron a los talleres de devolución tenían conciencia o conocimiento de que se trataba de devolverles el trabajo que se había realizado con los testimonios en forma de libro y otras experiencias. Se trataba de mujeres más cercanas a los procesos organizativos de la Ruta u otras organizaciones amigas.

Mi expectativa es conocer el libro. Para mí es muy importante porque en este libro están las historias de nuestras vidas, ese reencuentro con esa entrevista que me hicieron hace bastante rato y con los sentires que están reflejados ahí. Y conocer también las historias de ustedes mujeres. ¿De qué me habló la almohada? De amor, de satisfacción por los logros, de calidez, de recuerdos de los amores perdidos pero también de los encontrados. Antioquia.

Actitudes familiares ante la participación

Las actitudes de su entorno también caracterizaron la respuesta de las mujeres a la convocatoria. Algunas encontraron apoyo en sus hijas e hijos para participar, en otros casos la familia les alertó del riesgo de volver a hablar de situaciones dolorosas de las que querían sentirse ya lejos. También el sentido de responsabilidad con la familia condiciona muchas veces la participación de las mujeres.

A mí cuando me invitaron a este encuentro la primera vez que me llamaron dije: no yo no puedo ir, porque en este momento tengo personas enfermas a mi cargo, especialmente mi mamá. Entonces ella, en vez de colgar y dejar así, me empezó a alentar para que al contrario viniera aquí a tomar aire y nuevas energías para seguir después. Yo le agradezco a ella y a la Ruta por estos ánimos y la posibilidad única de estar aquí, porque yo me siento parte de este libro y por eso estoy aquí. Cauca.

Estas cuestiones aparecieron de forma espontánea al hablar con las mujeres sobre las expectativas frente al encuentro, lo que señala la importancia de las actitudes familiares y la sobrecarga que tienen las mujeres, y que les impide la participación en muchas actividades. Por ello es importante facilitar condiciones de participación específica a las mujeres.

Tranquilidad y a la vez muy triste porque mi bebé salió corriendo que no lo dejara. Santander.

Al venir acá sentí algo. Yo no quería venir acá porque es algo muy triste porque es algo que me deja marcada, y mi mamá me decía que viniera para que sacara el rencor que guardaba a mi padrastro, porque fue por él que nos desplazaron. Santander.

Mis hijos fueron los que me alentaron a venir. Me convencieron y me vine. La expectativa de volver a recordar y volver a la historia de siempre y es como difícil aunque una nunca lo olvida, como que no quisiera recordar este tema. Cauca.

En algunos casos en los talleres participaron hijas o nietas de las víctimas, muchachas de 12-16 años que llegaron para poder escuchar y compartir sus experiencias de la mano de adultas significativas para ellas. En estos casos, la preocupación por la transmisión a los hijos e hijas de sus experiencias encontró un espacio de socialización en un contexto de apoyo más amplio, en el que ellas pudieron también participar.

Lo que consulté con la almohada es que estoy tranquila y con mucho amor y felicidad de compartir con mis nietas que, a pesar de que son bastante jóvenes, la guerra las ha golpeado bastante fuerte y aquí van a encontrar felicidad. Antioquia.

Así como se manifiesta en los testimonios incluidos en el informe que el valor de los hijos e hijas ha sido un aspecto central de la resistencia de las mujeres en la defensa de la vida, algunas mujeres reivindicaron también este papel de la memoria y la necesidad de superar actitudes defensivas para hablar con sus hijos e hijas de lo vivido, y contribuir a que las nuevas generaciones entiendan su pasado y a la prevención.

Hay que contarle la historia para que esto se difunda. Me parece interesante que hay que seguir hablando de ello. No le decimos a nuestros hijos el motivo de nuestro desplazamiento y entonces esas vivencias se van quedando en el olvido. Y ellos mismos no alcanzan a visionar tanta maldad que hay en Colombia. Pero contándoselas eso nunca va a morir, porque eso va en sus raíces, si no no van a conocer la verdad ni porque se la cuenten... Chocó.

El sentido para las mujeres de la Ruta

Para las mujeres del equipo de la Ruta que trabajaron como entrevistadoras o coordinadoras del proyecto, las expectativas más importantes eran el conocimiento de las mujeres víctimas y el contacto más cercano con ellas. Para quienes habían realizado algunas entrevistas, era la posibilidad de reencontrarse con ellas y conocer a otras. Para quienes habían realizado el trabajo de transcripción de los testimonios era la oportunidad de ponerle rostro a las historias que habían escuchado, las historias que a veces no les habían dejado dormir o de las que aprendieron sobre la capacidad de resistencia de las mujeres.

El encuentro me sirvió mucho para “poner rostro a las mujeres testimoniantes”. Como investigadora, mi contacto y relación con ellas, estuvo mediada por la palabra escrita. Tuve acceso y padecí sus testimonios a través de los relatos escritos. Me hice solidaria con ellas sin conocerlas; entonces, este encuentro fue muy impactante. Ellas estaban ahí, sus historias cobraban vida ante mis ojos. Compartieron las dificultades que experimentan en las relaciones con el Estado, con funcionarios/as indolentes. La lentitud en los procesos de reparación. La falta de sensibilidad ante su dolor y sus apremios... la precariedad y falta de profesionalidad en la atención psicosocial... Amistaviento, Bolívar.

Encontrarme otra vez con las mujeres, conocer sus rostros, sus miradas. Algunas no las conozco porque no conocí sus historias de vida pero a muchas sí. También las expectativas eran saber si al verme ellas me iban a reconocer. La expectativa es la ilusión de tener el libro porque me habían dicho que había quedado muy bonito. Hilandera, Bolívar.

Para las coordinadoras de la Ruta, supuso la posibilidad de devolver a las mujeres algo como parte del proceso que ellas habían iniciado y sin cuyos testimonios no hubiera sido posible, y a la vez el reconocimiento de la necesidad de mayor seguimiento de las actividades, a pesar de las enormes limitaciones económicas o prácticas.

La primera sensación fue de mucha alegría cuando llegue al terminal y me encontré muchas de ustedes que hace mucho tiempo no nos veíamos. Tengo que confesar y ser sincera que también nostalgia porque quisiéramos estar juntas más tiempo y podernos encontrar más veces, pero bueno las circunstancias no dan. Me dio mucha alegría y al llegar aquí mucha tranquilidad, la posibilidad de concentrarnos en lo que vamos a hacer y la

expectativa de que es una deuda con ustedes, pero también es una deuda conmigo. Así como ustedes han sido muy valientes en contarnos y compartirnos tantas cosas bonitas y unas no tan bonitas de sus vidas, nosotras hemos marcado muchas cosas en nuestras vidas haciendo eso. Risaralda.

El sentido de la devolución para las mujeres

Si bien al llegar muchas mujeres aún no sabían exactamente de qué tipo de encuentro se trataba, la dimensión de continuidad de trabajo con la Ruta conllevaba un sentido positivo de que *nuestras historias no se han quedado ahí.*

Sentí que a mí nunca me habían llamado y alcancé a sentir que ya me habían olvidado. Pero con la llamada, sentí que lo que yo había declarado no se quedó en saco roto y ver que hay otras personas que nos apoyan. Me sentí muy feliz. Santander.

Es decir, la promesa que todas escucharon de sus entrevistadoras o las coordinadoras de la Ruta sobre el compromiso de hacer algo constructivo con las historias recogidas en los testimonios, tenía ahora un rostro. Para quienes acompañamos ese proceso también fue la constatación de que muchas han sentido en otras ocasiones que sus historias *sí han quedado ahí*, y el sentimiento de frustración o minimización de sus experiencias que eso supone. Todo ello aumentó si cabe el sentido de este proceso de *devolución*.

Más allá del contenido de las acciones que se pudieran haber desarrollado tras la toma de los testimonios, y de los cuales todavía muchas de ellas no eran conscientes, esta constatación tenía que ver con un sentimiento positivo de ser tenidas en cuenta.

Ahora vivo en Itagüí y la sensación que sentí fue de mucha alegría y mucha emoción de que me volvieran a tener en cuenta para estar acá. Antioquia.

Tuve la sensación de alegría al saber que siempre han estado pendientes de nosotras para avisarnos. Yo sé que esto es de mucho provecho, que he aprendido mucho y aprende uno tanto que su ser cambia. Uno cambia su ánimo. Entonces mi expectativa es compartir con mis compañeras mis experiencias y aprender de ellas también. Bolívar.

La experiencia de dar el testimonio tuvo un impacto positivo *per se*, dado que constituyó un espacio de una escucha compasiva y la posibilidad de una descarga

psicológica con una cierta capacidad de contención. En aquel momento, algunas mujeres estaban en la disposición personal de mirar más allá hacia lo que se iba a hacer con el informe, pero otras estaban demasiado afectadas como para tener una visión de futuro.

Fue de mucha sorpresa yo no me acordaba que había dado esa entrevista. Ayer tuve una alegría muy grande porque una compañera me confió muchas tristezas. Entonces yo sé que puedo sanar, que puedo ayudar y compartir, entonces pienso que no solamente las vivimos sino que las compartimos mujeres que han sufrido tanto. Antioquia.

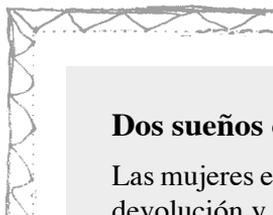
En resumen, este espacio de devolución ayudó a contar lo que se ha hecho, generar un lugar de encuentro, dar cuenta del proceso, centrar el protagonismo de las víctimas, así como mostrar el proceso de construcción de una memoria colectiva en el que las mujeres se sintieran representadas. También para compartir algunos de los desafíos que esos procesos significan pasando de las historias individuales a la dimensión más colectiva.

“Devolver” puede ser entendido como una forma refleja de transmitir una información o volverle a contar a la gente afectada lo que ya sabe. Sin embargo, esta devolución se orientó a generar un espacio de aprendizaje mutuo, y una historia en la que se pudieran reconocer. También constituye una forma de valorizar su propia experiencia y a las mujeres como sujeto del proceso, rescatando sus valoraciones y experiencias alrededor del testimonio y participación en el proyecto. Supone un proceso de evaluación del impacto que ha tenido en sus propias vidas, a la vez que contrastar elementos y aprendizajes para las mujeres en el nuevo horizonte de transformación del conflicto armado y construcción de la paz al que se enfrenta el país y las mujeres.

En este momento coyuntural que estamos viviendo por el proceso de paz, tenemos que estar más unidas... el proceso que como mujeres llevamos es único y tenemos que abrirnos espacios y ser escuchadas porque tenemos la gran capacidad de liderar un proceso de paz... porque nosotras somos revictimizadas y víctimas mucho antes de nacer. Por el solo hecho de ser mujeres ya somos rechazadas incluso por muchos padres... estamos enfrentando un proceso muy difícil porque algunas de las mujeres han sufrido violaciones sexuales, han sido golpeadas por sus esposos, somos indiferentes para muchas personas, nos han arrebatado a nuestros hijos, esposos y hermanos. Entonces, participar en estos espacios es fundamental para fortalecernos y para prepararnos para un proceso de postconflicto. Bogotá.

Por último, algunas expectativas de las mujeres estaban centradas en las formas de entender o conocer más sobre la dinámica del conflicto armado o la reparación, el proceso en el que se encuentra el país y el papel que este proyecto pueda tener en el acompañamiento a las mujeres en sus demandas frente al Estado.

La sensación que tuve es de armonía y encuentro con la naturaleza, la expectativa saber cómo va el proceso de verdad, justicia y reparación de las víctimas del conflicto armado. Mi expectativa es entender con ustedes por qué en un país tan hermoso pueden existir personas que le hagan tanto daño generando violencia. Antioquia.



Dos sueños compartidos con las diosas

Las mujeres escribieron en distintos momentos del encuentro de devolución y desde su intimidad, lo que querían compartir con las diosas de la Memoria (Mnemosine) y de la Verdad. En éste compartir con las diosas, con otras mujeres que las escucharon, dejaron fluir sus demandas, sus necesidades, sus sufrimientos. A través de éstos se desnudaron y desanudaron los sentimientos de dolor acumulados por años.

Yo le he pedido mucho a Dios y al ánimo de mi papá que pueda tener una casa propia, ayer en el sueño soñé que había llegado un río, que había llegado con mi papá y mis dos hermanos (ellos están muertos), también unos niños. Entonces mi hermano me dijo que construyera en un sitio, entonces cuando llegaron, el sitio estaba como muy mojado y él dijo: mejor vamos más arriba a construir la casa. Y ya construyeron la casa. Él me dijo: hermanita ahí tienes la casa. Mi papá se veía sonriente en ese sueño, y que ya después fue llegando un poco de gente a vivir conmigo y ahí desperté. Chocó.

Yo soñé lo poquito que pude dormir. Soñé que llegue a la finca y encontré mucha revoltura, las vacas estaban con los terneros y se iban a mamar y yo buscaba quien me ayudara a

cogerlos. Hasta que encontré una vasija y me puse a ordeñar. Era mucha la leche y no encontraba donde depositarla y que yo llamaba y llamaba a gente y que nadie aparecía para ir por leche. Era una vaca negra y había otra que era saratanita tenía un ternero muy pequeño que estaba desgano y de pronto se perdió el ternero, pero había mucha leche. Me da como la impresión es que las iniciativas que tenemos, siempre las debemos de comunicar y compartir con todas las demás. Chocó.

3. Presentación del trabajo de la comisión



El trabajo de la memoria es una manera de sacarlo a fuera, ese dolor no se puede quedar adentro, por eso es importante en grupo, solo juntas tenemos una demanda y una herramienta, el informe no es la solución, es una herramienta. Bolívar.

Después de la introducción y compartir las expectativas, se presentó el proceso de trabajo de la Comisión de la Verdad de Mujeres colombianas. Si bien las mujeres habían formado parte del mismo a través del testimonio, no tenían una visión global de lo que había supuesto. Se trató así de compartir con ellas el proceso de la Comisión de la Verdad de la Ruta Pacífica, a través de la visualización de un video titulado *Memoria, jardín de la esperanza de las mujeres*⁶ y de un diálogo entre todas las participantes.

En él se habla de cómo surgió la idea de este proyecto, y se recogen experiencias y reflexiones de mujeres que participaron en el mismo, especialmente de los equipos regionales de la Ruta pero también de algunas mujeres víctimas. Dicho video había sido realizado como un instrumento de difusión del proyecto antes de la realización del informe La Verdad de las Mujeres. En él se habla del proceso del equipo y del confrontarse con los testimonios de las víctimas, dando una dimensión del trabajo y profundidad del dolor de las mujeres, de la cual ni la propia Ruta ni sus investigadoras tenían idea.

Las mujeres somos las dueñas de la vida y el sufrimiento. Cuando tenemos hijos y marido, y llegan y los matan, hay que dolor queda, uno solo queda, uno como perdido. Entonces eso da mucha tristeza al ver uno sus hijos que se los picaron y se los tiraron al agua, y eso le digo que es mucho dolor y mucho despecho que le queda a uno. Chocó.

Memoria del dolor y la solidaridad

Visualizar el video que habla del proceso, movilizó numerosas memorias y reflexiones en las mujeres que participaron. Por una parte, como en tantas ocasiones en el trabajo con las víctimas, algunas de ellas hablaron de sus propias

⁶ Memoria para la vida/Una comisión de la verdad de Mujeres. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=IzJ9c5mqwWY&feature=youtu.be>

experiencias y testimonios. Si bien el objetivo no era entrar de nuevo en un proceso de compartir sus historias, hacerlo era también parte del proceso normal, y tenía un sentido de sintonizar el proyecto con su sentir individual.

De esas secuelas quedan muchas, a mí no se me borra el día en que asesinaron a mi hijo. Pero tratemos de olvidar, aunque eso no se olvida, pero sí de ver que es posible salir adelante. Risaralda.

Somos las afro, las indígenas, o son las mestizas, somos todas. Entonces hemos venido haciendo esa resistencia a no dejarnos vencer. Les agradezco a la Ruta Pacífica porque nos han permitido unirnos mucho más, desde esa perspectiva de mujeres, y porque nos unieron, porque nos han dado la posibilidad de que ese veneno que tenemos dentro, que no lo podíamos esbozar, no lo podíamos sacar, a través de estos programas lo hemos ido sacando poco a poco. La herida está ahí, el dolor ahí, pero ya es más tolerable, ya le podemos hablar y podemos dar la voz de aliento a otras que van entrando en el proceso. Para nosotras poder vencer mucho más de lo que hemos vencido, tenemos que despojarnos de ese dolor, ¿cómo lo vamos a hacer? Risaralda.

Algunos de los testimonios se centraron en compartir el dolor, dado que ver imágenes y testimonios del video sobre el proceso de la Comisión reactivó algunas de esas memorias dolorosas.

Para mí fue una experiencia dolorosa por recordar todo lo vivido y el trasegar buscando la forma cómo dejar plasmada una historia frente un país, un gobierno y el ejército nacional de Colombia. Evidenciar cómo nos han vulnerado y violado todos nuestros derechos. La Ruta Pacífica fue la única que le apostó a dejar plasmada esa historia de verdad con la voz de las víctimas. Putumayo.

Una experiencia muy grande y muy triste porque con este video y esta experiencia vemos cómo este país ha involucrado a las mujeres en este conflicto armado. En un país sin memoria como este es muy importante y valiosa esta comisión. Bogotá.

Para mí es muy triste porque he tenido que vivir el conflicto en carne propia, porque mucha gente inocente murió. Ver todo lo que hemos vivido y que el gobierno se haga el sordo. Como desplazada no he recibido nada. ¿Qué pasó con mi hijo? Se lo llevaron al ejército, pero prestando el servicio al gobierno se lo llevó (murió). Santander.

También reactivó recuerdos sobre las movilizaciones realizadas por la Ruta durante los últimos 20 años, en donde algunas de ellas habían participado, uniendo el proyecto de Comisión de la Verdad de las Mujeres al proceso de resistencia a la guerra.

Este video me lleva a remontarme a la primera movilización que hicimos en Mutatá, cómo esta trayectoria que llevamos de violencias y maltrato a las mujeres, de historia social y comunitarias, de compromiso de las mujeres, continúa y cómo se van tejiendo lazos de solidaridad tan bonitos. Este video le dice a uno, hay mucha fuerza aquí hay un cúmulo poderoso entre todas nosotras y eso que esto puede ser una mínima representación porque este movimiento es muy grande... Cauca.

Aprendizajes para la resistencia

El diálogo entre las mujeres supuso reafirmar aprendizajes sobre el manejo del dolor y las experiencias traumáticas vividas, no quedándose en la expresión del malestar, sino focalizándose en los cambios que se han producido en ellas. Sin embargo, la mayor parte de los comentarios de las mujeres se centraron en los aprendizajes que la participación en la Ruta les había producido.

Si yo no hubiese estado en Ruta Pacífica de las Mujeres a mí me hubiesen matado, porque como yo iba caminando y a mí me iban apuntando, entonces mi tendencia era violenta, pero ya me di cuenta que no es una tendencia violenta por mi raíz o mi cultura, sino que el medio hace que uno esté a la agresiva, porque en todo momento siempre como mujer me han discriminado. Antioquia.

Esta reevaluación de las experiencias es un mecanismo de afrontamiento frente a la violencia y sus consecuencias, que ayuda a desarrollar la empatía con otras mujeres víctimas.

Viendo el video me permite ver atrás, lo que sucedió, lo que nos pasó, lo que perdimos, aunque eso nos enseñó, a mí por ejemplo, a hablar en público. El dolor transforma los miedos. Antes hablaba en público y me temblaba la voz. Todavía tengo el dolor de la desaparición de un hermano mío, no lo tenemos, ni sabemos dónde está, ni podemos decir vamos a ir a hacerle una oracioncita porque no tenemos donde hacérsela, solamente

se la hacemos a Dios. Nos duele a la familia y a todos quienes alrededor lo conocían, pero gracias a la Ruta Pacífica y a Mujeres que Crean nos enseñaron que a pesar de los miedos, del temor de nosotras a hablar, podemos salir adelante, podemos expresar, así tengamos miedo. Y expresar y sentir el dolor de las otras compañeras. Antioquia

Entre ese reconocimiento del acompañamiento que ha supuesto la Ruta para muchas de ellas, está sobre todo el creer en las mujeres y no dejarlas solas cuando se han acercado a pedir apoyo, incluso en el desarrollo de nuevos procesos organizativos.

Cuando yo llegué a la Ruta dije, yo quiero que me ayuden a hacer algo, porque me encontraba sola no tenía a nadie aquí, y a partir de ese deseo creé una corporación afrocolombiana. Antioquia.

La visualización del video y el diálogo posterior entre las mujeres reforzó una visión positiva de sí mismas y de la capacidad de resistencia de las mujeres frente a la guerra, así como el fortalecimiento de la lucha por sus derechos.

Somos mujeres resistentes que nos hemos ido transformando para salir adelante a pesar de las adversidades. A través de la unión podemos alcanzar nuestras metas, podemos recargarnos de energía juntas. Bolívar.

Viendo el video a mí me viene la reflexión de que nosotras somos como el águila, que tenemos verraquera, que buscamos la forma de salir adelante a pesar de nuestros problemas. Nosotras no nos quedamos encerradas con esos dolores en el corazón, tenemos que buscar la forma de cómo volar y volar a un sitio más alto. Somos el vuelo del águila, esa majestuosa ave que sana con su vuelo. Cauca.

Muchas de las formas de afrontamiento y resistencia se activaron también con la participación de las mujeres en el proyecto. Las mujeres compartieron numerosas reflexiones sobre la memoria y el olvido, sobre las maneras de procesar el dolor que este trabajo ha supuesto, mostrando cómo para las mujeres estas actividades o proyectos de memoria no solo son una manera de documentar los casos, sino de ayudar a las víctimas a procesar el dolor y reconstruirse.

Es tan importante cuando uno habla y saca todo ese dolor y todo eso que llevamos dentro porque es muy sanador. En el punto en que empiezas a

hacer ese ejercicio empiezas a sanar tu alma a liberar toda esa energía que te ha tenido consumiendo y empiezas a irradiar no solo salud, sino que empiezas a fortalecerte. Es importante que esa sanación que vamos adquiriendo se vuelva un ejercicio de grupo. Nosotras las mujeres somos el centro de una familia, que finalmente es la célula de una sociedad y finalmente somos una fuerza muy grande. Cauca.

Hay una revalorización como mujeres, pero también una crítica moral a las violaciones sufridas que han sido además invisibilizadas en el contexto de la sociedad.

Con esto veo que las experiencias y los testimonios que hemos dado, no los han dejado en una papelera y los han llevado para demostrar ante la ley. A través de ustedes nos han hecho conocer que eso es criminal. Y hacer como si se estuvieran lavando las manos y frescos quienes hacen la guerra. Esto es un reconocimiento que les hago a la Ruta Pacífica. Santander.

La construcción de la paz

Además de un sentido de fortalecimiento personal y colectivo, la participación también supuso dar un sentido político más amplio al papel de las mujeres y su contribución a la paz en el país.

El poder contarle al mundo que estamos en guerra, que las mujeres somos fuertes y a pesar de todo queremos construir la paz en Colombia, desde el conocimiento de lo que pasó y pasa por los cuerpos de las mujeres, que haya justicia, verdad y reparación en Colombia. Bogotá.

Es ir de lugar en lugar para decir no queremos más odios, queremos una paz negociada, todo lo que vemos en el video nos obliga a pensar en parar tantos abusos, tanto dolor, ser resilientes pese al dolor. Risaralda.

Este compartir llevó a dejar planteadas las tareas pendientes, los desafíos para el futuro de las mujeres víctimas. La visión de un camino largo del que el informe es una parte en ese proceso.

Como a los dos y tres años no supimos más de él. Pero lo que queremos saber es donde están los desaparecidos, saber porque sucedió y saber que con este trabajo se puede saber un poco la verdad, eso es reparación. Putumayo.

Mirando desde el video es como nosotros desde el comienzo dijimos cómo superar este dolor, y aunque lo queramos superar no lo podemos olvidar. Quiero encontrar la verdad de los hijos que desaparecieron. ¿Por qué van a pagar con un cheque a mi hijo desaparecido? Para mí botar flores en el río en el que desaparecieron a mi hijo es tener un derecho a un duelo. No han dado cumplimiento al Auto 092 y a la Ley 1448 y miramos cómo en verdad esto es muy duro. Una que no sabe en donde están sus hijos, y que esto no se quede en la impunidad es importante con el acompañamiento de la Ruta Pacífica. Santander.

Desde un punto de vista metodológico, el video también contribuyó a centrar a las mujeres en el proceso de devolución y el contenido del informe que sería el siguiente paso del mismo.

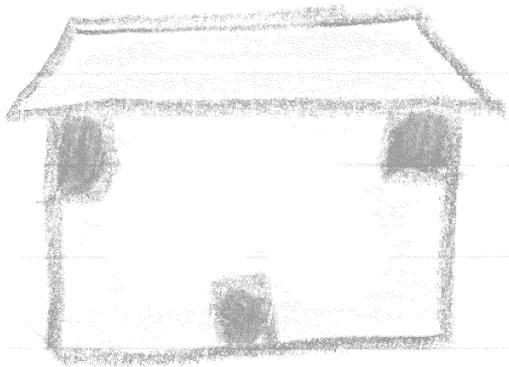
Para las mujeres que trabajaron recogiendo testimonios de las víctimas y para el propio movimiento de la Ruta Pacífica, el proyecto ha supuesto una nueva perspectiva que incluye ampliar la visión y el contacto con el dolor y sufrimiento en numerosas comunidades olvidadas, el replanteamiento de las formas de acompañamiento y el rol de “las que ayudan”, así como una transformación personal y colectiva tras dejarse tocar por esta experiencia y el camino que abrió este proyecto a las mujeres y las organizaciones como la Ruta.

Creo que es punto de partida expandir los horizontes de la Ruta Pacífica de las Mujeres, ya que este trabajo posibilitó adentrarnos en comunidades que afrontan diariamente a algún actor del conflicto y en su silencio temen a ser juzgadas. Aprendí que a pesar de las dificultades en algunos de los momentos, más que una posición profesional es necesario tener siempre la humildad y humanidad por quien está dando todo de sí mismo para fortalecer los lazos de la paz que tanto necesitamos. Me construí con otras mujeres para lograr visibilizar a tantas mujeres silenciosas que gracias a este encuentro tuvieron voz, tuvieron una posición sociopolítica frente al tema que nos convoca a todas que es la construcción de un camino hacia la paz. Hilandera, Risaralda.

DEFENSORAS DE LA VERDAD...



VERDAD...VERDAD...
VERDAD...VERDAD...
VERDAD...VERDAD...
VERDAD...VERDAD...
VERDAD...VERDAD...



4. Entrando al informe la verdad de las mujeres



La puerta de la verdad. Esta puede ser la puerta de la oportunidad de las mujeres, es la posibilidad en el cambio de la vida para cada una de nosotras, no nos quedamos ahí, transcendimos en los sueños, es sentir que hay muchas cosas por hacer.

Teníamos un taco en nuestra garganta y ahora es la posibilidad de sentir que hay un cambio, el nudo de mi garganta se quedó en este libro. Antioquia.

El viaje mental, emocional, sensitivo y físico

Para entrar en el proceso de devolución del informe, se preparó la entrada al salón con una gran tela confeccionada por Cristina Ríos, de la Ruta Pacífica Antioquia, en donde se representa el informe *La Verdad de las Mujeres*, con algunos elementos simbólicos alrededor. Antes de pasar a contar a las mujeres lo que contenía el informe, se hizo un ejercicio previo de preparación para ese proceso. En él las coordinadoras del taller introducían la dinámica y preguntaban a las mujeres qué les sugería esta entrada.

Esta representación de la transmisión del contenido del informe como un viaje a través de sus páginas, generó numerosos comentarios e ideas de las mujeres víctimas. Una anticipación del contenido y una representación de sus esperanzas.

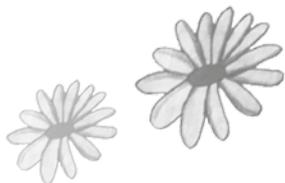
Algunas de los comentarios más fuertes y repetidos en los talleres, en las diferentes regionales, fueron alrededor de la libertad de las mujeres, haciendo evidente esa representación del sueño de una vida distinta y a la vez la multiplicidad de situaciones en las que las mujeres no se sienten libres.



Me sentí muy importante porque por primera vez alguien se preocupaba por cómo me sentía como mujer sin ser juzgada. Fue muy sanador para mí ese momento.



Veo libertad y satisfacción de ver cómo vamos a entrar al libro, veo la libertad en la mariposa, el pájaro, las huellas, las flores.



Es el momento en que las mujeres vivamos la verdad, rompamos el silencio y empecemos a construir un país nuevo desde el punto de vista de las mujeres, por eso el libro abierto es el momento para seguir creyendo y escribiendo todo aquello que queremos que otros sepan que ha pasado en Colombia y que las mujeres no estamos de acuerdo con la guerra que nos ha tocado vivir.



Para mí lo principal son los pies que significan huellas, como el camino a recorrer para encontrar esa verdad. Y con esa mujer tan imponente la verdad de las mujeres y en las mujeres mismas.

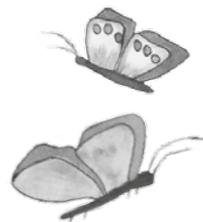


La llave de las mujeres, la mitad con el símbolo de la mujer y la otra con la rama de olivo, en señal de paz para abrir nuestros corazones a la paz.



Los labios, los diálogos, la conversación, el sacar todo eso dentro de cada una de nosotras para que en esa comisión de la verdad, y a través del tejer todos esos sueños podamos llegar a la libertad.

Nos sentimos las primeras protagonistas de este libro, de esta historia, nos sentimos importantes. En otros momentos, en otras instituciones nos escuchan pero no así, nunca sabemos que pasa con lo que contamos, con lo que decimos. Me sentí importante yo y todas mis compañeras.





Hay el símbolo de la mujer que se ve tranquila, ella está la mitad adentro y la mitad afuera, aún no ha entrado está en un proceso de cruzar, como estamos nosotras, ya le falta muy poco para cruzar la puerta de la verdad. Y todo lo que está delante de ella es lo que espera vivir después de cruzar la puerta completamente.

Una armonía, una alegría al saber que todas nuestras historias, que hemos tenido encerradas en nuestro corazón las hemos liberado y las hemos plasmado en un libro. Me sentí muy alegre de sentir y saber que como persona, que como mujer, me he liberado de tantas cosas. Quizás desde el desplazamiento no había quién me escuchara así y seguramente Dios y los espíritus de la montaña, la Pachamama, la tierra, nuestros astros, la luna, el sol, han abierto este espacio para que tengamos un conversatorio en este proyecto que nos han acogido. Quizás al gobierno no le interesa esto, el gobierno si nos llega a encontrar en un grupo así dirá esas son delincuentes, esas son guerrilleras. Al estado no le ha interesado. Todas somos importantes, semilla que nos ha ayudado a sacar todo ese veneno que nos dejaron los grupos armados.

El mensaje de las entrevistadoras

Como inicio del proceso de devolución del informe, en cada una de las regiones, una de las mujeres que tomó testimonios hizo la presentación. Estas introducciones trataban de poner un puente entre el momento de la toma de testimonios y la presentación del contenido del informe. También suponían un *feed-back* por parte de entrevistadoras o de las mujeres que habían transcrito los testimonios hacia las mujeres víctimas.

¿Recuerdan cuando les pedimos que hicieran un dibujo?

- *Nos pidieron que dibujáramos lo que en ese momento sentíamos, si estábamos asustadas, corriendo, lo que nos hubiera pasado que lleváramos en el corazón todavía en ese momento.*

¿Cómo se sintieron en el dibujo?

- *Teníamos que resignarnos y bregar de muchas maneras a salir adelante, muchas veces con ayuda de personas, guiándonos, dándonos consejos, con psicólogo muchas veces.*
- *Me acuerdo porque yo lloré y me desahugué, y después que me desahugué me sentí mejor.*
- *Dibujamos lo que habíamos dejado atrás, lo que habíamos tenido que vivir, el dibujo fue muy bueno porque uno se desahogaba y expresaba lo que había sentido. Risaralda.*

Lo que les había pasado a las que escucharon, a las que escribieron, a las que una tras otra tomaron esos testimonios para poder ser utilizados después por el equipo de investigación. En este camino de ida y vuelta de la devolución, compartir estas experiencias hizo evidente también cómo esa escucha compasiva y ese trabajo sistemático había acercado al equipo al sufrimiento de las mujeres y su capacidad de resistencia, pero también había afectado a cada una de las mujeres que participaron en el equipo. Lejos de constituir formas de autorrevelación inapropiada, fueron mensajes que transmitieron a las mujeres la importancia y profundidad de sus experiencias, y un sentido de empatía como parte del trabajo en los testimonios y el informe de la Ruta.

La fortaleza de ustedes me ayudó a mí para sacar, o sea para fortalecerme yo misma y para salir adelante de ese momento tan horrible. Porque en realidad, en las entrevistas, cuando a ustedes les preguntaban cosas como,

cómo afrontaron las cosas y ustedes eran mujeres con hijos que habían tenido que dejarlo todo, entonces de alguna manera decía: lo que me pasó a mí es muy doloroso pero si ellas pudieron salir adelante y pudieron de alguna forma reconstruir sus vidas pues yo también puedo ¿no?... Yo sentía el dolor de ustedes y por eso les digo que para mí es muy gratificante conocerlas. Y quiero decirles también que lo hice con mucho respeto, con la confiabilidad absoluta, lo hacía por allá encerrada en el último rincón de mi casa. Documentadora Valle.

Un diálogo que sin centrarse en su propio papel o que sobrecargase a las mujeres víctimas con las experiencias de otros, suponía un ejercicio de escucha activa, y una mejor comprensión del trabajo, a la vez que una muestra de la empatía y del cuidado con el que fueron tratadas sus historias.

Baldío,

*Como los lotes baldíos,
baldío mi corazón cuando me alejan de mi tierra,
extraño la gente que brota y vive de ella,
como son cercanos como son familia,
como su ausencia me desgarran por dentro
como sus caras y sus sonrisas me dan confianza
y no verlas a diario me llena de temor,
baldío mi corazón cuando me alejan de mi tierra,
extraño como habla conmigo cuando cultivo
cómo responde a mis cuidados y me da el fruto,
me da la vida, cómo se muestra imponente y generosa
permitiendo que disfrute de colores y de sabores,
baldío mi corazón cuando me alejan de mi tierra
extraño la forma como ella recoge los rayos del sol
cómo el viento la acaricia, la refresca
cómo recibe a la noche y la deja acomodarse de manera acogedora
permitiendo que me invada con su oscuridad
y dejando mi mente lista para soñar. Valle⁷.*

⁷ El poema fue realizado por mujeres del equipo de toma de testimonios de la Ruta Valle durante su trabajo con las víctimas. Después fue convertido en canción, ganando un concurso musical en Cali. Autora Yajaira Gaviria. Música Martha Giraldo.

La construcción del informe

Lo que más me impactó es que todo se habla con la verdad. Putumayo.

Un primer paso para poder transmitir el contenido del informe fue dar una visión global de cómo se hizo y compartir con las mujeres algunos de los desafíos metodológicos del trabajo con cerca de 1000 testimonios y 9 casos colectivos. De esta manera se trató de mostrar cómo la estructura del informe respondía en parte a la propia estructura de las entrevistas en la toma de testimonios, es decir: los hechos, las consecuencias, los afrontamientos, y la reparación.

Me encuentro aquí muchas de las mujeres que yo entrevisté. Y ustedes mujeres, muchas no me conocían y me acogieron en sus casas, algunas muy amables, me recibieron cuando yo llegué y le conté de qué se trataba esto e iniciamos. Prendí la grabadora, saqué mis papelitos e iniciamos: yo a escuchar y ustedes a contar sus historias. Hoy vamos a contar lo que está recogido en este gran libro, pero no es un libro que hicieron allá en Bogotá. Aquí están consignadas todas las historias que ustedes, de manera muy generosa, nos contaron. Hilandera, Cauca.

Esta conexión entre el testimonio y el informe permitió poner un hilo conductor a todo el trabajo. Se explicó de forma sencilla cómo se trabajó con los relatos, se transcribieron sus testimonios, se sistematizaron con códigos, y un grupo de investigadoras fue analizando todo ese material para la elaboración de los dos tomos del informe. Esa explicación daba un sentido de continuidad en la acción y de inclusión de las mujeres en el resultado final. También se explicó que las historias personales no estaban tal cual transcritas, porque eso hubiera hecho del informe una colección de relatos individuales, sino que se trató de analizar las diferentes experiencias para hacer un relato más global de la experiencia de las mujeres, con sus similitudes y sus diferencias. Pero ante todo una historia que tuviera una representatividad desde el punto de vista del conjunto de mujeres entrevistadas y siguiera los estándares de una investigación sistemática, a la vez que se escucharan los testimonios de las víctimas y que las mujeres pudieran verse representadas en las historias recogidas.

En el segundo tomo se habla ya de las de los casos colectivos. En el caso del Valle tomamos un caso de las familiares de los diputados y pues a mí me parecía dolorosísimo también ver, por ejemplo en caso de la mamá contaba que se le habían caído los párpados de llorar. Entonces yo me ponía en el lugar de mi abuela que perdió su hijo menor y es dolorosísimo. Y se habla también de esa modalidad de masacre colectiva o en donde una

noche llegan e irrumpen los paramilitares y matan a todas las personas, un sábado que estaban festejando allá en el pueblo. Entonces sí son testimonios muy representativos que si alguien nos viene y se los cuenta, uno no cree que eso pasó. Documentadora, Valle.

También fue un momento de hacer énfasis en algunas de las preocupaciones señaladas por las mujeres en la toma de testimonios. Una es la de ser creídas.

A mí me llama la atención como mujer, esa negación de que a la mujer no se le cree cuando cuenta estos relatos, cosas de la violencia sexual digamos con su pareja, la rechaza o no les creen. Les dicen: es que usted provocó al tipo. Entonces digamos esa empatía que nosotros establecemos con ustedes las documentadoras y las digitadoras, y todo el equipo que trabajó en este libro, permitió que nosotras las entendiéramos y que ustedes tengan en nosotras una confianza. Esto también se tocó en el libro. Documentadora, Bolívar.

Otra preocupación, y probablemente la principal, era la confidencialidad de los nombres y la seguridad de las mujeres en el proceso. Se recordó ese compromiso que se tomó con las mujeres desde el inicio, señalando cómo en las referencias de los testimonios elegidos se puso el lugar, el tipo de violación de derechos humanos y el año.

Al inicio, muchas sintieron temor al no saber qué podía pasar después de dar el testimonio. Si se iba a tomar represalias contra ellas después haber dado el testimonio. Si los victimarios iban a saber de esta información que estaba dando. Que si el trabajo tenía que ver con el Estado. Otras sintieron tranquilidad al saber que su testimonio se lo contaban a otra mujer víctima. Otras manifestaron sentirse protegida por que la Ruta Pacífica maneja el tema de la confidencialidad. Moira de la Caracola, Chocó.

También que en el informe se incluía un listado final que daba cuenta de todos los testimonios recogidos, a la vez que se protegía la confidencialidad de los nombres que quedaron a resguardo. Esa clarificación fue muy importante para las mujeres porque la seguridad ha seguido siendo una de sus preocupaciones.

Increíblemente me da mucha confianza, me sentí bien pues contándole con miedo, sí, siempre con miedo ¿no? Porque uno piensa ¿qué va a pasar con esto? Quien sabe... Putumayo.

Pues en mi casa cuando yo conté y les dije de las fotocopias que había que traer, entonces decían: ¿cómo se le ocurre? que eso es peligroso, que eso

no sé qué. Yo pensaba que va peligroso, así como se lo han hecho a uno pues también hay que contar ¡Cual peligroso! yo voy a seguir adelante y lo hice. Y pues, muchas gracias, se cumplió. Valle.

Para hacer énfasis en las dificultades prácticas de citar todos los testimonios y a la vez ofrecer una historia representativa de sus experiencias, en los talleres se leyeron en voz alta algunos testimonios recogidos en el resumen sin leer la referencia u origen del testimonio, y se preguntó después a las mujeres cuántas de ellas sentían que esa era su historia.

Me impactó que hay vivencias que son similares que son parecidas y eso me impactó porque es algo que no vivió uno solo. Se da cuenta que hay cantidad de gente que vivió lo mismo. Santander.

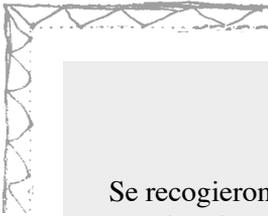
De esta manera, las muchas mujeres que se sentían representadas en esas citas mostraron que si bien no se podían incluir todos los testimonios en el informe, y aún menos en el resumen, las citas fueron seleccionadas según un criterio de representatividad cualitativa y de forma que las mujeres pudieran sentir que ahí estaba su historia, estaban ellas. También mostró una generalización de las experiencias de victimización sufridas, y por lo tanto una visión más compartida de la historia de las mujeres donde se sienten incluidas.

A mí me queda gran satisfacción e importancia porque a pesar de lo que vivimos fuimos reconocidas, me siento orgullosa que una partecita de nosotras esté plasmada en el libro. Chocó.

La presentación de estos aspectos generales dio pie a una introducción a las diferentes partes del informe realizada por cada una de las personas que coordinaba el taller, incluyendo la coordinadora regional. A continuación se incluye una síntesis de las ideas principales de esta presentación, para la que las mujeres contaban con el resumen proporcionado al inicio del taller. Como ya se señaló, la presentación se hizo siguiendo cuatro apartados. En el siguiente cuadro se incluyen algunas de las ideas compartidas en los talleres como presentación del informe.

Los casos colectivos fueron distintos en cada regional, y de diferentes perpetradores. El caso de las mujeres de la asociación AMI en Medellín (Antioquia) víctimas de la “Operación Orión”. Las madres de Soacha (Bogotá) con hijos víctimas de ejecuciones extrajudiciales por miembros de las Fuerzas Armadas acusados falsamente de muertos en combate, bajo el título de “falsos positivos”. El caso de las mujeres resistentes frente al desplazamiento de San José del Playón (Bolívar). Las

mujeres indígenas sobrevivientes de la masacre del Naya (Cauca) perpetrada por los paramilitares. Las mujeres desplazadas de El Baudó (Chocó), con las muertes de sus líderes, la destrucción y degradación de su territorio, las afectaciones específicas como mujeres afrodescendientes. En Putumayo, las mujeres de la comunidad de Puerto Colón que han sufrido más de 100 tomas guerrilleras, y la presencia de los grupos armados en el corregimiento. Las víctimas de detenciones arbitrarias masivas e impacto en las mujeres en 2003 en Risaralda, acusadas por el gobierno que fueron detenidas indiscriminadamente o sufrieron la cárcel de sus familiares que fueron posteriormente liberados. El caso de las mujeres afrocolombianas desplazadas en Bucaramanga, que han sufrido las consecuencias del desplazamiento, la aculturación forzada y el estigma. Y las mujeres familiares de los diputados secuestrados por las FARC y asesinados posteriormente por sus captores (Valle del Cauca). En cada uno de los encuentros regionales se explicó algo del caso colectivo de la regional, en presencia de algunas de las integrantes del mismo.



La verdad de las mujeres

Se recogieron 1000 testimonios de mujeres y se reconstruyeron las historias de 9 casos colectivos que afectaron a las mujeres de diferentes maneras. En cada uno de estos apartados se leyeron algunos testimonios de mujeres que daban cuenta de cada bloque de los hallazgos.

Los hechos

La mayor parte de las mujeres vivieron entre 4 y 5 hechos de violencia, y en muchos casos en diferentes momentos de sus vidas.

Las formas de violencia contra las mujeres fueron de tres tipos:

- a) violencia directa física, psicológica o sexual;
- b) también violencia por las pérdidas de sus seres queridos o la pérdida de la tierra y su cultura; y
- c) formas de control sobre sus vidas limitando la libertad e imponiendo formas de comportamiento de las mujeres o sus cuerpos.

Las mujeres vivieron violencia del conflicto armado pero también hablaron de la violencia en sus vidas en las relaciones interpersonales o la familia.

A las condiciones de violencia vividas por las mujeres se une la discriminación social y la marginación en que se encuentran.

Hay una triple victimización como mujeres, pobres e indígenas, campesinas o afrodescendientes. Estas han sido las mujeres más victimizadas.

Las mujeres hablan muchas veces de la violencia sufrida por sus seres queridos o sus familias, pero en este caso hablaron de la violencia sufrida por ellas mismas como una forma de que no se invisibilice.

El control que los hombres ejercen sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, muestra una continuidad de la violencia, en el ámbito interpersonal y de los actores armados, contra las mujeres y sus vidas.

Los impactos o consecuencias

El impacto más frecuentemente relatado es el miedo. El miedo ha sido tanto un mecanismo de control intencional mediante el terror para controlar a la población, como un efecto de la violencia. El miedo es un mecanismo de defensa que permite ver el peligro pero también ha tenido muchos impactos negativos en la vida de las mujeres.

A las mujeres se les culpabiliza muchas veces por la violencia sufrida por ellas o sus familiares, cargando la responsabilidad injustamente sobre las mujeres. El informe desculpabiliza a las víctimas poniendo énfasis en los perpetradores.

Tres de cada cuatro mujeres entrevistadas sufrieron desplazamiento forzado. Las víctimas más afectadas eran aquellas que perdieron sus seres queridos, que fueron tres de cada cuatro mujeres entrevistadas, y se encuentran afectadas por procesos de duelo muy duros y traumáticos, aún más en el caso de los desaparecidos.

La violencia sexual se dio en un 12% de los casos, conllevando estigma y ostracismo social, lo que hace que las mujeres no se atrevan a denunciar o sufran las consecuencias para ello.

75% de las mujeres sufrieron torturas psicológicas o físicas o sexuales.

Las secuelas en la salud y el cuerpo han sido muy importantes, por el impacto de la violencia y las consecuencias del empeoramiento de sus condiciones de vida y por la discapacidad en algunos casos como secuela, por lo que los programas de salud para las mujeres víctimas son muy importantes.

Atacar a sus hijos e hijas ha sido una forma de golpear a las mujeres y frecuentemente el motivo de su desplazamiento. El impacto en la maternidad ha estado asociado a la violencia contra las mujeres.

También la violencia alteró la relación de las mujeres con los hombres, el miedo o la pérdida de interés, en un contexto de relaciones y estereotipos de género dominantes contra las mujeres, que fueron exacerbadas por la guerra.

Los efectos en la salud mental de las mujeres, sus sufrimientos y el dolor, el peso emocional al quedar como únicas responsables de los hogares y familias.

La mayoría de las mujeres trataron de proteger a su familia para proteger la vida y muchas se refugiaron en la religión y trataron de buscar sentido a lo que pasaba.

Una de cada tres mujeres se organizaron, y su participación en grupos de mujeres y otras organizaciones sociales ha sido muy importante. Y seis de cada diez mujeres denunciaron los hechos, mostrando su valor en un contexto amenazante, aunque sus denuncias muy pocas veces fueron investigadas.

Las mujeres han sido resistentes frente al conflicto armado y han desarrollado muchas formas de apoyo mutuo. La empatía y el sentir el dolor de la otra como propio ha sido una energía de ese apoyo mutuo.

Los afrontamientos

La mayoría de las mujeres trataron de proteger a su familia para proteger la vida y muchas se refugiaron en la religión y trataron de buscar sentido a lo que pasaba.

Una de cada tres mujeres se organizaron, y su participación en grupos de mujeres y otras organizaciones sociales ha sido muy importante. Y 6 de cada 10 mujeres denunciaron los hechos, mostrando su valor en un contexto amenazante, aunque sus denuncias muy pocas veces fueron investigadas.

Las mujeres han sido resistentes frente al conflicto armado y han desarrollado muchas formas de apoyo mutuo. La empatía y el sentir el dolor de la otra como propio ha sido una energía de ese apoyo mutuo.

Muchas mujeres enfrentaron de forma directa la violencia, yendo a buscar a sus hijos cuando fueron reclutados o secuestrados y oponiéndose directamente a los actores armados.

Las mujeres enfrentaron la violencia también reconstruyendo sus vidas y las de sus familias cuando tuvieron que desplazarse, replanteando la visión de sí mismas como mujeres con derechos y recuperando un papel público en organizaciones o convirtiéndose en lideresas en muchos casos.

La reparación

Las víctimas señalan que los daños son irreparables, porque nada devuelve la vida o el sufrimiento vivido.

Demandan una reparación de acuerdo a los impactos vividos, que les ayude a reconstruir sus proyectos de vida. Ponen énfasis en las medidas de salud (50% de los testimonios) y de educación para tener la buena vida que perdieron con la violencia. Recuperar la tierra y condiciones de seguridad en sus territorios.

La compensación económica es una obligación y no es una forma de comprar el sufrimiento o tasar los muertos, señalada por seis de cada diez mujeres. La compensación debe ser apropiada y suficiente para ayudar a las mujeres de forma significativa. Las mujeres no admiten que se minimice la reparación como un cheque, o se invierta la responsabilidad como si ellas fueran exigentes mientras los perpetradores tienen programas de reintegración con muchos más recursos por parte del Estado.

Para las mujeres la reparación tiene que ver con la transformación de las condiciones de vida, y los derechos económicos y sociales de los que se encuentran excluidas. La mitad de las mujeres señalaron la importancia del apoyo laboral.

El enorme malestar y dolor producido en las mujeres víctimas necesita de programas de atención psicosocial adecuados, con profesionales sensibles y experiencia en el trabajo con víctimas de violaciones de derechos humanos. Seis de cada diez mujeres hicieron incidencia en ello.

El reconocimiento por parte de los perpetradores y las garantías de prevención son medidas básicas para poder reconstruir las relaciones rotas por la violencia. El estado es responsable de la violencia sufrida aunque tienda a invisibilizar su responsabilidad.

Lo que se ha realizado con el informe

El informe había llegado directamente a 14.000 personas a través de foros, charlas, procesos académicos, presentaciones, tanto nacional como internacionalmente.

Ha sido reconocido y avalado por la comunidad internacional tanto en el país como fuera del país, por su documentación de la violencia contra las mujeres desde la perspectiva de las víctimas.

Reconocido por mujeres feministas de amplia trayectoria académica y social que han visto en este proyecto y su resultado un referente de la investigación y práctica feminista.

Reconocido por la institucionalidad pública como una herramienta para visibilizar a las mujeres, entender sus experiencias y sus insumos para una política de reparaciones.

Fue entregado a la Mesa de Negociación entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP en la Habana.

Este trabajo fue un insumo importante para que fuera otorgado el Premio Nacional de Paz en 2014.

La presentación de algunos de los resultados del informe supuso un diálogo sobre los aspectos más relevantes para las mujeres. De esta manera lo resumen dos de las mujeres, expresando el sentir colectivo en muchos de los talleres de devolución.

Tristeza colectiva. A pesar que nos separa la distancia, es como fuéramos una sola persona. No esperábamos que esto pasara internacionalmente, que el mundo conociera nuestro dolor. Me impresionó el dolor de las mujeres, pero cómo cada una hemos encontrado maneras de salir adelante. Somos heroínas con todo esto que nos ha pasado. Valle.

Me impactó saber que las documentadoras sintieron mucho dolor y se enfermaron al escuchar los testimonios. También saber cómo las mujeres afrontaron y resistieron. No me imaginé que al compartir ese testimonio fuera a trascender tanto y llegar hasta donde va. Y hasta dónde puede llegar. Putumayo.

Para algunas de las mujeres que tuvieron la oportunidad de participar en la presentación pública del informe de la Ruta unos meses antes, esa fue una experiencia muy importante porque supuso un marco más amplio de reconocimiento a nivel nacional. La capacidad de salir del aislamiento y lograr que las historias de las mujeres víctimas sean escuchadas y valoradas por otros sectores sociales e institucionales con poder político o mediático, son parte de la evaluación del esfuerzo de las mujeres y un sentimiento de que ciertas puertas pueden empezar a abrirse con este nuevo instrumento del informe.

El lanzamiento del libro en Bogotá, a través de la Ruta. Fuimos escuchadas con mis compañeras, los del gobierno, tantos periodistas que estuvieron. Se siente que valió la pena tanto esfuerzo. Cauca.

En ese sentido el informe La Verdad de las Mujeres es valorado como algo muy importante para romper el acceso a un mundo del que las mujeres se sienten excluidas. Esta apertura de un mundo cerrado para ellas supone el conocimiento amplio de la realidad vivida por las mujeres y la esperanza de que ese conocimiento evite que se sigan invisibilizando sus dolores, experiencias y propuestas.

Lo que más me gustó fue que las voces de todas las mujeres se han escuchado en el mundo entero y que esto es una puerta más que se nos abre como mujeres. Chocó.

Supuso tener conciencia de la dimensión de la guerra en el país y específicamente de sus consecuencias en la vida de las mujeres. Las diferentes edades roles o relaciones familiares fueron afectadas por igual, y a la vez de formas distintas conceptualizándose como una agresión que afecta también a los cuerpos de las mujeres.

Lo que más me impactó fue que aún estando en lugares diferentes, todas pasamos o sufrimos como mujeres madres, hijas, abuelas, tías, sobrinas, amigas, nietas, ya que nuestro cuerpo es el territorio receptor de todas las cosas. Chocó.

Devorando los escritos donde aparecían hechos y acontecimientos donde las involucraban, felices y agradecidas por haber tenido la oportunidad de ver su verdad plasmada en esos escritos tan valiosos para ellas. Guardando como un tesoro la devolución de la información, lo acercaban a sus pechos y se veían reflejadas, la alegría de ver que su recuerdo y memoria estaban expresadas en ese tomo de manos abiertas. Moira de la Caracola, Risaralda.

La devolución mostró a las mujeres que sus testimonios habían sido no solo la materia sino el hilo que trenza el informe. Sus sentires, parte de lo recogido, y los análisis del impacto de la violencia, algo en lo que ellas y sus visiones también estaban incluidas.

La experiencia más importante la estoy viviendo en estos días cuando la Ruta Pacífica está devolviendo a las mujeres lo que las mujeres dimos, cuando a través de los testimonios desnudamos nuestro corazón para contar historias desgarradoras. Qué paradójico al ver a una niña de 24 años alegrarse porque su testimonio fue respetado y contado de

principio a fin, siendo este un momento tan difícil en su vida y un cambio en la misma. Risaralda.

Más allá de las preguntas o los comentarios sobre las distintas partes del informe, su socialización con las mujeres produjo un diálogo sobre su importancia y su sentido.

De las 4 narraciones escuchadas sobre el libro me quedó: que yo pensaba que era la única sobreviviente de toda esta guerra que nos oprime y no nos deja ser libres ni felices y que siempre nos hace achantar por recordar a nuestros seres queridos que esta guerra nos ha quitado. Pienso que esta comisión es algo llenador que me ha alimentado de energía y ganas de luchar por nuestros derechos, por la memoria de esos seres que los desaparecen y matan por una violencia sin límites. Antioquia.

La visión global del informe ayudó a tomar conciencia del impacto de la violencia y la resistencia de las mujeres, así como sus demandas como víctimas, más allá de la experiencia personal.

Cómo se abordan las diferentes historias y se encuentran los puntos en común, como se evidencia la magnitud de la afectación a la sociedad, el tejido social y la realidad de este conflicto a través de las protagonistas en esta historia de dolor pero también de resistencia y valentía. Cómo evidencia los vacíos del Estado frente a la barbarie que nos ha tocado aprender, vivir y soportar. Solas pero unidas por lo común de nuestro dolor. Ya somos muchas, ya no estamos solas. Antioquia.

El informe es visto por las mujeres como una herramienta de conocimiento y de acción hacia el ámbito nacional e internacional. Eso supone validar sus experiencias en un contexto social más amplio y que sus voces sean escuchadas en las políticas públicas y de cooperación con Colombia. Incluyendo la incidencia que el propio informe está teniendo en la discusión de la tan necesaria paz en el país.

Que el mundo entero se dé cuenta de todo lo que hemos vivido nosotras las mujeres y que no quede en la impunidad, que sea oído y escuchado en el mundo entero. Cauca

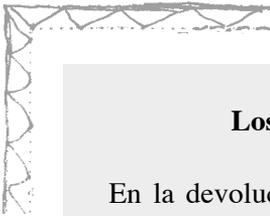
Ahora que estamos en negociaciones en La Habana, donde las esperanzas están puestas en este grupo de personas, que la Ruta Pacífica haga una campaña fuerte dando a conocer este informe que es un trabajo de

investigación serio, profundo y lleno de mucho amor, para que las instituciones del Estado, sociedad civil y mujeres conozcamos y nos apropiemos de él diciendo así: la presencia de la mujer está aquí, contado por ellas mismas; sus clamores, esperanzas y decisiones de ser sujetas de derecho. Risaralda.

En síntesis, las mujeres encontraron en esta socialización del informe, los elementos de sus experiencias sistematizados, contrastados y recogidos de una forma comparativa y descriptiva que permitía escuchar sus propias voces y experiencias. Como señalaron con pocas palabras y toda la profundidad de sus vidas, algunas de las mujeres participantes en la devolución.

Lo mejor es que las mujeres no solo hemos aportado los muertos, sino muchas enseñanzas. Risaralda.

A mí me quedó que lo más importante de este libro, es en la forma tan práctica que lo narraron, ya que cuenta todas las historias de cada compañera sin causarnos daño. Bolívar.



Los aprendizajes de las mujeres jóvenes

En la devolución participaron algunas muchachas y niñas de entre 12-15 años, que compartieron también sus visiones de lo que significó este proceso para ellas.

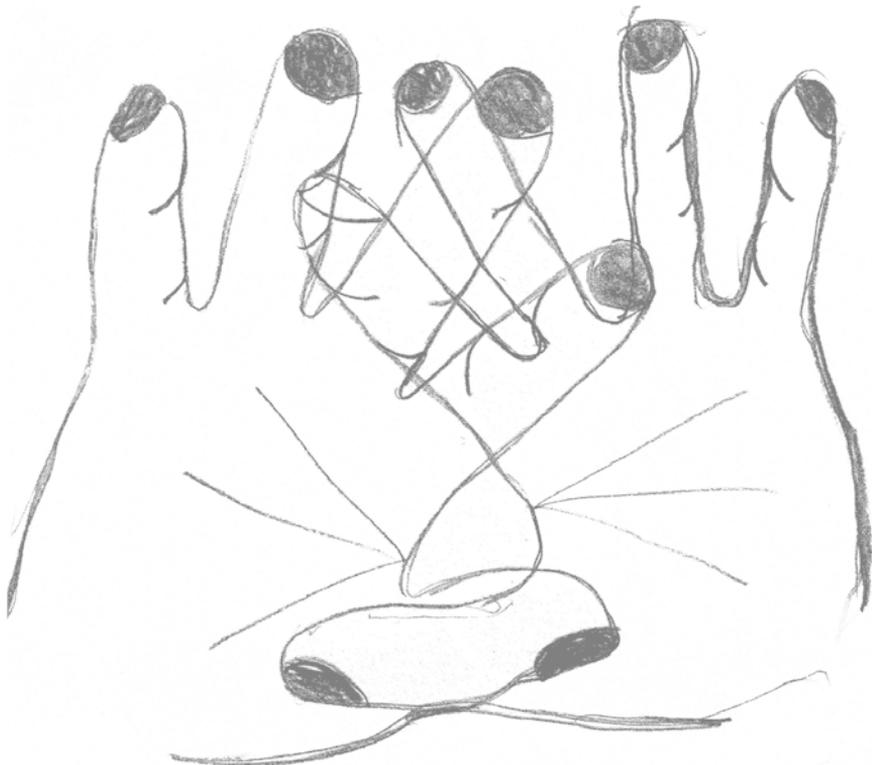
A mí me parece que todas las mujeres que comparten la experiencia en este libro fueron muy verracas al abrirse a compartir las cosas con otras mujeres y me quedó de aprendizaje que siempre aunque haya barreras se puede lograr lo que una quiere también aprendí bastante de cada una para enseñarle al grupo de los niños y que muy verracas ustedes cómo salen adelante. Antioquia.

Para mí es una fortaleza tanto sufrimiento porque algunas no saben si los tienen vivos o no, son muy buenas personas

a pesar de lo que han sufrido para salir adelante y todo el conocimiento que tienen. A mí me queda enseñarles a mis amigos que salgan adelante que no le hagan daño a las mujeres ya que ellos son la parte principal del daño que les hacen a las mujeres. Santander.

Lo que más me quedó e impactó fue que cada mujer contó con dolor, con lágrimas, con fuerza cada suceso que le ocurrió durante su vida. Me conmovió la vida tan dura que ha vivido cada una, la forma como han sido maltratadas, sin respeto alguno. Me gusta la forma que cada una tuvo para expresar todo su dolor, las admiro mucho y son muy verracas. Cauca.

5. La evaluación del impacto de dar su testimonio y de la Comisión de la Verdad en las Mujeres víctimas



Cuando uno habla de algo que le ocurrió como fue el desplazamiento de su territorio, siente como una paz interior porque tuvo la oportunidad de sacar algo que uno tenía y que lo ahogaba. Y cuando uno está así se siente muy deprimido y enfermo, por eso digo que sentí una paz interior que me liberó de esa carga. Chocó.

Como parte de la devolución se evaluó también el impacto que ha tenido en las mujeres víctimas dar su testimonio. Para ello se usaron algunos instrumentos cuantitativos y cualitativos incluidos en el *cuaderno de experiencia* de las mujeres.

Por una parte, se utilizó una escala que incluía una síntesis de indicadores de estrés postraumático y una escala de sentimientos, en las que se comparaba la situación en el momento de dar su testimonio con la situación actualmente. Por otra parte, se recogieron los datos del tipo de victimización sufrida, en la mayor parte de los casos múltiple. Además se recogió la visión de cada una de las mujeres sobre el proceso de la Comisión y el grado de satisfacción con el informe La Verdad de las Mujeres. Por último se utilizó una escala sobre reparación y reconciliación que exploraba la actitud de las víctimas ante diferentes medidas concretas así como valoraciones generales sobre el tema, clave hoy en día en Colombia. Este ejercicio de evaluación se realizó como parte del proceso del taller, conllevando un trabajo personal y un apoyo pedagógico para facilitarlos de forma colectiva.

La evaluación de la participación en Comisiones de la Verdad

Los estudios sobre el impacto del testimonio en víctimas de violencia política especialmente con organizaciones cuyo trabajo da un sentido al mismo, muestran que es importante que la persona pueda hablar abiertamente de su experiencia, que la narración no solo relate los hechos sino que ayude a darles un sentido y que ayude a restaurar un sentido de control y dignidad para la víctima (Herman, 1997, y Weine et al, 1998)⁸, lo que ayuda a disminuir los síntomas traumáticos. También se ha

⁸ Herman, J. A. (1997). *Trauma and recovery*. Nueva York: Basic Books. Ver también: Weine, S. M., Kulenovic, A. D., Pavkovic, F. y Gibbons, R. (1998). Testimony psychotherapy in Bosnian refugees: A pilot study. *American Journal of Psychiatry*, 155, 1720-1726.

señalado que elaborar una narración organizada de los hechos y vivencias se asocia a una mejor adaptación a largo plazo. Otras investigaciones han mostrado que escribir sobre el trauma ayuda a la regulación afectiva (Fernández y Páez, 2008)⁹.

Pero por otra parte, la evaluación de la participación en comisiones de la verdad señala que dar testimonio y hablar sobre hechos traumáticos tiene también un coste psicológico para las víctimas. Cuando esos procesos no se hacen con el suficiente cuidado o tiempo, las personas que los llevan a cabo no tienen formación o experiencia en el trabajo con las víctimas, no se cuenta con sistemas de apoyo, o ciertos beneficios simbólicos o materiales, el impacto psicológico puede ser negativo. Especialmente cuando las implicaciones personales de dar testimonio contrastan con la falta de respuestas a las expectativas, o el beneficio percibido de los procesos de justicia transicional es visto como únicamente para los perpetradores¹⁰. O cuando el carácter público del testimonio se ve confrontado con distintas actitudes sociales y las víctimas sienten que se pone sobre sus espaldas la necesidad de perdonar, mientras el proceso se hace sin apoyo o contención emocional¹¹. Sin embargo, aún en contextos de justicia y reparación limitados, la participación y dar testimonio en procesos judiciales se asocia en otros estudios a un aumento del empoderamiento, el fortalecimiento de la identidad y la movilización social (Lykes, et al.)¹².

Además, la investigación psicosocial¹³ ha mostrado que hablar de hechos traumáticos es útil cuando: a) la persona quiere hacerlo, b) se encuentra ante un interlocutor de confianza, c) se puede tomar una cierta distancia psicológica d) no se

⁹ Fernández, I. y Páez, D. (2008). The benefits of Expressive Writing after the Madrid Terrorist Attack: Implications for Emotional Activation and Positive Affect. *British Journal of Health Psychology*, 13, 31-34.

¹⁰ En el caso de las evaluaciones sobre la percepción de las víctimas post comisión de la verdad en Sudáfrica, muchas sintieron que los perpetradores tuvieron mayores beneficios (amnistía) que las víctimas que contaron con una muy escasa reparación (Hamber, B. *Transformar sociedades después de la violencia política*. Ed. Bella Terra, Barcelona, 2011).

¹¹ En Ruanda la evaluación de la participación en los tribunales *gacaca* mostró una disminución de los estereotipos intergrupales (tutsi-hutu) pero no en la situación psicológica de las víctimas, pero no hay que olvidar que dichos tribunales suponían confrontar a víctimas y perpetradores aunque fuera en un contexto de “reconciliación” (Kanyangara, P., Rimé, B., Philippot, P. y Yzerbit, V. (2007). Collective Rituals, Emotional Climate and intergroup perception: Participation in Gacaca Tribunals and the Assimilation of the Rwandan Genocide. *Journal of Social Issues*, 63, 273-288).

¹² Lykes, M. B., Martín Beristain, C. & Cabrera, M. L. (2007). Political violence, impunity, and emotional climate in Maya communities. *Journal of Social Issues*, 63, 369-385.

¹³ Martín Beristain, C. (1999). Reconstruir el tejido social. Icaria, Barcelona.

focaliza solo en los hechos o la descarga emocional sino que ayuda a reevaluar o entender lo sucedido.

Según las mujeres dar a conocer su historia de vida a través del testimonio, implicó cosas diferentes y a la vez complementarias, por ejemplo una señaló: “me sentí liberada, cuando pude sacar todo”, otras dijeron “me daba miedo por lo que estaba contando”, pero casi todas expresaron que “fue bueno sentir que era escuchada por alguien y que le importaba”. Risaralda

A partir de esos antecedentes e investigaciones, el trabajo llevado a cabo por la Ruta contó con algunos elementos que podría contribuir a una mejora psicológica de las víctimas, pero también se enfrentó a los obstáculos de trabajar en un contexto de mantenimiento de la violencia en los territorios, donde se dan nuevos hechos traumáticos y sin un proceso de paz que transforme todavía el clima social o las condiciones de vida. Los aspectos tenidos en cuenta para favorecer un impacto positivo del testimonio fueron:

- a) el trabajo se hizo de forma voluntaria por parte de las mujeres, mediante un consentimiento informado, en ningún caso se presionó a nadie a hablar;
- b) las mujeres tenían confianza con la Ruta para dar su testimonio;
- c) las entrevistadoras tuvieron formación y sensibilidad para tomar los testimonios y acompañar a las mujeres, aunque solo en algunas regionales se pudo contar con personas de apoyo para atención psicosocial en caso necesario;
- d) la estructura de la entrevista recogió de forma amplia la experiencia de las víctimas, incluyendo también el afrontamiento y su capacidad de resistencia, percepciones y demandas sobre reparación, y se dio el tiempo necesario para ello;
- e) la motivación para dar su testimonio no estaba directamente centrada en obtener reparaciones ni otro tipo de reconocimiento por parte de las autoridades o perpetradores, sino en una contribución a la memoria de las mujeres y a enfrentar el dolor;
- f) la estructura de trabajo se hizo en contextos de seguridad interna y confianza para las mujeres, protegiendo la confidencialidad.

A partir de estas condiciones, se trató de evaluar el impacto psicológico que tuvo participar en este proceso y específicamente el hecho de dar su testimonio.

Usando cuestionarios en la evaluación del impacto

El uso de medidas cuantitativas para la evaluación psicosocial se considera como una prueba científica en la psicología social para evaluar impactos, actitudes y formas de enfrentar hechos traumáticos. Sin embargo el uso de esos instrumentos se enfrenta a varios problemas que pueden comprometer la validez de sus resultados: 1) el nivel de escolarización o características socioculturales de la población, que hace que a menudo no sean adecuados por el tipo de categorías que se usan, son de difícil cumplimentación y ofrecen significados diferentes para las personas, con lo cual su nivel de pretendida estandarización resulta poco realista en muchos contextos. 2) la dificultad de usar escalas de medida numérica para evaluar el grado de acuerdo o desacuerdo en poblaciones que no están acostumbradas a ello. 3) los diferentes sentidos que adquieren en distintas culturas algunos sentimientos o reacciones, especialmente a la hora de evaluar su significado.

Para la evaluación cuantitativa del impacto de haber dado su testimonio y el grado de satisfacción con el informe, así como las actitudes hacia la reconciliación y la reparación, se optó por utilizar tanto algunas medidas cuantitativas pero también formas de expresión cualitativa por parte de las mujeres a partir de preguntas generadoras. La escala estaba adaptada a las mujeres, utilizando un lenguaje preciso y claro para ellas, así como realizando algunos pre-test sobre el grado de comprensión y dificultad que planteaban. Finalmente se optó por la escala que se encuentra en el cuaderno de experiencia (ver anexo).

Las escalas utilizadas incluyen las dimensiones habituales de ese tipo de estudios, si bien son simplificadas para facilitar que el ejercicio se pudiera hacer en un tiempo adecuado a la dinámica del taller, así como el nivel de esfuerzo que suponía para las mujeres y el proceso del grupo. Se optó por realizar la actividad como parte del taller de devolución, integrando la repuesta a los cuestionarios en la dinámica del taller de la forma más adecuada posible. Se contó con una persona facilitadora cada 5-7 participantes. El equipo de apoyo de las diferentes regionales se encargó de esa tarea. Previamente fueron instruidas en el uso del cuestionario, clarificando las posibles dudas sobre su contenido. El ejercicio fue dirigido por un coordinador que iba planteando los grupos de preguntas y aclarando las posibles dudas sobre su significado, de forma sucesiva. De esta manera, de apartado en apartado, los grupos iban rellenando el cuestionario, y se trataba tanto de respetar los ritmos individuales como de seguir un proceso más o menos común en un tiempo compartido. Las dudas que cada persona podía tener sobre el sentido de las preguntas eran aclaradas por parte de la persona que coordinaba el subgrupo.

A pesar de las dificultades señaladas, la realización del cuestionario fue evaluada como muy positiva por parte de las víctimas. Además de las dificultades prácticas para quien no está acostumbrado a usar preguntas de respuesta de elección múltiple, el hecho de pensar sobre los impactos en las mujeres generaba reflexiones sobre los diferentes momentos propuestos en el cuestionario. Es decir, más allá del uso de autoadministración en silencio de un cuestionario para obtener resultados específicos, las respuestas a las preguntas generaban múltiples preguntas o ideas sobre las posibles respuestas, la que sería más adecuada al sentir de cada quien, y el recuerdo de situaciones vividas durante la toma de testimonios y en la actualidad.

La administración del cuestionario suponía diferenciar dos momentos clave a partir de una memoria retrospectiva. El momento de dar el testimonio y la actualidad. Quien coordinaba el ejercicio hacía énfasis en los dos momentos de forma reiterada y separada. Volver al escenario de dar el testimonio reactivaba también memorias dolorosas sobre el proceso, los hechos o lo que significó hablar con la entrevistadora. Al centrarse en ese pasado se trataba de recoger las vivencias de ese momento, a pesar de que al inicio muchas mujeres no querían volver a recordar, haciendo énfasis en el sentido de esta evaluación comparativa.

Por otra parte, la diferenciación de dos momentos distintos también ayudó a tomar conciencia de los cambios personales y la manera en cómo se encuentran ahora. Ese ejercicio, si bien estaba dirigido por el contenido del cuestionario, ayudó a tener una visión más clara de sí mismas, de las similitudes y diferencias con el momento de dar su testimonio, e incluso las distinciones entre las mujeres, y dio pie a numerosas reflexiones en los grupos después de que se había contestado el cuestionario.

Esta forma de trabajo con apoyo grupal, espacio para la expresión individual y aclaraciones sobre la situación antes/ahora o circunstancias que se dieron durante la toma de testimonios y la reflexión sobre el nivel de malestar o afectación actual, fue muy positivo. Aumentó la claridad de la tarea y la eficacia de la evaluación, tanto desde el punto de vista del contenido (grado y fiabilidad de la información obtenida) como del proceso (adecuación a las mujeres y a la forma de trabajo colectivo y sus propios contextos).

Los resultados de este proceso muestran en general un impacto positivo de dar el testimonio en el proyecto de Comisión de las mujeres, resultado que se dio en un contexto de comprensión y acompañamiento que no tuvieron en otras ocasiones.

Noté un contraste grande entre lo que significó el impacto del antes y el después. El antes es marcado más por la tristeza y el miedo, y el ahora con un poco más de tranquilidad y esperanza. Además diferenciaron lo que significó darles el testimonio a las autoridades judiciales y el testimonio que le dieron a la Ruta. Mucho más traumático y solitario el primero, y ellas se sintieron acompañadas por la Ruta en el segundo. Amistaviento, Bogotá.

Análisis del impacto psicosocial en las víctimas

Muchas citas fueron aplazadas y otras canceladas porque para algunas mujeres, revivir el dolor era muy duro. Pero al final, logramos con todas las que así lo decidieron, hacer la comisión, allí, aunque de manera implícita, también está el testimonio de las que no fueron capaces de narrarlo, pero pasaron por las mismas adversidades. Hilandera, Bolívar.

Para muchas mujeres, el momento del testimonio supuso a la vez una reactualización de ciertos síntomas y el malestar, dado que hablar del dolor de la pérdida o el miedo genera una movilización de la afectividad negativa. Frecuentemente se dio el llanto de las mujeres víctimas en algún momento del testimonio, llevando incluso en numerosos casos a parar la entrevista, ofrecer la posibilidad de continuar en otro momento, facilitar la expresión emocional o detener la grabación. Eso supuso en un número muy importante de mujeres tener recuerdos traumáticos, imágenes intrusivas o síntomas de activación fisiológica importantes. Aunque otras señalan que a pesar de ello su testimonio no fue completo y la importancia de dar continuidad a este trabajo.

Les daba pena no haber podido dar su testimonio completo, quedaban cosas de las que no hablaron y que tienen que saberse. Hilandera, Santander.

Por otra parte, también muchas mujeres señalaron que el momento del testimonio conllevó un importante alivio psicológico posterior, dado que pudieron descargar la tensión y el dolor al compartir su testimonio con una entrevistadora de confianza y en un clima empático. Uno de los cambios señalados por un número importante de mujeres de forma clara y en todos los talleres, fue la posibilidad de hablar, de expresar un dolor profundo muy guardado, y cómo antes de este trabajo no podían hacerlo sin quebrarse.

A pesar de todo lo que uno siente debe expresarlo para no ahogarse así mismo en sus dificultades. Chocó.

Yo antes, hace unos 3 años, cuando tomé un micrófono y pedían que contara mi historia yo lloraba. Pero ya puedo hablar con toda tenacidad y contar mis cosas. Duele pues al recordar pero ya no es como antes, ya ha ido sanando mi corazón, pero no ha habido una reparación como es debido para las víctimas... tenemos que exigirle al gobierno ese derecho por la guerra que se ha vivido, que nos deben reparar como es debido, con todas las de la ley. Chocó.

A diferencia de otro tipo de estudios, como por ejemplo una Comisión de la Verdad que trabaje en un contexto postconflicto, el trabajo de la Ruta se hizo aún en una situación de violencia, y a pesar de que esta evaluación se hizo ya en el marco de un proceso de paz en La Habana, la situación práctica de muchas víctimas y el nivel de miedo o violencia en sus regiones no había cambiado sustancialmente, por lo que el contexto de violencia se había mantenido bastante estable entre los dos periodos que se trataba de evaluar.

Se recogieron finalmente 308 cuadernos de las mujeres, de las cuales el 16% residían en la región de Antioquia, el 13.7% en el Cauca, un 11.7% en la región de Putumayo y el mismo número de mujeres tanto en la región de Chocó como en el Valle. Asimismo, un 10.7% se realizaron en Bolívar, un 9.8% en Risaralda, el 8.1% en Bogotá y una minoría (6,5%) en la región de Santander.

En cuanto al tipo de violaciones de derechos humanos sufridas por estas mujeres, el 85.7% fueron desplazadas, un 79.3% tenían familiares cercanos desaparecidos-asesinados, el 68% soportó amenazas, el 49.5% presenció ejecuciones extrajudiciales, el 41.7% de las mujeres sufrieron diferentes formas de torturada, física, psicológica o sexual. En este último caso, un 18.7% sufrió violencia sexual. Y un 18% fue víctima de secuestro.

Cada una de las mujeres víctimas sufrió entre 4 y 5 hechos victimizantes, es decir fueron afectadas por varias de esas violaciones de derechos humanos y muchas de ellas en diversas ocasiones. Para tratar de entender mejor cómo se relacionan todos esos hechos entre sí se realizó un análisis factorial que indicó tres factores¹⁴. El pri-

¹⁴ Explicaron un 56.21% de la varianza. El primero 27.71%, el segundo factor 15.35% y el tercero 13.21%.

mero agrupa las *experiencias de terror y despojo* de las mujeres, juntando el desplazamiento, las pérdidas materiales, las amenazas y el haber presenciado ejecuciones extrajudiciales. El segundo factor agrupa la *violencia directa contra las mujeres*, el secuestro, la tortura y la violencia sexual. El tercero distingue a quienes sufrieron la *pérdida de seres queridos* con el asesinato o desaparición de familiares cercanos.

Asociación entre las experiencias de violencia		
Desplazamiento, pérdidas materiales, amenazas y testigos de ejecuciones extrajudiciales.	Secuestro, tortura y violencia sexual.	Asesinato o desaparición de familiares.

En relación a las fuerzas responsables de la violencia, encontramos que siete de cada diez mujeres (71.7%) fueron víctimas de las fuerzas paramilitares, más de la mitad (57.9%) de las guerrillas y cerca de una de cada tres (29%) declaró haber sido víctima del Estado.

En general, las mujeres se sintieron relativamente bien al ofrecer su testimonio y hoy, pasados tres años después de las entrevistas y un año después de la publicación del informe, se encuentran significativamente mejor. Desde el momento de la entrevista hasta esta evaluación no habían cambiado sus condiciones de vida, ni la dinámica de la violencia en sus regiones, por lo que la mejoría referida no encuentra correlato con cambios en la situación de seguridad o la dinámica del conflicto armado. De hecho uno de los obstáculos más importantes para la toma de testimonios fue el miedo.

Para mi significó, hablar y decir porque tenía tanto temor que era imposible llegar a hablar. Y sin embargo, cuando me hicieron la entrevista yo no hablé todo. Y mi esposo me regañó y me dijo ojala que no haya consecuencias. Ya salió el libro que relatamos y sale la verdad porque no va a quedar guardado y va a salir a flote. Santander.

Afectación de las mujeres y reacciones asociadas a dar el testimonio

En cualquier caso, los datos muestran que ofrecer el testimonio de la violencia supuso para las mujeres una gran activación emocional cuando recordaban lo

sucedido, tuvieron pesadillas, un estado de alerta frecuente, reacciones físicas y, aunque en menor medida, también sintieron una pérdida de interés por las cosas con las que solían disfrutar o una mayor distancia con la gente.

Al principio algo de tristeza pero juntas y reunidas va cogiendo ánimo y va botando el estrés. Luego sentí un alivio, un descanso. Chocó.

Gran expectativa, esperanza, susto, tuve baches memorísticos, un gran dolor de volver a repetir, que es como volverlo a vivir, pero también sabernos encontrar en esa búsqueda, aprendiendo, desaprendiendo, escarbando esa esquiva verdad que poco a poco insistiremos en encontrar por la providencia de nuestro bienestar. Antioquia.

¿Qué impacto tuvo dar su testimonio? Cuando dieron su testimonio, un 28.7% de las mujeres se sintieron bastante afectadas psicológicamente y en un uno de cada tres casos (31%) esta afectación fue muy aguda. Es decir, seis de cada diez (59.7%), se sintió bastante o muy afectada por recuerdos traumáticos y pensamientos dolorosos. Sólo una minoría de cuatro de cada diez (40.3%) tendría un bienestar psicológico aceptable en el momento de testimoniar. La mayor parte de las mujeres se sintieron muy afectadas, especialmente por recuerdos traumáticos y pensamientos dolorosos.

Dar el testimonio significó vivir nuevamente la tristeza y el dolor que me ocasionaron los hechos violentos. Fue regresar a mi pueblo y añorar todo lo que tenía y la manera tan libre y feliz de vivir. Recordar los sueños rotos, a mi familia dejando un futuro que habíamos planeado, a mis hijos separándose de sus amigos. Bolívar.

Además de un grado importante de afectación, esto muestra el efecto de reactivación de dichos recuerdos producido por el hecho de dar testimonio y hablar de hechos traumáticos sufridos, así como la importancia de contar con capacidad de contención y escucha en las entrevistas.

Cada palabra que ellas pronunciaban evocaban el dolor instaurado en su cuerpo y su memoria. Las mujeres en general expresaban temor e inseguridad ante un país que no brinda garantías para la no repetición. El recuerdo de los hechos estaba latente en cada gesto, en sus miradas, en sus acciones. Como experiencia personal, la realización de los dibujos de nuestra regional, posibilitó una descarga emocional a las mujeres, sin embargo en muchas de ellas se evidenciaba la ansiedad

ante la expresión, ¡Que duro es recordar!, o... ¿Por qué me pasó a mí?
Hilandera, Risaralda.

Las reacciones físicas (palpitaciones, nerviosismo, dolores físicos) fueron después los recuerdos traumáticos las reacciones más frecuentes, se dieron *bastante* en las mujeres (media de cerca de 4 en la escala de 5). El sentirse nerviosas y las pesadillas se dieron de forma moderada alta, pero en menor medida que los recuerdos dolorosos. Otras formas de afectación, como poner distancia de otras personas o perder interés por cosas que antes hacía, se dieron de forma moderada en la época en la que dieron su testimonio.

Cuando vine me sentí mal, era mi primera vez y sentía un gran peso. Ahora tengo un sentimiento de alivio en el corazón. Bolívar.

Respecto a los sentimientos más frecuentes en el tiempo del testimonio, las mujeres señalan una profunda tristeza por el impacto de las pérdidas. Y de forma frecuente la rabia y el miedo como emociones más salientes. Mientras otras emociones, como la vergüenza y la culpa, se dieron un poco (cerca de dos en la escala de 5).

La verdad, estas historias narradas, que son de cada una de nosotras, son muy tristes, me hace preguntar en qué momento nos sucedió y cómo fuimos capaces de soportar tanta injusticia de esta humanidad tan retorcida, y que al momento no se recuperan las calamidades. ¿Hasta cuándo Señor tendremos que pasar estos hechos tan tenebrosos? Lo peor es que seguirán pasando con estos gobiernos tan injustos, que no piensan sino en violencia, con tanto engaño para poder llegar al poder. Y el pueblo les sigue creyendo. ¡Qué mundo tan triste! Putumayo.

Sin embargo, además de esas emociones *negativas*, las mujeres sintieron de forma concomitante otras *positivas*. Sintieron un fuerte sentimiento de esperanza y se sintieron orgullosas por haber podido dar su testimonio y, entre un poco y de forma moderada, se sintieron contentas de hacerlo. Es decir, el testimonio movilizó el sentido positivo, fue útil para ellas mismas y se sintieron bien con su contribución al trabajo que se estaba haciendo, con un moderado componente de afirmación de sus capacidades.

Satisfacción de que las cosas se van dando, saber que muchas otras mujeres van a conocer lo que nos pasó. Saber que mi testimonio sirve, tengo mucha felicidad que se logre el propósito de la paz, que nuestros hijos puedan crecer

sin temor de que algo les pueda pasar. Tratar de motivar para que el gobierno trabaje sobre todas las violaciones que ocurren en los barrios. Santander.

Situación actual e impacto a medio plazo del testimonio

Por otra parte, se evaluó el impacto en la actualidad. La posibilidad de hablar y dar su testimonio en un contexto de confianza, de compartir sus dolores guardados durante años, tuvo para las mujeres un efecto psicológico positivo, como muestran tanto sus relatos de la experiencia como los datos cuantitativos del conjunto de los cuestionarios. Es decir, después de dar el testimonio se ha producido una mejora psicológica importante en la mayoría.

Para mí significa desahogo de lo que hay en mi corazón encerrado, ¡tantos sucesos juntos! Mi hija y mi nieto me han fortalecido. Bolívar.

Después de ese tiempo, se ha producido una mejora psicológica notoria, aunque algo más de una de cada cinco mujeres (22.7%) seguían aun bastante afectadas y un 8.3% muy afectadas. En cualquier caso, los recuerdos, pensamientos o imágenes dolorosas persisten en un nivel menor en la actualidad en la mayoría de las mujeres entrevistadas si lo comparamos con la situación anterior, mientras que reacciones de alerta y las formas de evitación o distancia social también disminuyeron de forma significativa. Las diferencias pre-post son significativas estadísticamente en todas las variables analizadas (ver Tabla 1 en el anexo).

Mucha tristeza al recordar la tragedia de mi hijo, mucho miedo y un poco de soledad; recordar el momento de la pérdida de mi hermano y no tener respuestas para mi sobrino. Valle.

Asimismo, comparando las emociones percibidas por las mujeres en el momento de ofrecer el testimonio y las emociones presentes en la actualidad ante el resultado final del informe, podemos observar cómo las diferencias son significativas para todas las emociones analizadas: todas las emociones negativas se han reducido, mientras las emociones positivas se han intensificado notablemente.

En términos generales, en la actualidad la mayor parte de las mujeres mostraron un cambio positivo, señalando globalmente que se encontraban bastante bien (casi 4 en una escala de 5), y en términos comparativos mejor que en la época que dieron su testimonio (media 3,1 en la escala de 1-5).

Pues significó mucho de sanar, de sacar el dolor que tenía dentro que me mantenía encerrada en todo lo que me ocurría. Cauca.

Cuando vine a dar el testimonio me sentí mal era mi primera vez, sentía un gran peso en mi espalda. Luego sentí mucho alivio en mi corazón. Bolívar.

Significó un desahogo de algo que tengo en mi corazón encerrado de lo que viví de la muerte de un ser querido que fue masacrado, además sufrí otro golpe de ver a mi hija mayor morir ese mismo año. Todo esto al mismo tiempo me fortaleció al proceso de dar el testimonio. Chocó.

Las reacciones que más se mantienen en la actualidad son los recuerdos dolorosos de su experiencia y las reacciones físicas corporales de activación fisiológica que se mantienen moderadamente. En medida algo menor (entre moderadamente y un poco) señalaron el sentirse todavía afectadas psicológicamente.

Entre las emociones *negativas* más presentes en la actualidad, pero en menor medida que cuando dieron su testimonio, las más frecuente es la rabia y algo menor la tristeza y el miedo. En el conjunto de las mujeres que participaron en la evaluación las emociones de vergüenza o culpa son muy minoritarias en la actualidad, mostrando que el dar su testimonio supuso una contribución para esa mejora emocional.

Para mí haber contado parte de la historia fue una ayuda. Porque por lo que sucedió hubo odio, porque lo culpan de cosas que una no tiene la culpa. Y ya ha cambiado la relación. Por eso doy gracias a la comisión. Santander.

Las emociones que mejoraron de forma más evidente fueron la tristeza, la rabia y el miedo, por lo que se ha dado una mejoría emocional notoria tras dar el testimonio y el proceso de memoria llevado a cabo con las mujeres.

El día de la entrevista sentí miedo de hablar y me dio temor por mi vida, pero ahora siento alivio de haber dicho toda mi verdad; y aunque aún estoy triste, a la vez siento alegría por haber tenido el valor de hablar. Valle.

El propio proceso de dar testimonio, la elaboración del informe y la devolución de la que forman parte, ha contribuido a transformar el dolor y la rabia en algo constructivo, en donde el informe constituye un logro colectivo.

Lo que impactó en mí, fue la forma en que se inició todo este proceso y cómo se va desarrollando, a tal punto que ya tenemos un libro escrito sobre los testimonios. La forma de cómo expresar la rabia y el dolor al no ser escuchada se transformó en esto. Bolívar.

Respecto las emociones positivas, a medio plazo el hecho de dar testimonio y la participación en el proceso de la Comisión reforzaron el sentimiento de esperanza en nueve de cada diez mujeres (91.8%) y en la misma medida sienten orgullo (88.1%) por haber sido capaces de contribuir a ello, y ocho de cada diez se sienten alegres por el resultado del informe (80%).

Significó muchísimo y un poco de descarga, miedo, culpa, vergüenza, pero también mucha alegría al saber que con nuestra voces se conocería la verdad desde nosotras y que seríamos un referente para otras mujeres que no se atreven a hablar, a volar... y demostrarles que sí se puede. Antioquia.

Este refuerzo positivo, muestra cómo el informe y el proceso del trabajo con las mujeres contribuyó a cambiar el peso de una historia de desprecio, en una contribución basada en el respeto y el aporte positivo de su experiencia, tanto al proceso de paz en el país como a la valoración de sí mismas como mujeres capaces (verracas, en términos coloquiales).

Mi vida descansó en ese momento, yo siento que desde ese momento mi vida descansó porque me hizo abrir mi corazón, no podía fluir mi vida, tuve cambios en donde pude salir a buscar trabajo, el lograr tener un negocio, en conocer más amistades. Bolívar.

Yo no hablaba con nadie y tenía miedo y dolor por la muerte de mi hermano. Después de dar el testimonio sentí una gran descarga, empecé hablar y a dialogar con las personas empecé a ir a eventos y a participar. Bolívar.

Todos estos cambios señalados pueden verse de forma gráfica en la tabla anterior, y de una forma pormenorizada con el grado de significación estadística en el anexo.

Evolución de la situación psicológica de las víctimas tras su participación					
Nivel	Poco	Algo	Medio	Bastante	Mucho
Me sentí bien			Antes	Ahora	
Recuerdos dolorosos			Ahora	Antes	
Pesadillas		Ahora	Antes		
Alteración corporal		Ahora	Antes		
Pérdida de interés		Ahora	Antes		
Distancia social		Ahora	Antes		
Alerta, nerviosa		Ahora		Antes	
Triste		Ahora		Antes	
Culpa	Ahora	Antes			
Ira		Ahora		Antes	
Miedo		Ahora		Antes	
Vergüenza	Ahora	Antes			
Esperanza				Antes	Ahora
Alegría		Antes		Ahora	
Orgullosa			Antes		Ahora

Relación entre nivel de afectación y tipo de violencia sufrida

En la devolución también participaron mujeres que aún se encontraban muy afectadas, si bien eran una minoría y ello no impidió que tuvieran también experiencias positivas en el proceso.

No se me quedó mucho porque me siento muy enferma, estresada, ansiosa, sin sosiego y no me puedo concentrar porque tengo muchos problemas, pero de igual, momentos de alegría y de aprender muchas cosas, la posibilidad de la verdad. Antioquia.

Analizando las diferencias en función del tipo de violencia sufrida por las mujeres observamos que:

- Las **mujeres desplazadas** tuvieron más miedo en el momento de dar el testimonio que aquellas que no fueron desplazadas. Asimismo, tienen en la actualidad más reacciones físicas ante el recuerdo de la experiencia. El desplazamiento forzado se asocia entonces al terror vivido que llevó a tener que dejar sus casas y sus vidas, y el recuerdo de lo vivido al impacto físico de la vivencia de esa pérdida. También se asocia a que aun en los sitios hacia donde se desplazaron son perseguidas por los mismos grupos armados, o por otros quienes desconfían de ese desplazamiento, quedando expuestas a nuevos hechos violentos y en no pocas ocasiones nuevos desplazamientos.
- Las mujeres **torturadas** tuvieron más pesadillas en los días cercanos a testimoniar, más reacciones físicas, mayor sensación de alerta. Eso supone que la tortura produjo una mayor afectación a través de síntomas traumáticos, memorias dolorosas e imágenes de la experiencia vivida, y alteración nerviosa físico-psicológica como alerta frente a la vivencia de peligro. Además, las mujeres víctimas de tortura tuvieron en términos comparativos una vivencia de mayor distancia social frente a personas cercanas y mayor pérdida de interés por cuestiones que antes eran relevantes para ellas. Asimismo, se sintieron significativamente más tristes.

Es decir, el impacto psicológico en el momento de testimoniar fue significativamente mayor entre el colectivo de mujeres que sufrieron torturas. Asimismo, se encontró que en la actualidad, la afectación sigue siendo significativamente mayor entre las mujeres torturadas que también sienten más emociones de ira o rabia en la actualidad que las mujeres que no sufrieron torturas. Sin embargo, los datos también revelan que, a pesar de este mayor impacto en la actualidad, éste se combina con una mayor alegría al observar el resultado final del informe en las víctimas de tortura.

- Las **mujeres con familiares desaparecidos o asesinados** sintieron más pesadillas, más reacciones físicas y más recuerdos e imágenes dolorosas que aquellas mujeres que no sufrieron esas formas de violencia. Sin embargo, no hay diferencias en otras reacciones como la pérdida de interés por cosas importantes para ellas o sentirse distanciadas de la gente cercana, como sí sucede en el caso de las mujeres torturadas, donde probablemente las víctimas se sienten más afectadas en sus relaciones sociales con formas de evitación. En lo que respecta al impacto en la actualidad, encontramos que entre las víctimas con familiares desaparecidos y asesinados el impacto es mayor en lo relativo a los recuerdos o imágenes dolorosas de la pérdida aunque no en el resto de los indicadores del impacto.

- Las **mujeres que presenciaron ejecuciones extrajudiciales**, en una línea similar a aquellas con familiares asesinados desaparecidos, sintieron más pesadillas, más reacciones físicas o más recuerdos e imágenes dolorosas. Además, aun en la actualidad continúan con más pesadillas a pesar del paso del tiempo que aquellas que no presenciaron ejecuciones. Eso muestra el impacto de ser testigo de atrocidades, que puede ser considerado también una forma de tortura, y que se manifiesta en la mayor frecuencia de imágenes de los hechos en forma de pesadillas y problemas de sueño.
- Un patrón similar siguen las mujeres que soportaron **amenazas**: sintieron más pesadillas, más reacciones físicas o más recuerdos e imágenes dolorosas. Tanto las pesadillas como las reacciones físicas, así como un mayor estado de alerta y nerviosismo se mantienen significativamente más agudas en la actualidad en comparación que aquellas que no fueron amenazadas. Estos datos muestran probablemente la continuidad de las amenazas en el tiempo y el sentimiento de inseguridad presente todavía en las mujeres amenazadas.

Además, las mujeres que fueron amenazadas sintieron más esperanza en el momento de declarar, viendo en el testimonio la posibilidad de descarga del miedo y la inseguridad, y de que eso sirviera para cambiar su situación. También se sienten en la actualidad significativamente más orgullosas después de haber ofrecido el testimonio, por lo que muestra de superación personal a pesar de las difíciles condiciones de amenaza vital.

- Las mujeres que sufrieron **violencia sexual** sintieron significativamente más vergüenza en el momento de testimoniar y también en la actualidad, mostrando que este tipo de violencia se asocia a un estigma social que considera avergonzante la violación y atenta a la identidad e integridad de las mujeres, empeorando la vivencia de su imagen social y lleva a esconder o invisibilizar los hechos frecuentemente como una forma de protección. Dichos impactos conllevan una emoción que permanece en el tiempo aunque haya disminuido su impacto.

Muchas mujeres que escuché en las regionales, se preguntan por qué se metieron con sus cuerpos. Pregunta que amerita una respuesta que explique qué se busca con dañar el cuerpo de las mujeres. Dañar el cuerpo de las mujeres es otra forma de matar pero genera otro tipo de impactos en las mujeres, las familias y las comunidades. Amistaviento, Antioquia.

- Finalmente, la **experiencia del secuestro** supuso en las víctimas un mayor estado de alerta y nerviosismo en el momento de dar el testimonio. En la actualidad

las mujeres que sufrieron secuestro presentan mayor presencia de tristeza e ira en comparación con las no secuestradas. A pesar de haber sobrevivido a la experiencia, domina el pesar por lo sucedido y el cambio en sus vidas, y la rabia como muestra del sentimiento de injusticia.

Relación entre tipos de violaciones de derechos humanos e impactos en el momento de los hechos y la actualidad		
Víctimas	Momento testimonio	Actualidad
Mujeres desplazadas	Más miedo en el momento de dar el testimonio.	Más reacciones físicas por recuerdo de la experiencia.
Mujeres víctimas de tortura	Más pesadillas, reacciones físicas, sensación de alerta. Mayor distancia social y mayor pérdida de interés. Más tristeza.	Más ira o rabia en la actualidad. Mayor alegría al observar el resultado final del informe.
Mujeres con familiares asesinados o desaparecidos	Más pesadillas, reacciones físicas y recuerdos e imágenes dolorosas.	Impacto es mayor en lo relativo a los recuerdos o imágenes dolorosas.
Testigas de ejecuciones extrajudiciales	Más pesadillas, reacciones físicas y recuerdos e imágenes dolorosas.	Más pesadillas y mayor frecuencia de imágenes traumáticas.
Mujeres amenazadas	Más pesadillas, más reacciones físicas o más recuerdos e imágenes dolorosas.	Pesadillas, reacciones físicas, mayor estado de alerta y nerviosismo. Mayor esperanza y sentimiento de orgullo por haber participado.
Mujeres víctimas de violencia sexual	Más vergüenza de manera comparativa.	Más vergüenza permanece en el tiempo.
Mujeres víctimas de secuestro	Mayor estado de alerta y nerviosismo.	Presentan mayor tristeza e ira en comparación.

Resumiendo, observamos que:

- Hubo un mayor impacto psicológico a la hora dar el testimonio entre las mujeres que sufrieron tortura, aquellas que tienen familiares asesinados y/o desaparecidos, aquellas que presenciaron ejecuciones extrajudiciales. Estos datos señalan

tanto la mayor afectación de las mujeres que han vivido estas violaciones de derechos humanos, con la reactivación de síntomas al evocar la pérdida o las imágenes y experiencias traumáticas vividas.

- El impacto en la actualidad persiste en mayor medida entre aquellas mujeres que fueron torturadas y en aquellas que fueron amenazadas. Es decir, se muestra que la amenaza vital y el trauma que supone la tortura, a pesar de ser menos reconocidas que otras experiencias, siguen marcando la vida de las mujeres afectadas.

Me sentí muy desgarrada porque a raíz de lo que me sucedió sentí que eso que tenía en mi pecho se avivó, tenía un dolor inmenso. Lloré, conté todo lo que sufrí en ese momento y después de lo ocurrido, pero esto me fortaleció para ayudar a otras mujeres que vivieron lo mismo. Bolívar.

Hay que tener en cuenta que además de los hechos vividos en el pasado, algunas mujeres han seguido siendo afectadas por hechos de violencia en el presente, lo que ha aumentado también su malestar, dado que las experiencias traumáticas se extienden en esos casos hasta la actualidad.

Recordar el dolor ha sido de mucho trabajo ya que todavía me embarga lo que está ocurriendo en mi pueblo y en mi familia ya que hace veinte días mataron a un primo. Pero el desarrollo me ha sido de satisfactorio, mi testimonio, gracias. Bolívar.

Valoración global de la experiencia de dar el testimonio y el informe

Como parte de la evaluación y su impacto en las víctimas, se preguntó a las mujeres sobre su valoración del informe La Verdad de las Mujeres, y en qué medida creían que su experiencia estaba reflejada o recogida en el mismo. El registro de dichas narraciones fue recogido en los 308 cuadernos de experiencia de las mujeres que participaron, realizándose también un análisis de sus respuestas.

Me sorprende y me da alegría de ver el trabajo tan impecable y detallado de la Ruta Pacífica, puesto que al leer el libro encontré mi historia de principio a fin. Felicitaciones, que hermosa labor, que paciencia y que entrega. Sé que esta investigación no fue fácil. Mil gracias, mil bendiciones. Risaralda.

Los resultados muestran que las mujeres sienten un alto grado de satisfacción con el informe sintiéndose muy satisfechas, y consideran que su experiencia de violencia quedó muy bien reflejada en él. Considerar que la experiencia propia quedó recogida en el informe se relaciona estadísticamente de una forma significativa con una mejor valoración global del informe.

Un libro de aprendizajes de la vida, la historia de lo que hemos vivido. Putumayo.

Asimismo, se encontró que tanto un mayor impacto psicológico en el pasado como una mayor persistencia del mismo en la actualidad, se relacionan con una visión positiva del informe, mostrando que a pesar del costo emocional las víctimas valoran este tipo de iniciativa. Las mujeres más afectadas son las que muestran mayor grado de satisfacción con el proceso. Es decir que a pesar del dolor, las mujeres encuentran un sentido, ven de forma favorable el esfuerzo realizado y el logro del informe incluso con una fuerte afectación psicológica.

El informe fue valorado de forma igualmente positiva en todas las regionales, si bien en grado aún mayor en Putumayo y Cauca, regiones donde el conflicto armado se encontraba más activo en el momento de la evaluación, aunque en realidad las diferencias con otras regiones no son significativas. También ha activado la participación y el interés de las mujeres por estar organizadas.

Muchas de las mujeres de los municipios de Quinchía, Supía, Riosucio, Chinchiná no eran de la Ruta y hoy se comunican con frecuencia y con deseos de hacer parte de la Ruta en Risaralda. Pidiendo poder participar activamente en el Movimiento Ruta Pacífica. Nosotras tenemos contacto con ellas y les contamos cómo van los procesos de la Ruta. Caminar por las entrañas y el corazón de la Ruta y conocer los avances de los diálogos de la Habana. Moira de la Caracola, Risaralda.

Muchas mujeres expresaron en los cuadernos de experiencia, la importancia de ser tenidas en cuenta. Tanto la toma del testimonio, como especialmente en el proceso de devolución, ha supuesto para ellas un sentimiento positivo de inclusión y de *ser importantes*. El trabajo de memoria y la convocatoria de los talleres, la acogida a las mujeres y la escucha, así como la evaluación del proceso con ellas, conllevan una revalorización de sí mismas. Esas expresiones muestran también la frecuencia en cómo las mujeres se sienten despreciadas y no tenidas en cuenta.

Primero que todo muy contenta de estar aquí, porque me parece increíble que al pasar tres años de mi testimonio se hayan acordado de nosotras, y también muy consternada de escuchar tantos testimonios tristes que a pesar de no conocernos los compartimos y los sentimos. No me lo esperaba. Muchas gracias por tenernos en cuenta. Bogotá.

Evaluación cualitativa del impacto del testimonio

Para la gran mayoría de las mujeres dar el testimonio supuso un alivio y tranquilidad después de los momentos difíciles de hablar de detalles o cuestiones que suponen un nudo traumático, como en estos casos de violencia sexual.

Cuando lo hice estaba destrozada porque me tocaba decir el motivo de mi desplazamiento. Pero cuando lo fui diciendo me fui tranquilizando y ahora ya no me entristece tanto. Mis hijos no pudieron estudiar, no tenemos vivienda. Decirlo todavía no ha servido porque no hemos sido compensados. Chocó.

Para mí significó mucho porque pude hablar y desahogar lo que tenía hace mucho tiempo guardado en mi corazón y eso me estaba matando. Bolívar.

También las mujeres distinguen entre olvidar el dolor y aprender a manejarlo con una gran inteligencia emocional. La frecuencia de hablar, y la posibilidad de compartir se asocian a una mejoría en la propia situación psicológica.

Que cuando uno habla de lo que vivió, siente un alivio porque es muy importante recordar todo lo que uno vivió, porque si no lo hablamos entonces el día que lo recuerde es como si fuera del primer día. Entonces debemos hablar pero en una forma que no nos haga daño. Chocó.

Muchas mujeres señalaron que antes de dar su testimonio no solo no habían hablado, sino que no se sentían con la capacidad de expresarse ni hablar de ello.

Fue como un desahogo el enfrentar esa situación tan difícil, pero el contar me dio un gran alivio porque no era capaz antes, y me sentí liberada de ese recuerdo. Vivo cada día luchando por mejorar las cosas cotidianamente en mi vida, deseo cada día ser feliz. No es fácil pero lo intento. Risaralda.

Expresaron no solo una mejoría emocional, sino un cambio vital. Dicho cambio tuvo que ver con la liberación de la represión del dolor, la expresión de su sufrimiento fue para ellas el inicio de una nueva etapa en su vida.

He sentido que mi vida ha cambiado el 90% porque he podido expresar parte de lo que nos pasó a mí y a mi familia por parte de la guerra. Bolívar.

Fue muy importante porque tuve la oportunidad de poder contar esa historia. Visibilizar todo lo que me sucedió, fue un gran alivio para mi vida personal. Fue un cambio total, una experiencia más para salir adelante. Antioquia.

Y aprendí que el callar nos asfixia, pues yo le doy gracias a Dios y a la coordinadora de la Ruta. Yo he salido adelante porque estoy estudiando a mis 64 años. Bolívar.

En el siguiente caso por ejemplo, una víctima de tortura, desplazamiento forzado y que sufrió el asesinato de familiares y la pérdida de sus pertenencias, señaló que se encontraba mejor, y después de dar su testimonio mostró una disminución de todos los indicadores traumáticos como pesadillas o recuerdos intrusivos, a la vez una mejora muy evidente en los indicadores de evitación social, recuperando el interés por los otros y las actividades cotidianas.

Después de este testimonio, por la gracia de Dios, he cambiado mucho. Era una mujer tímida, no hablaba porque me daba mucho miedo. No salía al pueblo porque me parecía que me encontraría con la ley, me cogían, me violaban y me decían que si nos les daba el gusto, me mataban. Cauca.

Son innumerables los relatos de las mujeres que expresaron esta vivencia de diferentes maneras, siendo un cambio sustantivo mayoritario en los testimonios de todas las regionales. Como señaló una de las mujeres víctimas del Cauca: *lo más importante, que logré descansar.*

Después de que dí el testimonio, tuve mucho cambio como tener paz mi corazón, no estar tanto con miedo y salir sin estar pendiente que alguien nos siga o nos diga algo y ahora con todo el mundo me relaciono y con la Ruta Pacífica me siento acompañada. Bolívar.

Sentimos un alivio esperando los resultados, para prevenir a otras mujeres y recoger sus memorias; agradecer a otras personas y países que

sí entienden nuestro dolor por esta guerra. Después de dar el testimonio todo cambió en mi vida, ya que he asistido a capacitaciones y reuniones con profesionales para entender las leyes y nuestros derechos. Putumayo.

Para algunas de las mujeres indígenas, como en estos casos de mujeres supervivientes de la masacre del Naya, el hecho de dar su testimonio significó la restauración de un equilibrio roto por la violencia, dentro de una concepción de la recuperación como un proceso de búsqueda de la armonía y de *sacar del corazón* el dolor.

Significa expulsar parte del dolor que causó la violencia en mi pueblo. También me liberé de resentimientos, rencores y trato de vivir el momento con armonía a pesar de las circunstancias. Cauca.

Para mí significa que haber sido protagonista de los relatos entregados es poder sacar de nuestro corazón algo que nos atormentaba y gracias a la Ruta Pacífica por tener en cuenta a las voces de las mujeres. Cauca.

Para otras mujeres el sentido positivo del testimonio no solo se asocia a una descarga emocional, y la posibilidad de hablar, sino también a un cambio emocional en el que mejora el manejo del odio.

Para mí ha sido muy importante, porque ahora siento alivio al ver que se ha hecho algo provechoso. El odio y el dolor se han superado. No queremos que se repita todo esto. Putumayo.

En la descripción del tiempo posterior tras dar el testimonio las expresiones usadas por muchas mujeres de una manera emblemática fueron: quitarse un peso de encima, descargar el dolor, un alivio, que han tenido efectos a largo plazo.

Para mí significa experiencia, contar la verdad de lo sucedido, bajar una carga de encima, acabé con mis pesadillas, le di a conocer a la sociedad mi dolor, mi sufrimiento, mi tristeza, me gustaría que todo el país conociera mi historia. Chocó.

Significó mucho desahogo porque cada vez que sigamos contando nuestra propia historia nos afianzamos más y cada vez es como una terapia para todas. Es como un alivio para nuestra vida y poder seguir transformando nuestra propia historia para caminar hacia una verdad que tanto necesitamos para que podamos vivir en una paz verdadera. Antioquia.

Ser protagonista de esta historia, me hace sentir más segura de mí misma, así comenzamos a dejar todos los temores, ese miedo que tenía, pero gracias a Dios he podido dejar el miedo. Bolívar

Sentido del testimonio y los lazos entre las mujeres

Dar testimonio también conectó a unas mujeres con otras. El sentirse aisladas y de ser la única persona que ha vivido la violencia es muy frecuente en las mujeres víctimas. La vivencia del dolor de forma privada ha llevado un mayor aislamiento social y emocional de muchas de ellas.

Antes del testimonio estábamos encerradas con nuestro dolor, por temor, por miedo, etc. Después de contar nos enteramos que existían otras mujeres con el mismo dolor. Antioquia.

Por un lado triste, porque llegan los recuerdos, y por otro, me desahogo, saco todo lo malo. En ese entonces me sentía sola con mis hijos, ahora me siento acompañada porque sé que no soy la única que sufrió por esta violencia tan absurda. Me siento agradecida con la Ruta Pacífica. Santander.

Este sentido de comunidad y sororidad, de estrechar los lazos con otras y de un aprendizaje con otras mujeres con las que identifican, ayuda a pasar a una visión más colectiva como mujeres que defienden sus derechos frente a una sociedad o las políticas públicas en las que no se reconocen.

De cada una aprendo algo, lo multiplico para decirles a las otras que no están solas, que unidas y juntas de corazón somos más para defendernos. Cauca.

Compartir con otras mujeres es una experiencia muy importante, saber que no soy la única, que a muchas nos pasan o nos pasaron cosas violentas y que todas somos fuertes y persistentes. Bolívar.

El fortalecimiento de los vínculos entre las mujeres ha sido uno de los mecanismos no solo de afrontamiento de la violencia, sino también de este proceso de trabajo con la Ruta y la devolución.

Experiencia y la forma en que nos despegamos del hábito del miedo y desconfianza para proseguir nuestro camino de renovación. Nos queda que todas somos solidarias en la búsqueda de la justicia. Me impactó la transformación de cada una de las mujeres víctimas contando sus historias,

siendo así liberadas de ese impacto que nos cambió la vida. Ahora hemos aprendido a fortalecernos por medio de vínculos y apoyos para hacer posible lo imposible. Cauca.

En esta conexión con otras mujeres, la escucha como validación del sufrimiento adquiere un sentido incluso “terapéutico”. La escucha de otras mujeres, de igual a igual no conlleva juicio sino aceptación y empatía como energía de reconstrucción colectiva. Como señala el testimonio de esta mujer, la escucha compasiva ayuda a cerrar las heridas poco a poco, sin dejar a la víctima como objeto de conmiseración o “pobrecita”.

Cada vez que hablo de mi vida describiendo punto por punto y observo las miradas fijas en los movimientos de mis labios, siento que cierro poco a poco cada una de mis heridas, porque esas miradas no me juzgan, solo se llenan sus ojos de lágrimas, diciéndome no estás sola, estamos en tu condición también. Putumayo.

Además de la descarga emocional y de poder liberar dolores reprimidos con un efecto saludable en sus vidas, otras mujeres señalan que estas acciones tuvieron para ellas un sentido. Sentir que su historia ha sido bien tratada, escuchada y tenida en cuenta, que se ha hecho pública y es conocida y respetada tiene en este caso efectos psicológicos positivos.

Se hacen tantas cosas y no se hace nada. Pero ahora sí veo la luz y estoy feliz de la vida porque estamos escuchando las cosas que nosotras mismas hemos contado. Putumayo.

Me da mucho gusto esto. No pensé que iba salir a la luz. No quería declarar por miedo y me dijeron que esto no iba a salir. Descargué toda la pena, el miedo, el sufrimiento y no pensar más. Al ver lo que se ha hecho siento alivio. Putumayo.

La confianza con las entrevistadoras y la Ruta

La confianza con otras mujeres, las entrevistadoras, es reconocida por muchas víctimas como el espacio para poder hablar de experiencias que no hubieran compartido probablemente de otra manera.

Mi experiencia en este fue el poderme desahogar con una persona de confianza, para que esto dejara de ser un tormento. Valle.

Fue un proceso muy duro al principio, al paso del tiempo fui sintiéndome un poco mejor porque estaba compartiendo mi dolor y era escuchada por la Ruta Pacífica. Había dado mi relatoría en tantos lugares y no sentía seguridad, contar nuestra historia no es fácil; terminé más relajada por la confianza que me brindó la compañera. Chocó.

Para mí el haber dado este testimonio fue muy importante porque fue algo muy delicado que no comentaba con nadie, pero debido a que a mi casa fue una persona conocida y de confianza, me dio valor de poder sacar a la luz este testimonio ya que la fiscalía no hizo la respectiva investigación sabiendo quienes lo habían asesinado. Putumayo.

También en el proceso de devolución la confianza entre las entrevistadoras, y más globalmente la Ruta, y las mujeres víctimas fue señalada por el equipo.

Cuando Sonia me envió la invitación para este encuentro tuve profundas ganas de llorar. Vinieron a mi mente los recuerdos de muchos momentos, muchas mujeres que tuve la oportunidad de conocer. Recordé con emisión cada paso que dimos, sentí lo mucho que aprendí a querer a mis compañeras y amigas (coordinadora regional, documentadoras y transcriptoras) recordé las lágrimas de tristeza y también las risas. Cuando llegué a este lugar y vi el equipo, las mujeres sobrevivientes, a mis amigas, sentí lo mucho que hemos avanzado, sentí una enorme responsabilidad con las mujeres que valiente y cariñosamente nos compartieron su testimonio. Sentí una enorme responsabilidad con mi país y unas ganas profundas de que todas tengamos la conciencia, la sabiduría y el amor para construir un país en paz. Hilandera, Risaralda.

Para las víctimas, el hecho de conocer ahora de primera mano lo que supuso para las entrevistadoras escuchar y trabajar con sus testimonios reforzó el sentido del lazo de ida y vuelta, así como la importancia de las experiencias compartidas.

Aprendí también todo el trabajo que hicieron Nuris y Alexandra, lo que ellas sufrieron después de terminar, cuando escucharon a esas mujeres, sufrieron en carne propia su dolor. Bolívar.

Un aporte al cambio social

Además del impacto psicológico positivo de dar el testimonio, participar en el proceso también fue evaluado de forma muy favorable como un elemento de

cambio social. Es decir, este trabajo de memoria no se trata de un proceso intrapsíquico individual, sino que encuentra sentido en el fortalecimiento de lazos con otras mujeres, la construcción de una visión compartida con otras con las que se identifican, y la activación de una energía transformadora que motiva hacia un cambio personal.

Cuando por primera vez pude hablar en público con otras víctimas, pensé que era la única que había vivido cosas así, pero al escuchar casos aterradoros que eran peores que el mío, entendí que tenía que cambiar mi actitud. Santander.

Hay un sentido hacia la sociedad para que se reconozca la experiencia vivida por las mujeres, pero también un sentido colectivo para otras mujeres víctimas para las que se dirige su mensaje.

Esto fue importante. Un poco de alivio a ese dolor que estaba retenido en mí. Significó mucho el aportar a que se conozca la verdad de los hechos ocurridos a las mujeres, es una verdad que no ha salido a la luz. Que esto sirva para que otras mujeres que no se atreven a hablar, pierdan el miedo y lo hagan. Santander.

También para otras mujeres que ya habían hablado o denunciado los hechos, dar testimonio para el proyecto se convirtió en una experiencia significativa que les llevó a un nuevo impulso para defender sus derechos.

Testimoniar me dio mucho impulso. Había denunciado y no me habían parado bolas. Estos resultados son muy satisfactorios. Me animé a buscar reparación como víctima. Siento que el gobierno abusa de la ignorancia de las víctimas. Este proceso es más real y me gusta que se difunda a nivel nacional e internacional. Que se sepa que no estamos solas. Antioquia.

El dolor compartido es visto como parte de un sentido colectivo para desvelar una realidad oculta. Desentrañar estos mecanismos de la guerra y la violencia contra las mujeres es parte del sentido que algunas mujeres, con una visión más política dan al hecho de dar su testimonio y al propio informe.

Ser parte de esta recopilación de memoria histórica y hacer un aparte para que el mundo conozca la realidad de cómo actúa el Estado y sus grupos militares, para lograr sus propósitos guerrilleros. Antioquia.

También dichos cambios se han dado en el espacio microsociedad. Algunas mujeres señalaron cómo el haber escuchado los testimonios y compartido el proceso, y las diferentes visiones y experiencias de otras mujeres, les ayudaron a reconocer algunos de los impactos vividos en su propio entorno. Reacciones familiares, dolores escondidos o sentimientos de culpa emergen en ese sentido con un mayor grado de comprensión de dichos efectos como consecuencia de la guerra, a la vez que llevan a un cambio de actitud frente a las otras y otros.

Vuelvo a mi rutina y no comprenden. Lo que aprendí de todo esto fue ayudar al que no vio y entenderlo. Risaralda.

Mi experiencia más importante fue testificar y hablar todo lo que nos pasó cuando fuimos desplazados, sacar todo el dolor y los recuerdos más duros para poder superarlo. La experiencia más importante fue saber perdonar a mi mamá, pues sin ella nosotras no seríamos las personas que somos hoy en día. Santander.

La posibilidad de dar su testimonio y compartir las experiencias con otras mujeres también lleva a una reevaluación de sus propias experiencias en un contexto de aceptación y seguridad emocional.

A veces en 20 años me siento cerrada, pero luego puedo salir, agradecida por ser entendida, contenta. Es importante porque a nadie puedo contar mi historia, mi lucha de 20 años. Siento que puedo recapacitar lo que he vivido. Risaralda.

El contrastar sus propias experiencias y verse en un espejo como iguales con las otras genera en muchas ocasiones una relativización del propio dolor, o más bien un reconocimiento del valor de las otras, que es parte del reconocimiento más general como mujeres. Esta visión más colectiva ayuda a objetivar los problemas y buscar soluciones conjuntas y es la base para los procesos organizativos de las mujeres.

Lo que nos impactó fue cuando en uno de los relatos iban a asesinar el hijo de una mujer, quien les pregunta a los malhechores el por qué iban a hacer esto, que le dieran una razón. Admiro a esa mujer tan decidida y verraca por enfrentarlos. Como madre perdió los nervios y el miedo. Putumayo.

¿Qué le queda a uno? Me di cuenta que no solo yo tenía ese sufrimiento, que son muchas las mujeres que han pasado por la misma situación. ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí? Y al reunirse con todas me doy cuenta de que

muchas tienen problemas y que quizás son problemas más grandes que el de uno o iguales, y que es bueno conocer cada caso porque nos enseña cómo resolver problemas a otras, nos da pautas de enseñanza que si alguien nos cuenta nosotras sabemos cómo ayudarla, adonde llevarla dónde aportarle algo para que esa persona no se hunda o no se pierda, para que salga adelante. Antioquia.

El establecimiento de nuevos lazos con otras mujeres y participar en organizaciones como un indicador del impacto positivo, empezó en algunos casos después de dar el testimonio.

Para mí fue muy gratificante porque hubo un cambio. No tenía en quien confiar. Después de la relatoría entendí lo importante que es estar organizada y perder el miedo por completo, que algún día haya justicia para que lo que suceda no se repita, la injusticia nos condujo a la miseria y el dolor. Y se minimizó el dolor. Bolívar.

No solo el dar el testimonio o la participación en el proyecto de la Ruta, sino también la devolución potenció la reflexión colectiva y el estrechamiento de lazos para impulsar nuevas redes de apoyo o potenciar los procesos organizativos de las mujeres.

Creo que el encuentro fue muy importante para tejer o retejer, además de la Memoria, relaciones solidarias en estos procesos de reconstrucción de espacios de vida en un territorio concreto. Y creo que contribuyó al fortalecimiento de incipientes organizaciones de mujeres víctimas/sobrevivientes de la región de Bolívar, y de los liderazgos que en ellas están emergiendo. Amistaviento, Bolívar.

El debate y deseo de la reconciliación: condiciones necesarias para la paz

El debate sobre la reconciliación y la paz en el país orientó la última parte del proceso de la devolución. Para ello se utilizaron diferentes herramientas, como el diálogo entre las mujeres, la expresión a través del dibujo y también el cuestionario incluido en el cuaderno de experiencia. Los debates conllevaron diálogos intensos y posturas distintas llenas de matices, especialmente frente a la pregunta general sobre la reconciliación.

Reconciliarse es necesario para el país, si no ¿cómo avanzamos como país?, ellas expresan la reconciliación desde una perspectiva política, como una condición para la paz, aunque perdonar es de cada quien. Ya que algunas hasta se retorcían al pensar en perdonar al que les hizo lo que les hizo. Quizá pueden tener más disposición a la reconciliación cuando se trata del grupo y no conocen el perpetrador directamente, pero cuando saben quien es y se da un cercanía con ellas, se les vuelve un asunto que les devuelve al dolor y ver la impunidad, y la falta de sentimientos de arrepentimiento de estos... es muy duro para las mujeres. Amistaviento, Chocó.

Como relata el equipo de Risaralda, analizando las diferentes respuestas de las mujeres en uno de los grupos, una señaló que “*hay que olvidar para perdonar*”, mientras otra mencionó: “*no se trata de olvidar, porque ya lo vivimos y eso está en nuestras vidas, pero sí de reconciliarnos con eso*”; y aún otra: “*yo no perdono, no olvido y creo que uno no se debe reconciliar con lo que hace tanto daño*”; y otra mujer añadió: “*la reconciliación si existe, pero es un proceso muy largo*” .

En general, las mujeres testimoniantes de Bolívar, expresan su disposición a la reconciliación, pero exigen VERDAD, y petición de perdón. Sobre todo VERDAD sobre los hechos, sobre las motivaciones... Los hechos vividos, las heridas causadas, las agresiones contra sus cuerpos, las pérdidas experimentadas... resultan incomprensibles. Por eso, el ejercicio de “hacer la verdad” sobre los hechos y las motivaciones es condición para la reconciliación. Amistaviento, Bolívar.

La perspectiva de la paz supuso el mayor deseo de las mujeres, a pesar de que aún se veía lejano, constituyendo una apuesta colectiva. Las mujeres tienen claro lo que significa paz con justicia social, pero sus vidas cotidianas estaban alejadas de un escenario de distensión o disminución del conflicto armado cuando se hizo la evaluación.

Que sí, tenemos que seguir adelante las mujeres para que realmente se dé una paz con justicia social. Para que no haya más repetición de violaciones y violencias de las próximas generaciones de mujeres y hombres. Que la memoria, la historia, la verdad, la reparación y la no repetición de la guerra en los cuerpos de las mujeres. No más, no más, ni una violencia más en este país del cual hago parte y amo. Bogotá.

La discusión sobre la reconciliación mostró diferentes visiones entre las mujeres, especialmente cuando se trataba de valorar si eran favorables o no a la misma. Estas diferencias muestran los distintos significados que tiene la palabra, y cómo esta se usa en el ámbito social y político, o se ha utilizado en el pasado en relación a los grupos paramilitares. Estas diferencias fueron: a) algunas mujeres se mostraron totalmente favorables a la reconciliación y el perdón, como parte de un proceso de paz y de reconstrucción de la convivencia y relaciones que permitan una vida digna; b) para otras, la reconciliación no es para nada un objetivo, entendiendo esta como la relación entre víctimas y victimarios, aunque reconocen la importancia de restaurar relaciones sociales fracturadas por la violencia; c) por fin, para otras la reconciliación supone una carga para ellas que habría que asumir, aunque no lo quieran, por el bien de la convivencia y la paz, pero no se daría una reconciliación si permanece la capacidad de coaccionar o mantener el miedo de las víctimas.

Lo que yo pude entender con el encuentro, es que más que reconciliación las mujeres quieren verdad y justicia. Las mujeres que tienen a sus hijos desaparecidos, en mayor medida, se ven afectadas por desconocer si quiera, el paradero y suerte de su ser querido. Ellas más que buscar reconciliarse con su agresor, buscan reconciliarse con su propia historia, conocerla, poder tramitar internamente todos los sentimientos e incógnitas frente a los hechos. Hilandera, Valle.

Hay que tener en cuenta que los antecedentes de esta discusión en Colombia han sido el proceso de desmovilización parcial y la vuelta a las actividades de grupos paramilitares, y las llamadas versiones libres en la ley de Justicia y Paz.

La mayoría manifiesta no tener el valor para perdonar y entonces menos para reconciliarnos. Algunas contaron lo duro que fue para ellas, cuando hicieron el ejercicio de tener frente a frente a sus victimarios, en el ámbito de esa ley. Las mujeres que se vieron enfrentadas a careos con sus agresores en la ley de justicia y paz, cuando narran ese momento en concreto dentro de las actividades del encuentro, vuelven al llanto. Sin embargo, en casi ninguna de las intervenciones, se dijo algo sobre los castigos o se pusieron en manifiesto sentimiento de venganza. Hilandera, Valle.

Con estos matices y diferentes significados, la reconciliación es un objetivo deseable para las mujeres de todas las regiones, pero de forma comparativa especialmente para aquellas que residen en Bogotá, Putumayo y Bolívar.

Para mí es muy importante que sepan nuestra historia, porque de esa manera las mujeres podemos ser escuchadas y que la guerra en nuestro país termine, porque las mujeres somos las más perjudicadas. Putumayo.

Las mujeres de la región del Cauca son quienes menor deseo encuentran en la reconciliación. Probablemente eso muestra el mayor impacto del conflicto en la actualidad, a la vez que una postura más crítica.

Pues me impactó mucho, que a pesar de las luchas todavía hay mucha violencia, fuera y dentro de cada ciudad y familias; pero a pesar de eso seguimos en la lucha. Pero lo que queremos es la paz de verdad, necesitamos que esto termine, no una reconciliación que no resuelva nada y sea volver a empezar. Cauca.

Por otra parte, un mayor impacto psicológico en el momento de testimoniar y en la actualidad se relaciona negativamente con un mayor deseo de reconciliarse.

De hacer procesos hasta llegar a ello, ya algunas mujeres han transitado este camino de sanarse para poder perdonar al perpetrador, expresan que no es fácil, que pasan por mucho dolor para llegar allá. Refieren que se han llenado de veneno de rabia y odio. Ese veneno son las heridas, pero refieren que hay que sacarlo, como despojarse de ese dolor. Amistaviento, Risaralda.

Es decir, las mujeres más afectadas en el momento de dar el testimonio o en la actualidad se muestran más reacias frente a la reconciliación.

El callar alimenta nuestras amarguras y los malos recuerdos, haciendo que cada día nos enfermemos mentalmente. Después esto es transmitido a nuestros hijos construyendo así personitas para la guerra. Putumayo.

Esa afectividad negativa desactiva el deseo de reconciliarse, o muestra una visión más crítica con el discurso sobre la reconciliación o la posibilidad de la misma. La mayor afectación, probablemente muestra peores condiciones para llevar a cabo esos procesos o un mayor sinsentido cuando la persona no se encuentra en condiciones de manejar su propia experiencia y no ha habido una respuesta de atención, reconocimiento o reparación adecuadas. Como una de las mujeres del Chocó manifiesta, señalando la relación entre liberarse del odio y la posibilidad de reconstruir sus vidas y la convivencia: *no es fácil pero tampoco es bueno guardar rencor.*

En las respuestas de las mujeres que escuché en las regionales, el perdón estaría supeditado a la verdad. Quiénes lo hicieron, porqué lo hicieron, dónde dejaron los cadáveres. Para ellas es fundamental que los victimarios reconozcan lo que hicieron y pidan perdón. Amistaviento, Antioquia.

Las condiciones en que esos procesos de “reconciliación” puedan darse son fundamentales. Mientras en algunas regiones como el Putumayo, para las mujeres todavía el escenario es muy incierto, y mostraban numerosas dudas sobre la evolución de las conversaciones de La Habana con la guerrilla debido a que no había cambiado su situación de seguridad, en otras se llamaba la atención en que dichos procesos de confrontar la situación con las víctimas deben darse en las propias regiones, especialmente a raíz de las visitas a La Habana del grupo de 60 víctimas seleccionadas para transmitir sus experiencias y demandas en la mesa de negociación. La necesidad de tener una respuesta al ¿por qué? y de frente con los perpetradores fue señalada por varias mujeres en varios de los encuentros en diferentes regiones, aunque las actitudes o preparación frente a ello pueden variar mucho en función de la persona y el contexto en que se dé.

Sienten mucho abandono del gobierno. Las mujeres tienen mucho negativismo sobre la reconciliación al estar tan permanentemente asediadas por el conflicto armado, la reconciliación la ven lejos de su horizonte. Sobre el perdón, dicen que si hay condiciones se puede perdonar, pero si las cosas siguen como están lo ven difícil. Amistaviento, Putumayo.

Intuí en las expresiones de las mujeres que para ellas no basta el ejercicio de encuentro en La Habana, con delegadas y delegados del movimiento de víctimas, sino que ese encuentro debe darse en las regiones donde los hechos sucedieron... En el caso de uno de los jefes paramilitares, dice una mujer de la región: “Es que lo yo quiero es encontrarme de frente con XX, ahorita que dicen que va a salir de la cárcel, mirarle a los ojos y preguntarle por qué, por qué esa noche nos encerraron en ese cuarto y nos violaron a todas...” Amistaviento, Bolívar.

El análisis estadístico comparando las mujeres que fueron víctimas de un perpetrador con las que fueron victimizadas por diferentes grupos (paramilitares, guerrillas o Estado), esta últimas, es decir quienes fueron víctimas de violaciones de derechos humanos cometidas por más de un responsable, están más abiertas a reconciliarse que quienes sólo fueron violentadas por uno de los grupos armados. Este sufrimiento cruzado de violencias hace que las mujeres hablen de forma más abierta y necesaria de la reconciliación.

Que todos podemos superarnos, que no todo está perdido. Que podemos mirar hacia adelante. Que nunca pensamos que alguien se interesaría por nuestros casos, por nuestro dolor. Que a pesar que unas políticas son hicieron daño, otras intentan resarcir lo que nos hizo sufrir. Que muchas mujeres han logrado afrontar, luchar, seguir, surgir sin mirar atrás. Risaralda.

Además de preguntar abiertamente por el sentido de la reconciliación, también se preguntó a las mujeres sobre las condiciones que tendrían que darse para hacerla posible, o la importancia que tienen ciertas medidas para la reconstrucción del tejido social. Entre estas medidas estaban la memoria, el perdón, la justicia, la educación a las nuevas generaciones o la transformación de las causas que están en la base del conflicto armado.

Después del testimonio he estado un poco triste porque no tengo trabajo estable y pienso en la educación de mi hija. Pero hay que seguir adelante, esforzándome. No quiero repetir esta situación y que mi hija y sus hijos no vivan lo que me ha tocado a mí. Bogotá

Así, entre las condiciones que deben darse para poder alcanzar la reconciliación, las mujeres señalaron en primer lugar, y como aspectos imprescindibles, las condiciones estructurales para la prevención de la violencia: la educación de las nuevas generaciones y que se resuelvan las causas que dieron lugar al conflicto armado. Para muchas mujeres que participaron en este proceso sienten, como señala esta hilandera de Bolívar, que *es muy importante pero que necesitan la verdad que sin verdad sienten que no puede haber reconciliación*. Esa verdad no es privada o interpersonal. También es clave para ellas la existencia de una memoria oficial que reconozca la experiencia de la violencia.

Mi abuelo fue víctima de la violencia por ser liberal, mi padre en tres ocasiones, al morir pareciera que su historia se la llevaran a la tumba, solo yo de cinco hermanos la nombro. Aunque esto no debió haber pasado, permanece vergonzosamente en nuestras vidas. Hoy la he dado a conocer. Al conocer la historia minimiza el riesgo de que se repita. Qué vergüenza y dolor... ¡pero te amo! Bogotá.

Para las mujeres también es importante, aunque en una medida algo menor, que se tomen medidas de justicia y castigo para los perpetradores, así como que los responsables pidan perdón por los hechos que cometieron contra las víctimas. La paz y la reparación a las víctimas son condiciones básicas para esos procesos.

Para la reconciliación tiene que haber reparación hacia las víctimas. Comida, tranquilidad, casas para vivir y paz. Chocó.

La reconciliación solo se puede dar cuando haya paz, no antes porque hay miedo. Bolívar.

La discusión sobre el perdón generó también diferentes actitudes en el grupo, mostrando que dichas actitudes dependen de variables personales, y que nadie puede cargar sobre las espaldas de las víctimas la cuestión del perdón.

Piensen que no es justo el tener que convivir con la persona que les hizo tanto daño y sobre todo el tener que perdonarlo/las. También dicen que el Estado está en función de los victimarios más no de las víctimas. Hilandera, Chocó.

En términos comparativos con las otras condiciones señaladas, una proporción bastante menor consideró que las víctimas tengan que perdonar a los agresores.

Pienso en mi caso que yo vengo aquí por dos casos, por violación y desplazamiento. El de desplazamiento, casi no me tocó como una tragedia de muertos, pero el de violación es muy duro, igual es muy duro, es muy duro tratar de perdonar a la persona, no creo que sería capaz de contar exactamente lo que pasó. Chocó.

Los significados del perdón fueron contradictorios en el diálogo entre las mujeres posterior a la realización del cuestionario. Para una minoría, las víctimas deberían estar dispuestas a perdonar como una contribución a la paz, mientras para una mayoría relativa el perdón no es condición para el proceso y depende de la víctima, y algunas no estaban en absoluto dispuestas a perdonar.

Difícil porque significó revivir algo doloroso, pero luego poco a poco significó una especie de sanación, de perdón y reconciliación con los culpables y conmigo misma. Putumayo.

Un elemento clave que condiciona la actitud hacia la reconciliación y genera mayor malestar en las mujeres víctimas, es la convivencia forzada con los perpetradores que no han tenido ningún tipo de sanción ni reconocimiento de su responsabilidad.

En nuestro grupo, las mujeres señalaron que no perdonan a los victimarios: “es lo que se dice pero tenerlos al frente se vuelve a la mente lo que

ocurrió y yo no los perdonaría". Pero están de acuerdo con la reconciliación para que haya paz. Hilandera, Putumayo.

Es difícil perdonar cuando se tiene que vivir en el mismo sitio donde viven los victimarios y hay que verlos casi a diario. Pero hay que intentarlo. Para muchas no es un proceso fácil hablar de la reconciliación aunque reconocen que es necesario. Pasa por dar garantías a los derechos de las víctimas y que se reconozca la verdad. Hilandera, Santander.

Comparando el tipo de violaciones de derechos humanos sufridas con la disposición a la reconciliación de las mujeres, encontramos que la justicia es un requisito más importante para las mujeres que fueron desplazadas que para aquellas que no lo fueron. Probablemente el fuerte sentimiento de pérdida de su casa, tierras y forma de vida, aumenta el sentimiento de justicia entre lo que ellas han sufrido y la situación de los perpetradores, por lo que la justicia es una herramienta para la reconstrucción del tejido social porque supone restaurar las reglas de la convivencia.

Hay que contar la verdad para que se conozca y nos haga libres con justicia social. La impunidad hay que erradicarla para así tener un territorio libre de miseria y marginalidad para que no se dé la repetición. Chocó.

Asimismo, que los responsables pidan disculpas es mejor valorado por las mujeres que no fueron torturadas, mostrando que la tortura genera mayores resistencias a la idea del perdón. La intencionalidad del daño, el control de la vida de la persona y el enorme impacto producido por la tortura, suponen mayores desafíos y una actitud más negativa frente al discurso de la reconciliación.

Sin embargo, y en un sentido inverso, las mujeres que sufrieron alguna forma de violencia sexual exigen en mayor medida las disculpas por parte de los perpetradores en comparación con quienes no vivieron esta forma de violencia. Esta mayor exigencia se debe probablemente a que la violencia sexual supone un estigma, y la petición de disculpas de los perpetradores conlleva un reconocimiento de una experiencia negada y otorga un estatus positivo a las mujeres que la sufrieron, mientras que el no reconocimiento las condena a la invisibilización, a no creer su testimonio y al ostracismo social.

Este dato contrasta de manera importante con la experiencia de reconocimientos parciales o declaraciones de asunción de responsabilidades llevadas a cabo a través

de la ley de justicia y paz puesta en marcha para los paramilitares, y en donde estos no han reconocido más que en unos pocos casos y de forma relativa, la comisión de ese tipo de delitos. Estas conclusiones son una llamada de atención sobre las necesidades de reconocimiento de las mujeres víctimas de violencia sexual, y la importancia de contar con su participación y criterios para las acciones de reconocimiento que se den en el país, a la vez que evitar señalar a las víctimas de forma directa para proteger su intimidad.

La fortaleza que ha tenido cada una de ellas para soportar el terror transmitido por los victimarios y saber que cada una de ellas ha invitado a otras a encontrar el perdón, y decir te escucho y ahora escucha; si no hubiera pasado esto no hablaríamos de paz, no encontraríamos el sentido del perdón. ¿Quiénes fueron las madres de los victimarios? También mujeres enfermas de estrés y soberbia, que les han generado sus compañeros sentimentales, y la sociedad en general. Putumayo.

Yo escuche testimonios de algunos agresores en las audiencias, pero me daba mucha rabia, yo no se si sea capaz de perdonarlos algún día. Le pido a Dios que me ayude para hacerlo. Tal vez aún no es tiempo, pero poco a poco este rencor que siento se me irá pasando y tal vez algún día pueda reconciliarme nuevamente conmigo misma y con la sociedad. Bolívar.

Atendiendo a las diferencias regionales encontramos que para las mujeres del Putumayo es más importante que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia. Hay que tener en cuenta que el Putumayo es una región de fuerte presencia guerrillera y donde el conflicto armado estaba más activo en el momento de hacer la evaluación. Después, en grado de importancia le siguen las mujeres de Bogotá. Asimismo, son las mujeres de Bogotá quienes valoran más necesario que los responsables emitan disculpas oficiales, sobre todo en comparación con las mujeres del Cauca. Es decir, que en ciertas regiones y víctimas como Bolívar y Bogotá, hay una relación entre que los perpetradores pidan disculpas y la actitud ante el perdón de las mujeres víctimas, mientras en el Cauca se da una visión más crítica.

El momento de mayor impacto se lo dieron al hecho de que esta investigación sea conocida en la Habana; todas se sintieron muy orgullosas y comentaban que eso era importante porque debían ser escuchadas más en este tiempo en que los dialogantes abren el espacio para tocar los temas de las víctimas. Hilandera, Valle.

Finalmente, que haya procesos de justicia y castigo para los responsables es significativamente más importante para las mujeres de Bolívar, Cauca, Chocó, Antioquia y Bogotá en comparación con las otras regiones. Es decir que es compatible la exigencia de justicia, que no es vista solo como un castigo penal, con la petición de perdón de los perpetradores, e incluso en algunas regiones con la actitud hacia el perdón de las víctimas. Pero también con una actitud de exigencia frente al Estado al que se considera responsable de la violencia sufrida y de las condiciones de desigualdad y exclusión en que viven muchas mujeres.

El testimonio de las miles de mujeres que nos atrevemos a denunciar, exigir y demostrar al estado colombiano que como mujeres también podemos luchar contra la trayectoria de esta guerra que nos tiene sometidas. Me queda el aprendizaje simbólico y los rituales de la experiencia de estas mujeres, como construcción de una verdadera y duradera paz. También que la política del estado nos quiere vengar. El desconocimiento sobre la reparación de víctimas. Me impactó el trabajo transformador de miles de mujeres y encontrar estos resultados en nuestras manos. Santander.

La confusión sobre las políticas de reparación

Por último, se compartieron algunas ideas sobre la cuestión de las actuales leyes de reparación para las víctimas. Si bien hasta ahora no se ha dado una política de reparación integral, sino más bien algunas medidas indemnizatorias parciales, el diálogo con las mujeres sobre los aspectos de la reparación generó mucha expectativa a la vez que una enorme confusión sobre las diferentes vías legales para acceder a la misma en la actualidad.

Me gustó todo porque pude entender muchas cosas, estoy muy contenta por estar acá en Pachamama. Espero nos ayuden con las reparación de víctimas y con ayudas humanitarias, porque hace un año no recibo nada. Valle.

Las diferencias entre las medidas de emergencia del auto 025 de la Corte de Constitucionalidad para la población desplazada se mezclaban en el diálogo con el decreto de reparación administrativa (1290, de 2008) y con la ley de víctimas posterior (ley 1448, de 2011). Todo ello muestra el grado de confusión de las mujeres, por la falta de claridad y de respuesta de las políticas públicas a los derechos de reparación de las víctimas.

Me parece muy importante el trabajo que se está realizando porque hablan de los derechos de nosotras, las mujeres víctimas. Me queda la importancia del derecho a las indemnizaciones y reparaciones. Risaralda.

A mí me parece muy importante porque en Chinchiná no se tiene en cuenta a los desplazados. No me ha sucedido nada desde que dí el testimonio y porque solo ese día conté lo sucedido y no lo volví a comentar. Pero después no porque hemos sufrido mucho, no hemos logrado conseguir vivienda y si se paga arriendo no comemos y cosas así por el estilo. Risaralda.

Se dieron muy distintas demandas de aclaración sobre el derecho a la reparación de las mujeres víctimas y de formación sobre el uso de las leyes vigentes. Un hecho muy relevante es la frecuencia de voces críticas y denuncias realizadas por las mujeres sobre la confusión de los propios funcionarios que las atienden en las diferentes instituciones, incluyendo actitudes de discriminación o de minimizar los derechos de las víctimas.

Hay muchas mujeres con mucha edad, abuelas que han quedado a cargo de los nietos por la pérdida de sus padres en el conflicto y se sienten muy desprotegidas, sin que se concreten las reparaciones a las que tienen derechos, teniendo que hacer muchos trámites y sin muchos elementos para realizarlos. Son abuelas que prácticamente deben vivir de la solidaridad y la caridad. Hilandera, Antioquia.

En la encuesta y las respuestas de las mujeres, esto salió muchísimo. Lograr que se les concreten las reparaciones, sería una de las cosas más significativas para las mujeres. La inoperancia del gobierno y sus instancias con las víctimas. Es una realidad muy dolorosa y de mucha indignación el trato que se le da a las víctimas específicamente a las mujeres. Amistaviento, Antioquia.

Estas actitudes de falta de consideración, de respuestas estereotipadas o que minimizan los derechos de las víctimas fueron señaladas por muchas mujeres de diferentes regiones como nuevas formas de victimización. Estas experiencias suponen una llamada de atención a las instituciones del Estado encargadas de las reparaciones.

Compartieron las dificultades que experimentan en las relaciones con el Estado, con funcionarios/as indolentes. La lentitud en los procesos

de reparación. La falta de sensibilidad ante su dolor y sus apremios..., la precariedad y falta de profesionalidad en la atención psicosocial...
Amistaviento, Bolívar.

Todo ello señala la importancia para el país de llevar a cabo una verdadera política de reparaciones, en el que los derechos de las mujeres sean tenidos en cuenta, y se potencie la necesaria formación y el monitoreo del personal implicado en los programas de reparación. También muestra que en el horizonte de la paz en Colombia debe haber un refuerzo de las políticas de reparación para las víctimas.





**6. Devolución de la memoria
y aprendizajes para
una Comisión de la Verdad
en Colombia**



Si se logra el proceso de paz sería muy bueno porque así uno podría preguntarles a ellos frente a frente lo que sucedió a mi familia, porque así podría conversar y tal vez perdonar lo que me han hecho. Pero nada de abrazos. Antioquia

Necesitamos la verdad y el reconocimiento. Tengo fe en la reconciliación, que pare la guerra. Cauca.

Estos encuentros entre las víctimas son muy importantes porque me siento libre, y podemos dejar atrás los recuerdos dolorosos. Putumayo.

¿Qué aprendizajes salen de todo este proceso de devolución de la memoria a las mujeres, y de la propia experiencia de la Comisión de Verdad de Mujeres llevado a cabo por la Ruta Pacífica?

En este último apartado se recogen los aprendizajes de este proceso de devolución para otras experiencias y una futura Comisión de la Verdad en Colombia. Un primer aspecto es la necesidad de un enfoque regional en el trabajo de dicha comisión o iniciativas respecto las víctimas.

El trabajo de esta Comisión de Verdad de Mujeres llevado a cabo por la Ruta Pacífica se realizó en regiones y sectores marginados social y económicamente respecto al centro del país y de una sociedad que ha vivido durante tantos años a espaldas de la guerra y sus efectos en la vida de las mujeres. Algunas de estas mujeres señalan la relación entre sus propios testimonios y la necesidad de que sus regiones sean consideradas importantes, no ya como escenarios de conflicto, sino como lugares en los que se va reconstruyendo la buena vida.

Desahogarme de lo que me había ocurrido, pero nunca pensé que esto se iba a conocer a las demás personas para que también sepan que estaba pasando en mi Putumayo. Ahora sé que nuestros testimonios se publicaron y continuamos en pie de lucha a favor del Putumayo. Nunca pensé encontrarme con las demás mujeres testimoniantes, esto es muy significativo para mí. Putumayo.

A continuación se resumen los factores facilitadores y dificultades del trabajo de devolución llevado a cabo por la Ruta, y posteriormente se resumen algunas de las lecciones aprendidas con este proceso.

Factores facilitadores y dificultades: lecciones para la devolución

A partir de la experiencia del proyecto de la Ruta cabe establecer algunos aprendizajes respecto los procesos de devolución de la memoria, y los factores que los facilitan o los dificultan, es decir condicionan a medio plazo el impacto también de estos procesos de verdad, memoria y reconocimiento. Hemos tratado de diferenciar los elementos que en nuestra práctica han sido los más importantes, entre otras muchas variables posibles.

Factores facilitadores	Dificultades de la devolución
Grado de organización de las víctimas.	Tiempo entre testimonio, publicación de informe y devolución.
Diseño de todo el proceso teniendo en cuenta la devolución.	Escaso grado de contacto con las víctimas, dispersión o aislamiento.
Devolución como experiencia de encuentro, estética y con significado para las víctimas.	Riesgo de reactualización del dolor que se quiere dejar atrás.
Equipo de trabajo local y co-facilitadoras.	Mantenimiento de la situación de inseguridad o amenazas.
Condiciones organizativas y psicosociales favorables: lugar, tiempo, cohesión del grupo de víctimas.	Sentimiento de abandono que sienten las mujeres respecto a la responsabilidad del Estado para reparación.

Una de las diferencias claves en la experiencia de devolución, que marcó varios aspectos de la misma, fue el grado de organización de las víctimas. En las regionales en las que las mujeres víctimas habían hecho un proceso organizativo y participaban en diferentes colectivos, el conjunto del proceso parecía haber tenido un impacto mayor, a la vez que la devolución sintonizaba más con acciones en las que ya las mujeres están. El contacto con las víctimas fue más fácil y su situación psicosocial también era en general más positiva.

En un sentido contrario, cuando las mujeres víctimas habían permanecido más aisladas o no estaban coordinadas con redes u organizaciones, no solo el contacto había sido más difícil sino que su propia situación era más dura, con menor apoyo y también con un grado mayor de desconexión del trabajo de memoria. En esos casos fue más evidente el mantenimiento del impacto de la violencia y el aislamiento social de muchas víctimas. El espacio de la devolución fue también muy importante para las víctimas, e hizo que las demandas de apoyo, reparación

o atención psicosocial se hicieran más evidentes. Eso ha hecho posible que el proceso de devolución haya sido vivido como una experiencia significativa y positiva para las víctimas, y para la propia organización de la Ruta.

Para el trabajo de devolución fue un acierto haber pensado en este proceso desde el inicio del trabajo de la Comisión. Si bien los trabajos como Comisiones de la Verdad o proyectos de memoria colectiva tienen sus propias urgencias y necesidades en todas sus fases, se orientan en general a un punto final que es la publicación del informe final. En este caso, el diseño incluyó -aunque fuera de manera imprecisa e incierta inicialmente- la necesidad de una devolución a las mujeres víctimas. Los problemas habituales en este tipo de procesos incluyen la falta de diseño, el fin de los equipos de trabajo que le den seguimiento o la ausencia de recursos económicos para ello.

La inserción local de la Ruta y su presencia en los territorios, así como la relación con las víctimas y organizaciones regionales, ayudó a llevar a cabo este proceso. Si bien hubo equipos específicos que llevaron a cabo tareas que se terminaron con la sistematización de la información para el informe, las entrevistadoras y equipos de trabajo permanecieron en la mayor parte de los casos cercanos a la Ruta, mientras la estructura regional se mantenía para dar continuidad al trabajo. Para las mujeres fue muy positivo el hecho de que la Ruta tuviera un equipo para la devolución de cuatro personas además del equipo regional, lo que redundó en la importancia que ellas significan en el informe La Verdad de las Mujeres. Por otra parte, la Ruta buscó recursos económicos para poder hacer los talleres en un espacio digno y positivo para las mujeres, que contara a la vez con ciertas condiciones de seguridad y supusiera un espacio agradable para la reunión y diferentes actividades, incluyendo la posibilidad de pernoctar y convivir durante dos días.

Un problema frecuente para la devolución es el ser vista como una repetición de las experiencias ya vividas en la toma de testimonios. Desde el propio diseño de la devolución esta se concibió como una experiencia que debería ser significativa para las mujeres, que les ayudara en su proceso de fortalecimiento, a la vez que diera cuenta del proceso y socializar el informe y sus conclusiones. Si bien cuando se abre un espacio de trabajo con las víctimas, y especialmente cuando estas se encuentran todavía muy afectadas, el compartir sus experiencias puede llevar un cierto riesgo de contagio emocional o a la focalización en algunas experiencias negativas, la orientación del taller, sus metodologías y elementos simbólicos se diseñaron de forma que permitieran esa expresión según las necesidades de las víctimas, sin focalizar en el dolor sino en el proceso de memoria y

el sentido del trabajo realizado o las demandas actuales de las víctimas. También fue concebida para que ellas pudieran convertirse en otras difusoras de esta experiencia, en la medida que se apropien de su protagonismo en ella y la sientan cercana a sí mismas.

Desde algunos momentos más centrados en las experiencias de sufrimiento vividas, todos los grupos en los diferentes talleres evolucionaron hacia las formas de dar sentido a ese dolor y fortalecer los elementos positivos del trabajo, y el apoyo mutuo. Los grupos contaron con capacidad de autocontención, a partir de una diversidad de experiencias de mujeres que ofrecieron a las otras sus fortalezas y aprendizajes, en un proceso de sostén mutuo muy constructivo. En algunos casos mujeres con una fuerte movilización emocional descargaron también su dolor, pero el resto de las víctimas y la propia facilitación del taller y la estructura local de la Ruta ofrecieron escucha y en algunos casos contención que permitieron seguir adelante.

La metodología y facilitación de estos procesos es clave dado que no son solo procesos de transmisión de información o diálogos sobre contenidos o ideas, sino que generan una movilización de significados y emociones. El tiempo disponible, la relación entre el contenido del taller y el propio proceso de grupo, el equilibrio entre el espacio de la palabra, la escucha y otras formas de expresión creativa, forman parte de estos procesos de devolución. Es decir, estos procesos grupales deben diseñarse desde el manejo de las experiencias de las víctimas y el contenido emocional que se activa en el compartir. De esta forma, en la devolución necesario tener en cuenta el manejo de los tiempos y el equilibrio de las actividades que permitan centrarse en el contenido, el proceso del grupo y la expresión individual y colectiva, no dejando abiertos en la medida de lo posible malestares o situaciones emocionales sin posibilidad de apoyo o seguimiento.

Las condiciones organizativas y psicosociales cuidadas en este proceso de devolución muestran la importancia del contexto favorable y el cuidado de los detalles para poder hacer estos procesos con las víctimas. La evolución en general positiva de muchas víctimas muestra el impacto que el trabajo de memoria tuvo en ellas, y la mejoría en su situación psicológica para poder expresarse, compartir y trabajar juntas en el momento de la devolución, cuestiones que habían sido mucho más duras en términos de impacto en la toma de testimonios y en los grupos focales para llevar a cabo los casos colectivos.

En nuestra experiencia fue muy importante trabajar con dos co-facilitadores, una más centrada en la dinámica del grupo y otra en los elementos de contenido que

tiene que ver con la devolución, mientras otras personas del equipo tenían participación en distintas partes del proceso y colaboraban con el equipo en las muchas tareas de organización y apoyo de este tipo de actividades.

Una de las dificultades del proceso es el manejo de los tiempos desde cuando se dio la toma de testimonios hasta la publicación del informe o la devolución. En general el tiempo para la toma de testimonios en una Comisión puede estar abierto a lo largo de un año o más, tras lo cual se da el proceso de análisis, sistematización y elaboración del informe. Además, el tiempo edición y publicación puede hacer que desde el inicio del proceso hasta la difusión del informe hayan pasado 2-3 años, como ha sucedido en numerosas comisiones de la verdad y también en este caso. Por otra parte, tras la edición del informe se necesita hacer un resumen del mismo, que sea a la vez un instrumento pedagógico y que pueda llegar fácilmente a las víctimas. En este caso, la realización del resumen y publicación fue un proceso posterior a la publicación del informe final y duró cerca de 5 meses, debido a las restricciones de equipo y tiempo disponible en un proyecto con pocos medios económicos. Hay que tener en cuenta que a pesar de que el proceso estaba preparado un poco antes, tuvo que adecuarse también a los tiempos políticos y a la realización de elecciones que no permitía un trabajo paralelo con las víctimas.

Todo ello supone un periodo largo de tiempo en el que el grado de contacto mantenido con las víctimas, o sus propios procesos personales y proyectos de vida van a marcar el *tempo personal* en el que llegue este *tiempo de la devolución*. Así como al inicio del proceso, el *tiempo del proyecto* tiene que sintonizar con el *tiempo de hablar* de las víctimas para hacerlo posible, en el caso de la devolución, esta coincidencia o complementariedad de tiempos es un aspecto también clave. En este caso se trata de que la devolución pueda ofrecer diferentes espacios y ámbitos de experiencia que pueden hacer que a la vez que se mantiene una dinámica colectiva, algunas actividades y experiencias puedan ser más significativas que otras para las distintas víctimas, aún tendiendo para todas ellas un sentido positivo. Por último, la participación voluntaria de las mujeres, tanto en el propio proceso de devolución como en las diferentes actividades, ayuda a una autorregulación personal positiva sin descuidar el proceso grupal.

Un último factor a tener en cuenta es el relativo a las condiciones de seguridad, y protección de las víctimas. Esta fue una preocupación muy importante al inicio del proceso, por lo que se trabajó con círculos de confianza, sin dar a conocer públicamente el proyecto y teniendo una relación en espacios de seguridad que

permitiera la toma de testimonios en las diferentes regiones. En un país donde todavía no ha terminado el conflicto armado y el control territorial de diferentes actores sigue siendo evidente y comprometiendo la seguridad de las mujeres, su movilización o los espacios de trabajo, tener en cuenta estos factores es clave en el diseño de la devolución. Para las mujeres más alejadas del lugar donde se dieron los encuentros, la Ruta buscó recursos o formas más adecuadas, dentro de sus posibilidades, para llevar a cabo la participación de las mujeres.

De todo proceso de trabajo con las víctimas surgen siempre nuevas iniciativas y posibilidades, demandas y desafíos para el futuro. Y también las ganas de volver a verse y dar nuevos pasos en ese camino de reconstrucción y fortalecimiento personal y colectivo. Este esfuerzo por sistematizar la devolución, incluyendo las voces, dibujos y expresiones de las mujeres, es también una nueva herramienta para el trabajo con las mujeres víctimas y una oportunidad para nuevos encuentros en el futuro.

Las lecciones aprendidas para una Comisión de la Verdad en Colombia

Las lecciones aprendidas en todo este proceso de la Comisión de la Verdad de Mujeres en Colombia cruzan desde el diseño del trabajo de investigación, hasta la toma de testimonios y el trabajo con las víctimas, el contenido del informe así como el proceso de devolución y seguimiento. Existen numerosos estudios que muestran las enseñanzas que pueden sacarse de muchas comisiones de la verdad que se han dado en el mundo, algunos de ellos muy exhaustivos (Hayner, 2014)¹⁵. En este apartado de conclusiones, nos centraremos en los elementos diferenciales que surgen de esta experiencia del trabajo con las mujeres haciendo énfasis en el trabajo de devolución. Otros aspectos pueden contrastarse analizando los materiales que producido el proyecto de la Ruta en estos años, como el libro de metodología *Memoria para la vida*, o el propio informe *La Verdad de las Mujeres*.

1. El diseño de la investigación, si bien debe centrarse en los casos o los patrones de violencia que se han dado en el país, incluyendo las responsabilidades en los hechos como parte del derecho a la verdad y los cambios necesarios para la prevención, debe hacer también énfasis en la experiencia de las víctimas. Es

¹⁵ P. Hayner. *Verdades silenciadas. La justicia transicional y el reto de las Comisiones de la Verdad*. Editorial Bellaterra, Barcelona.

decir, una memoria en la que las víctimas sientan reconocida su experiencia. Este énfasis debería ser tenido en cuenta en el diseño de la investigación así como en la redacción del propio informe. De esta manera el informe puede ser más fácilmente apropiado por las víctimas y la sociedad. Las voces de las víctimas y sobrevivientes pueden dar una medida del impacto de la violencia que no entra solamente en los esquemas académicos clásicos. Es importante que después de la publicación del informe las organizaciones y víctimas se constituyan en el sujeto social que mantiene viva la Verdad y la Memoria, para que una Comisión de la Verdad tenga un impacto transformador en el país

2. La formación de las personas que realizan la investigación sobre el trabajo con las víctimas es un elemento central, incluyendo su sensibilidad de género y la capacidad de escucha y conducción de entrevistas. El objetivo no puede ser solamente investigativo, sino que tiene que ofrecer un espacio de escucha y de consideración de la situación de las víctimas. No se trata de hacer terapia, pero sí ser sensibles a las necesidades psicológicas de las víctimas, específicamente en el caso de las mujeres y de ofrecer un marco de cercanía que permita transmitir confianza y respeto. La experiencia de esta Comisión de la Verdad de las mujeres muestra la importancia de la mediación femenina entre las mujeres y su visión de un feminismo humanizador como un elemento clave que debe ser tenido en cuenta en otras experiencias.

3. La confianza es la energía fundamental de estos procesos. Específicamente en el trabajo con mujeres víctimas se trata de trabajar con redes de confianza y personas con experiencia en el trabajo con mujeres en las organizaciones sociales y feministas, de forma que dicha experiencia pueda revertir en mejor accesibilidad de las mujeres, así como en enfoques más apropiados en el trabajo con las víctimas y la investigación.

4. El trabajo de devolución ha mostrado la importancia que este proceso de vuelta hacia las víctimas tiene para ellas. Dicho proceso debería ser tenido en cuenta desde el diseño del trabajo de una comisión, estableciendo tiempos y recursos para la misma. Estos procesos suponen la preparación de espacios de encuentro, o la continuidad de los que se hayan puesto en marcha durante el trabajo de la comisión en audiencias o grupos de atención psicosocial, donde las mujeres,

y víctimas en general, puedan encontrarse y compartir sus experiencias, a la vez que recibir los insumos de la Comisión y generar reflexiones sobre el futuro. En todo el proceso es importante estar atentos a las expectativas de las víctimas, para no abrir procesos que no se puedan acompañar o no dejar evolucionar ideas sobredimensionadas o distorsionadas de lo que puede hacer la comisión. En nuestra experiencia cuando esta relación horizontal forma parte del trabajo desde el inicio, se evitan numerosos problemas que frecuentemente aparecen más adelante como frustraciones o falta de respuesta a expectativas centrales o visiones de que la Comisión no se ha centrado en las víctimas.

5. La devolución tiene una dimensión de contenido y una dimensión de proceso. El diseño de las actividades que se hagan en los procesos de devolución de esta memoria debería tenerse en cuenta estas dos dimensiones y su articulación a partir de algunos instrumentos. En nuestro caso dichos instrumentos fueron los encuentros, el cuaderno de experiencia o las expresiones simbólicas que tenían un sentido para las víctimas, además de un informe accesible a las mujeres y donde pueda mostrarse cómo responde a las expectativas y experiencias de las víctimas.

6. En la fase final del trabajo de la Comisión antes de su informe final se necesita preparar el diseño de las actividades de devolución. En nuestro caso dicho diseño llevó un tiempo de varios meses para el desarrollo de los materiales, resumen pedagógico o formación de equipo, así como para el contacto con las víctimas. El contacto con las víctimas, ya sea directo, a través de mecanismos de información o de contactos personales con sus redes de apoyo, es importante para que las víctimas no sientan una desconexión entre sus testimonios y el informe, o entre la publicación del informe y el proceso de devolución que permita un acercamiento y mejor asimilación de esa memoria.

7. Las actividades de devolución permiten también evaluar el grado de satisfacción, en algunos casos hacer una evaluación psicosocial, y de la valoración del proceso. Dichas acciones pueden hacerse con un equilibrio entre una metodología sistemática y a la vez actividades expresivas o simbólicas. Se necesita integrar dichas actividades en el propio proceso de devolución o el trabajo posterior con las víctimas, de forma que no se conviertan en algo ajeno a su experiencia o que incluso, como se ha mostrado en esta experiencia, puedan tener un impacto positivo desde el punto de vista psicosocial.

7. Las propuestas y esperanzas de las mujeres



Yo dibujé un perro. El perro también sufrió. Cuando llegaron a sacarme, me dieron unas horas para salir. Recogí lo poco que podía llevar conmigo, y me llevé a mi perro. Cuando subí al bus el chófer me dijo que no podía subirlo que tenía que ir yo sola. El perro es todo lo que tenía, tenía que venir conmigo. Rogué y rogué. Y lloré. Y tuve que dejarlo (llora). Cauca.

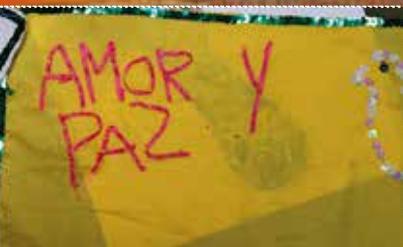
Esta como muchas otras historias son parte del proceso de devolución del informe La Verdad de las Mujeres. Los cuadernos de experiencia que las mujeres víctimas tenían en los talleres, fueron el lugar donde expresaron numerosas reflexiones y vivencias que han sido recogidas, analizadas e incluidas en este libro.

En este apartado se incluye una pequeña selección de los dibujos que las mujeres realizaron en sus cuadernos. Dichos dibujos fueron realizados como propuestas expresivas en base a algunos ejercicios colectivos. Uno de ellos consistía en dibujar su propia mano, y en ella señalar sus esperanzas para el futuro o las herramientas que se llevaban del taller para hacerlo posible. En otros casos con expresiones sobre la paz o la reconciliación. En otros se trata de algunos bordados realizados por las mujeres para la realización de una Colcha de la Memoria.

Los dibujos han sido seleccionados entre las diferentes regionales y muestran la sensibilidad y la expresión de las mujeres víctimas, a partir de unos lápices de colores y su propia creatividad.

También se incluye una selección de los trocitos de tela que las mujeres bordaron durante el taller para la realización de la Colcha de la Memoria.

En la colcha se encuentran memoria, arte, creatividad y reconocimiento como mujeres. Al ser parte de nuestra historia: íntima y social. Lugar donde se instala el ejercicio manual que se convierte en arte y en apuesta política. De aquí surgió toda la creatividad recogida. Antioquia.







TEJEDORA DE LA VERDAD

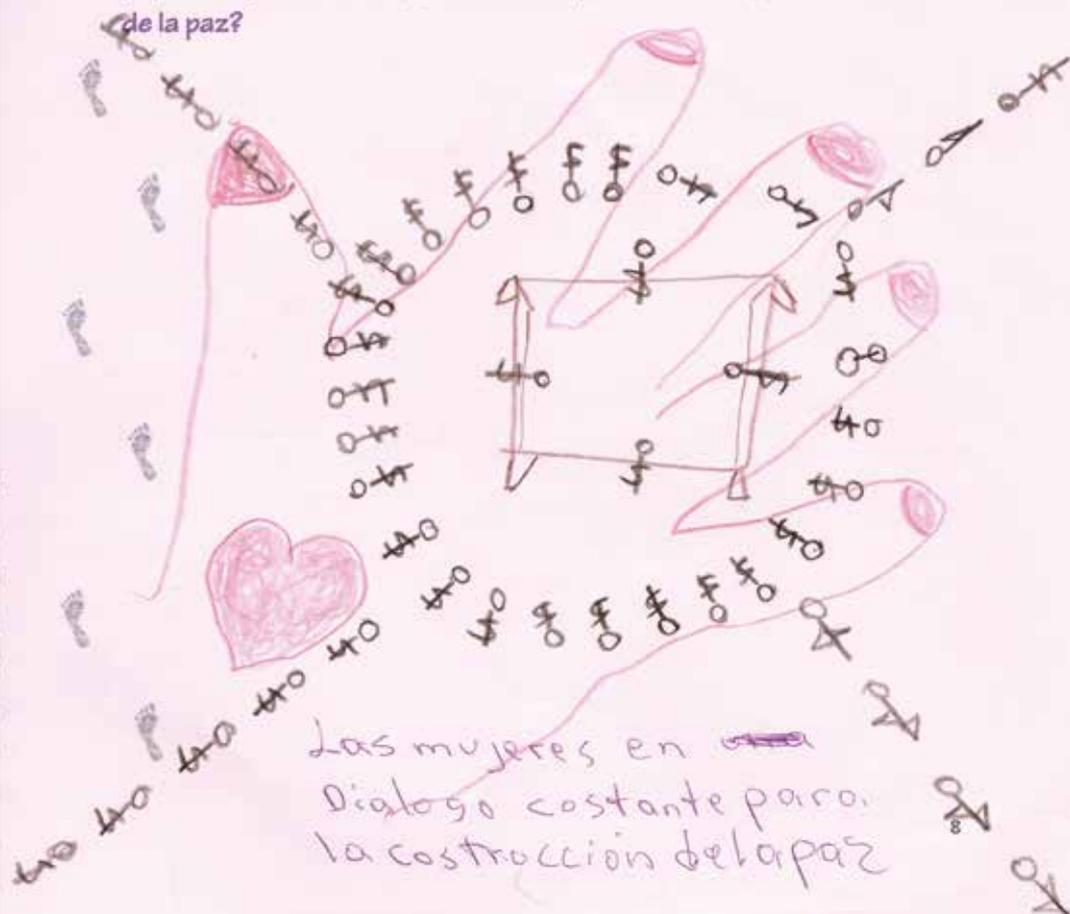
DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moíras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Se imagina que los acuerdos de paz se han firmado... ¿Qué papel cumplimos las mujeres en la implementación y la construcción de la paz?





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

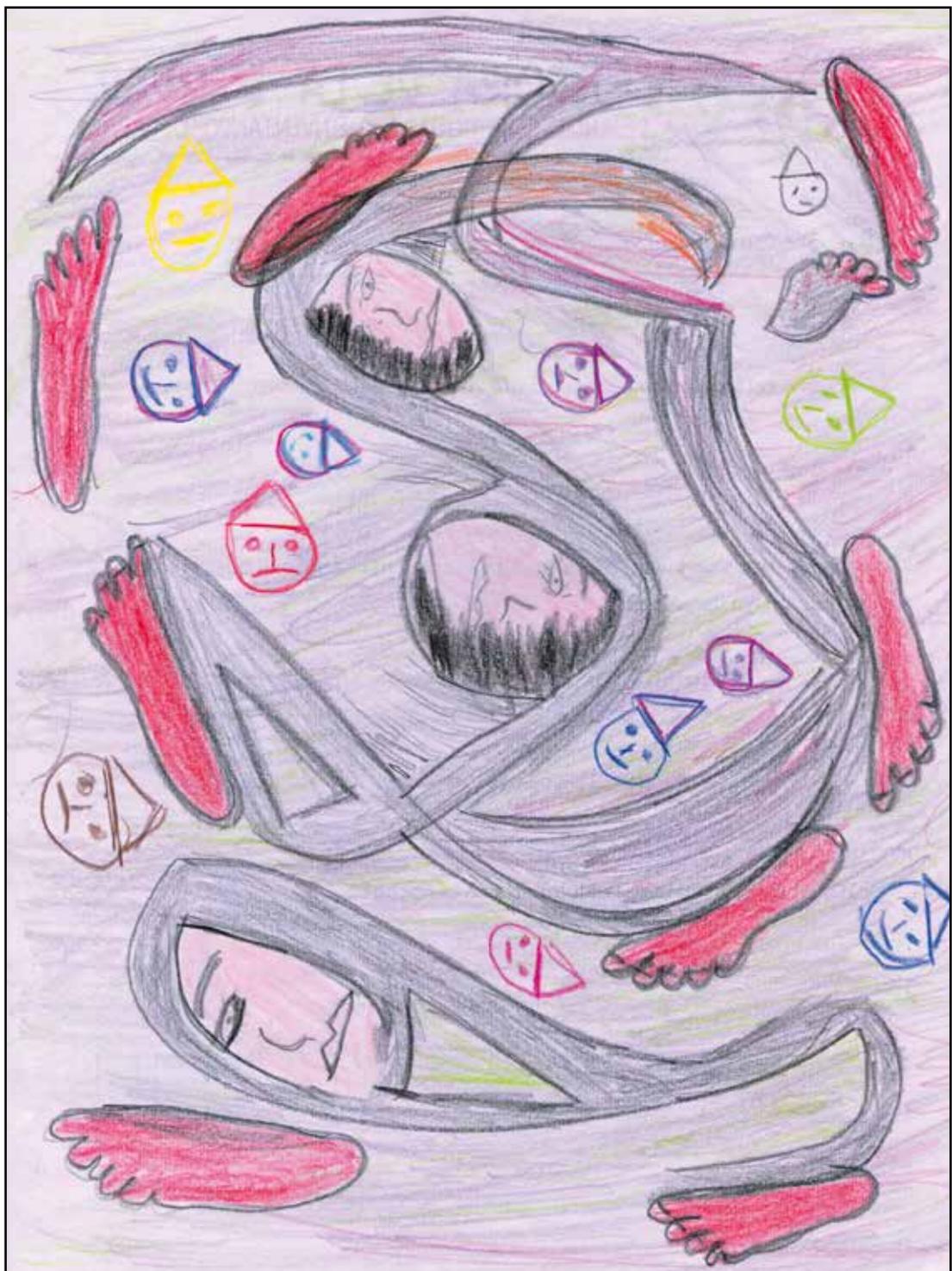
Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moiras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Se imagina que los acuerdos de paz se han firmado... ¿Qué papel cumplimos las mujeres en la implementación y la construcción de la paz?







TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moiras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Se imagina que los acuerdos de paz se han firmado... ¿Qué papel cumplimos las mujeres en la implementación y la construcción de la paz?

La verdad
al conocimiento
al no a la impuni-
dad.
la ayuda.





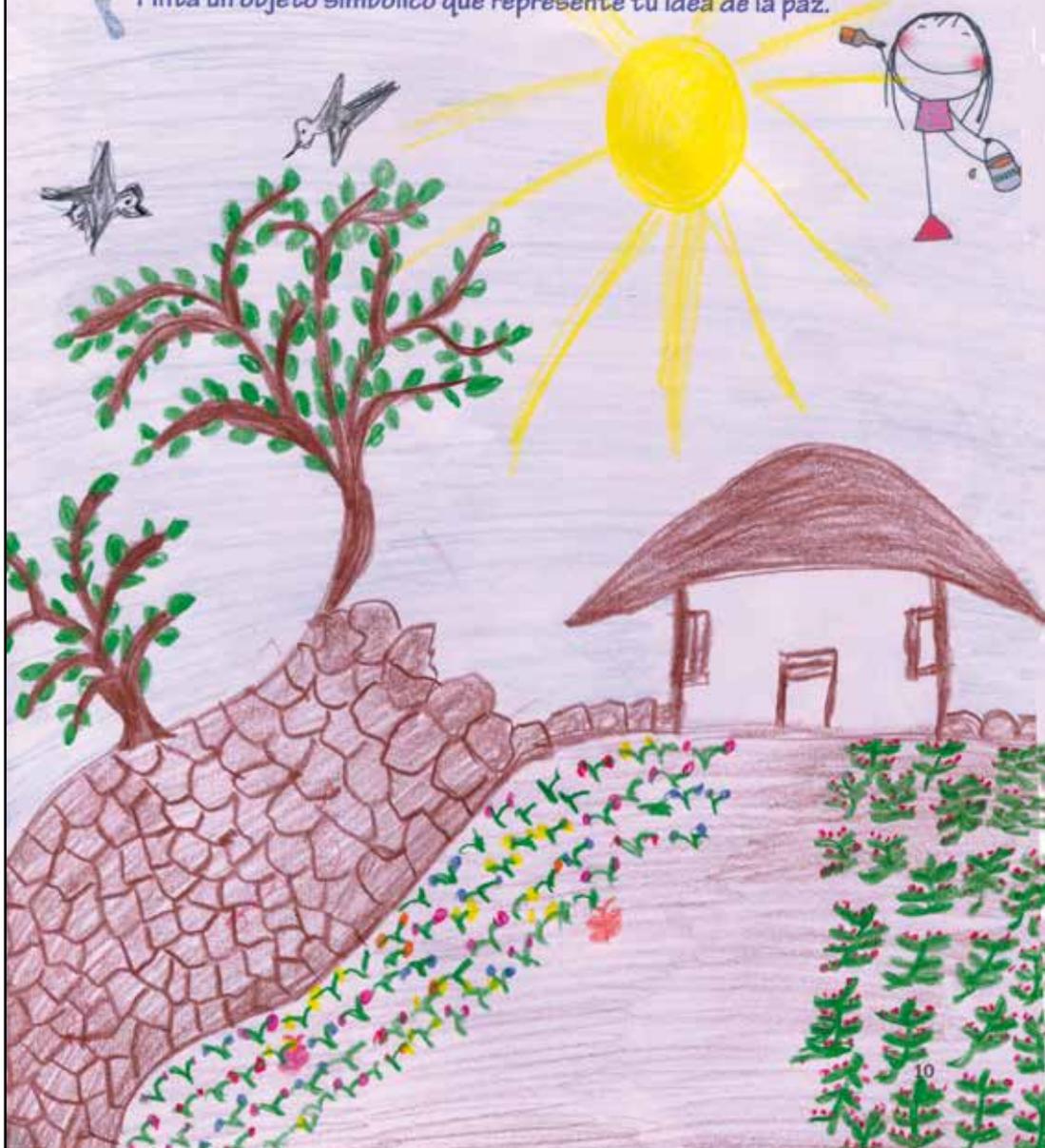
TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.



con la experiencia el testimonio que
le contamos para que la sociedad se entere
de lo que paso con las mujeres. El libro de
los testimonios de cada una. Somos mensa-
jeros y multiplicadores, el poder dialogar
escuchar. Con la verdad. Tejedores de como
vivir dentro del conflicto
construccion de la con legalidad equitativa y
respetuosos con nuestras.



Unidos logramos la paz



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moiras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Se imagina que los acuerdos de paz se han firmado... ¿Qué papel cumplimos las mujeres en la implementación y la construcción de la paz?

que otorgo CAPAS DE COMPARTIR CON
OTRAS ESTÁ EXPERIENCIA





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.



paloma mensajera



LA PAZ y el perdón
pero no el vido



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.



QUE LOS
POLICIA
NO ACESINE
A NUESTRAS
MADRE Y A
NUESTRAS
MUJERES.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Ahora te invitamos a abrir la cajita de Pandora... el cosmos ha traído a través de las y los amistavientos, para ti algo, DISFRÚTALO, descúbrello y déjate llevar por lo que significa para ti cada objeto mágico (el espejo, la crema de caléndula, el pito, la vasaliza, los deseos...). Escribe aquí lo que te genera hacer estos descubrimientos y encontrar estos regalos simbólicos para que te acompañen el camino





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA



Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres





TEJEDORA DE LA VERDAD

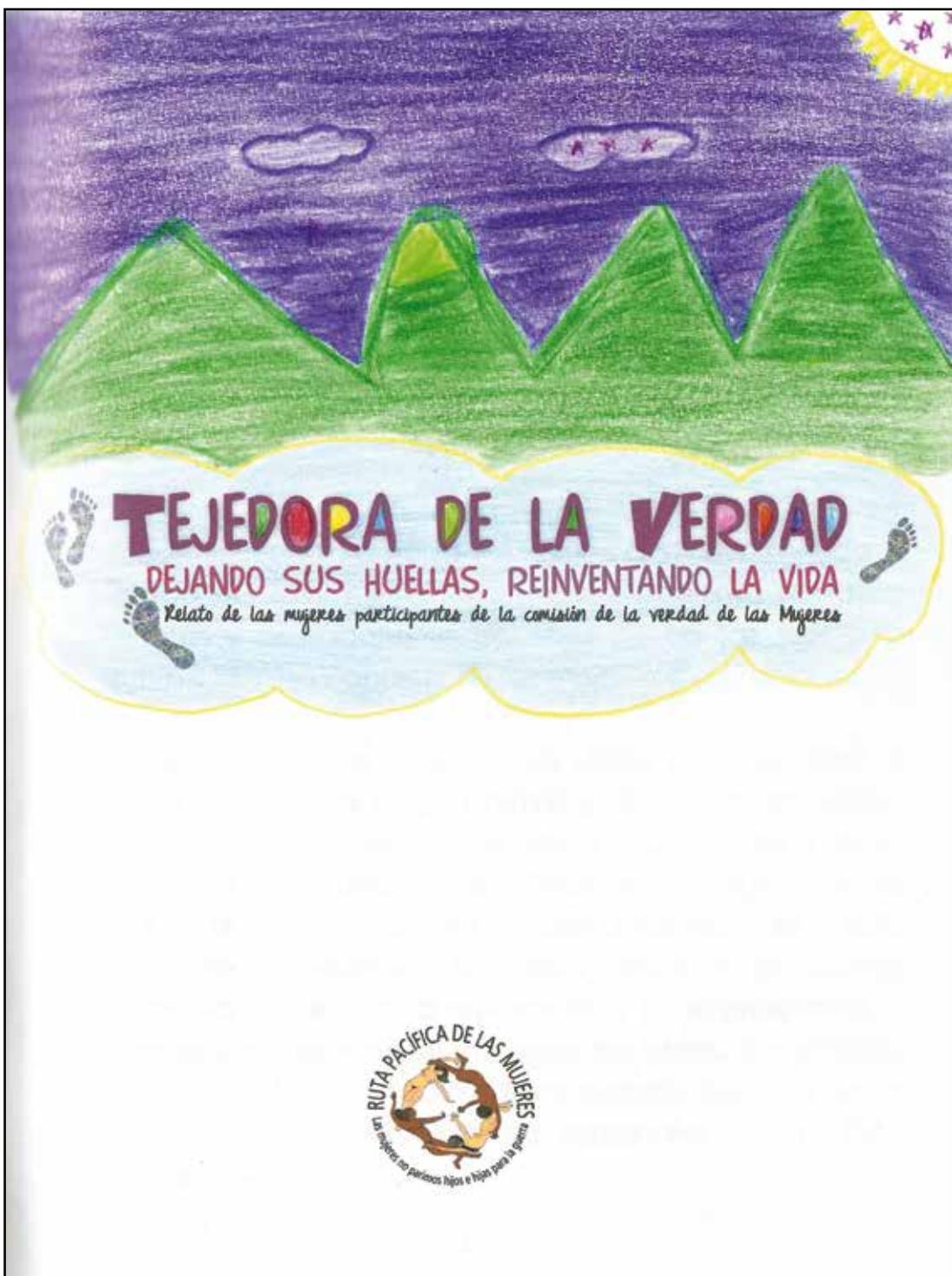
DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



En esta hoja del cuaderno, escriben lo que le serviría a las comunidades donde viven, la paz y la reconciliación. Pintan un objeto simbólico que represente esta idea.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

COLOMBIA EN PAZ

Habrían más oportunidades
más amabilidad
más seguridad para
más conciencia para
Poder ayudar a los niños
a los otros. Ser imparcial
la clase social. Extra cosas
que sea la de la eliminación

PAZ ES
AMOR ♡





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

En esta hoja del cuaderno, escriben lo que le serviría a las comunidades donde viven, la paz y la reconciliación. Pintan un objeto simbólico que represente esta idea.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.



pa pas y nicia por uno y Familia
Ar y la sociedad

no e char en el or Vi' dolo la victima

10 de n' cacion con toda la medida

no mo victima para la s' tere

Y lo Pa la
un cor pl- d' inghe
con te do lo a h' k

Una ca Sadina

la s' ad' para
mi's go
Re' cacion

te ne lo to m' ic i' nte gado

Agra decida A los ogra na s' a cion

Por que pot ella e cozido mu
cho co h' i' c' i' m' i' e' n' t' o

que se pience en los dere chos vmas

es peransa





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



- ¿Quisieras agregar algo al informe de la Comisión de la verdad?





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moiras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Escribe las herramientas con cuentan las mujeres para construir la paz de Colombia, luego de testimoniar y haberse publicado y entregado el libro de la Comisión de la Verdad y la Memoria?





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

¿Cuál es tu nombre?:

ELVIRA

¿Cuál es el territorio o lugar dónde vives?

Progota,

Dejando Huella e Historia.

¿Qué sensación tuviste a la llegada al encuentro? ¿Y con qué expectativa llegaste?

Una gran oportunidad que Dios me ha dado de poder tener un espacio para mí y tener a otras mujeres que pasaron por experiencias difíciles en la vida y que bien siguen adelante con sus vidas. Las reacciones de las mujeres que tienen un espacio para contar sus historias nosotras.

¿De qué te ha hablado la almohada en la noche?

Dormi plácidamente



PAZ

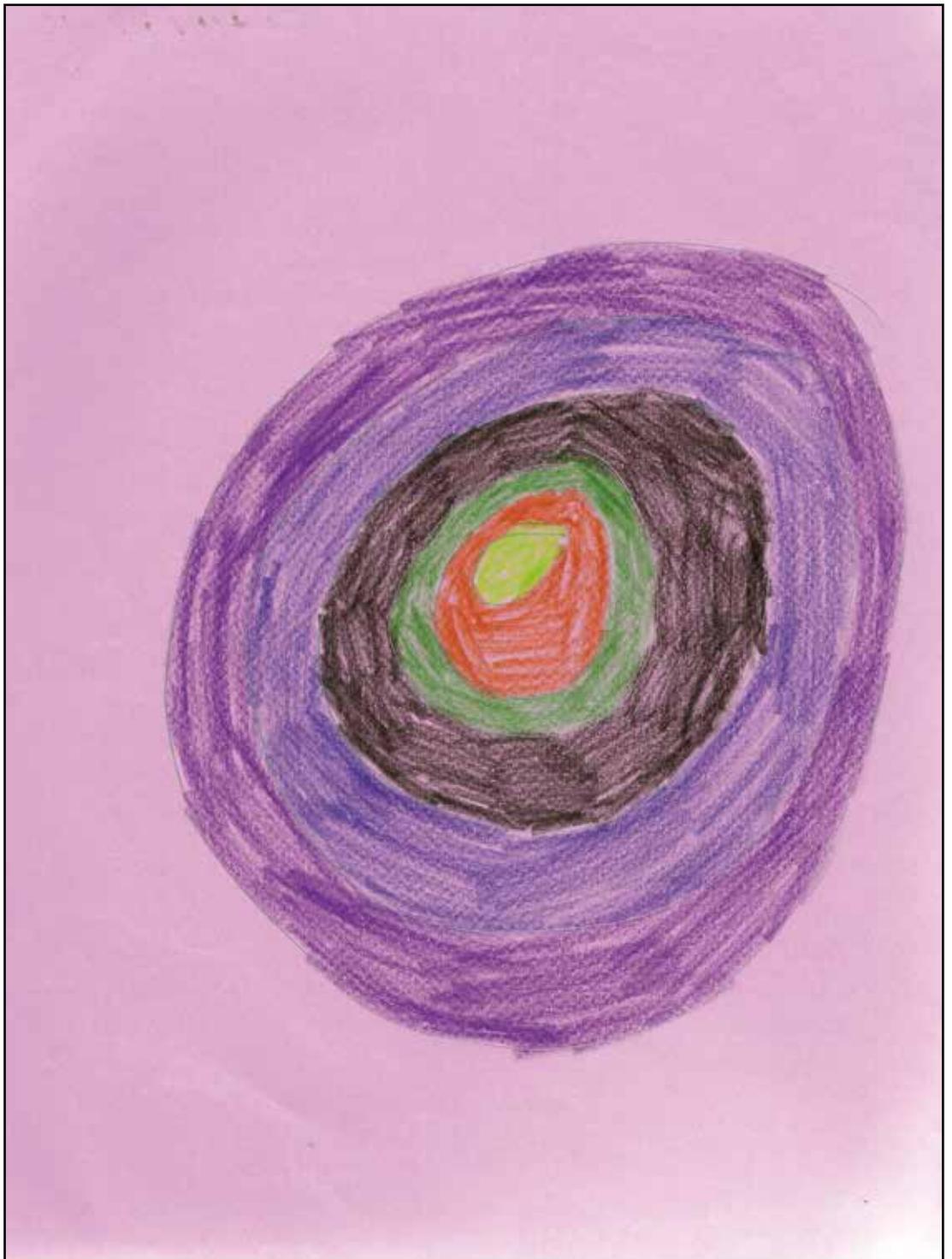


DIOS



ROBLE







Risa alimenta el Alma y las
Flores te dan aromas
Para darte aliento de
Valores

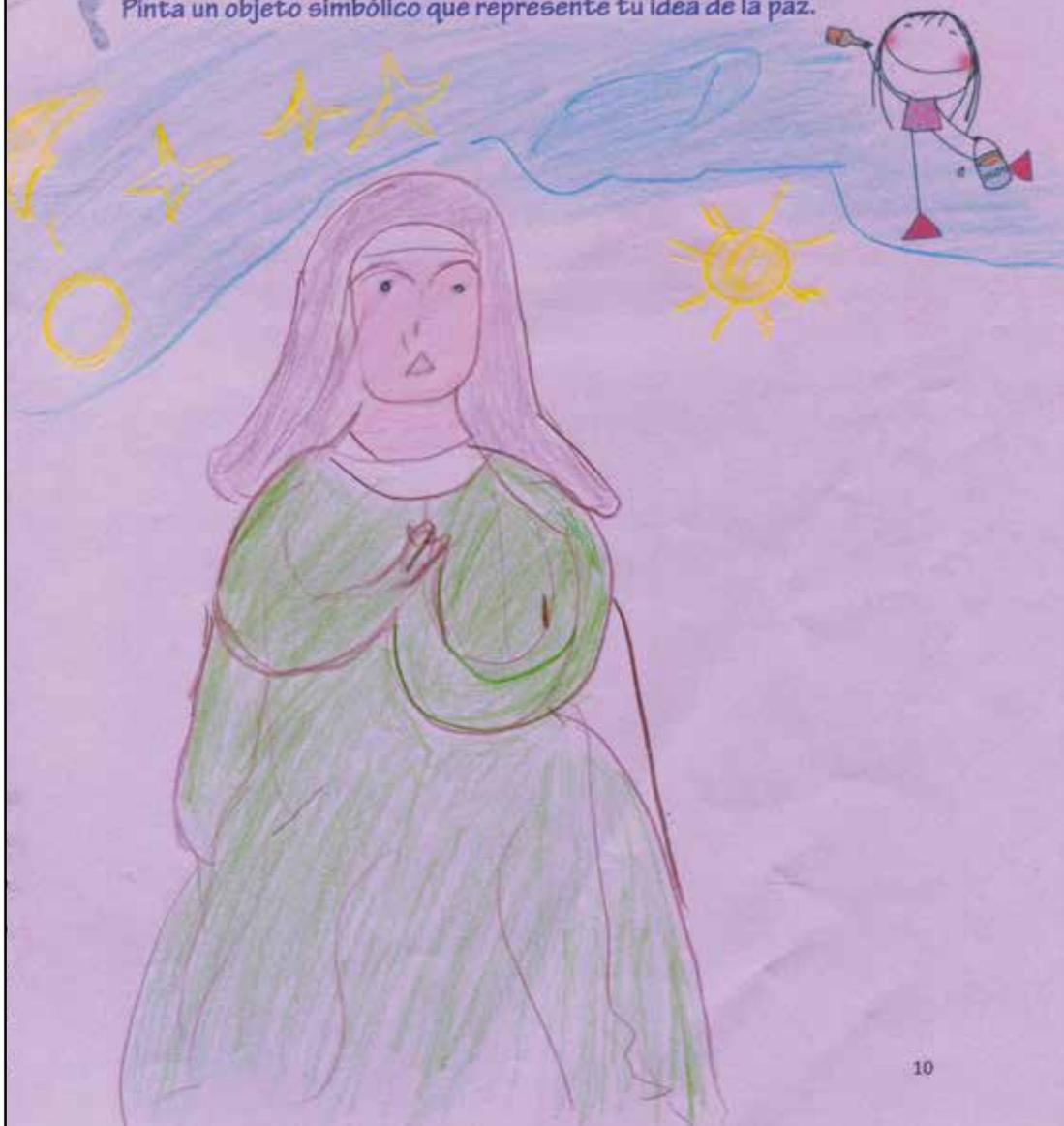


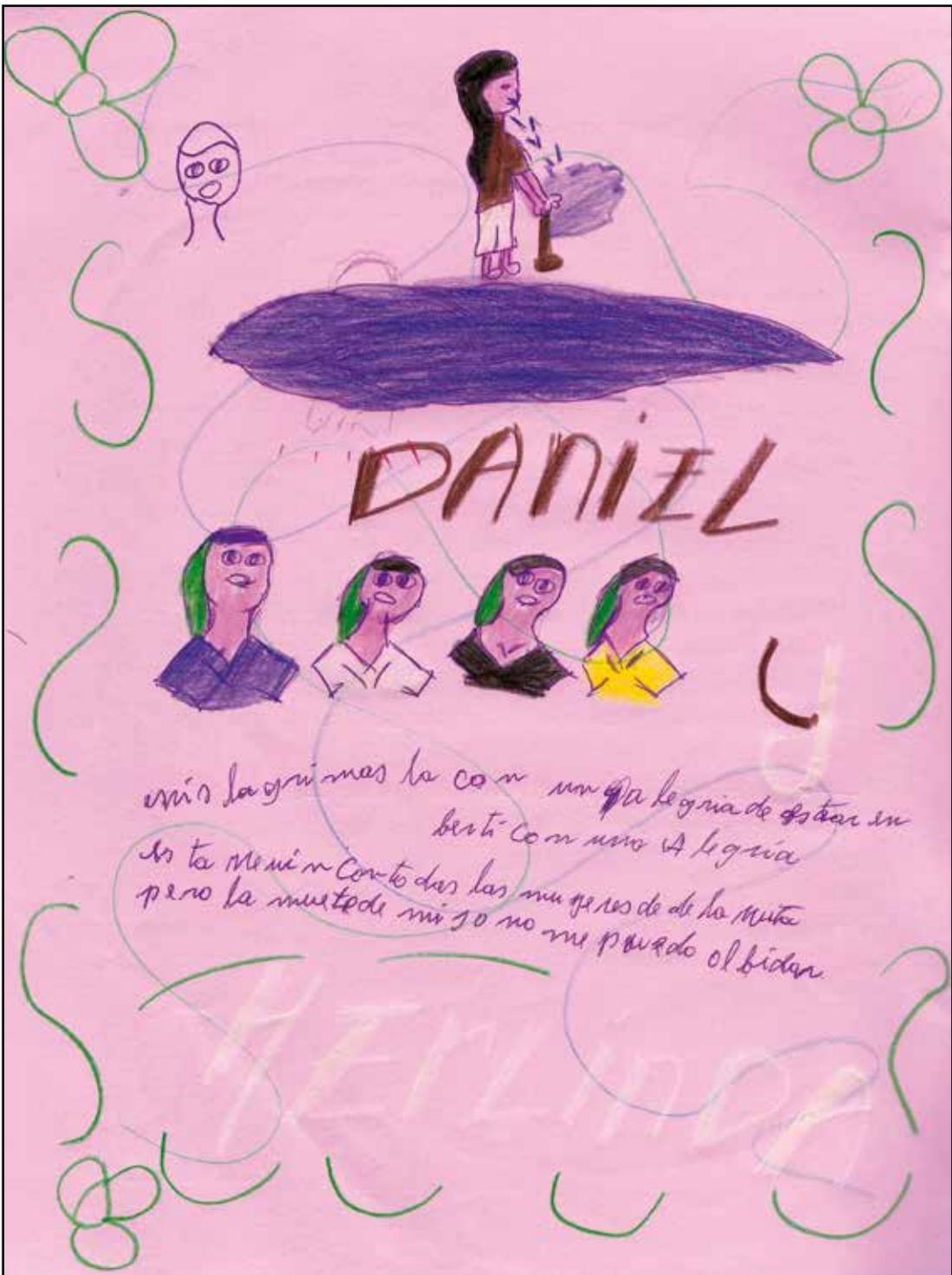
TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.





DANIEL

mis lagrimas la con una alegría de estar en
esta memoria con todas las mujeres de de la muerte
pero la muerte mi go no mi puerdo al bidan

HERLINDA



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.

PAS LIBERTAD



y



TRABAJO



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Invitamos a dejarnos llevar por las historias, las miradas, los olores, los sabores, los colores; como una forma de sanar el cuerpo y la vida de las mujeres sobrevivientes al conflicto armado y ahora empoderadas y sembradoras de una paz duradera para todo el país.

En este viaje les acompañarán a las mujeres tejedoras de la verdad, los y las Amistavientos, las Moíras de la Caracola, las Hilanderas y otros símbolos, elementos mágicos y poderosos; que nos darán las pistas y las claves para continuar juntas este proceso y nos recordarán la fortaleza y poderío de cada una como las protagonistas de La Comisión de la Verdad y la Memoria de la Ruta Pacífica Colombiana.

Adentrémonos en el Cuaderno, tomemos los colores, dejémonos llevar...



LAS MUJERES
TE NEMOS EL
DERECHO A VIVI
AMAR SER FELIZ
Y NO SER
MALTRADA



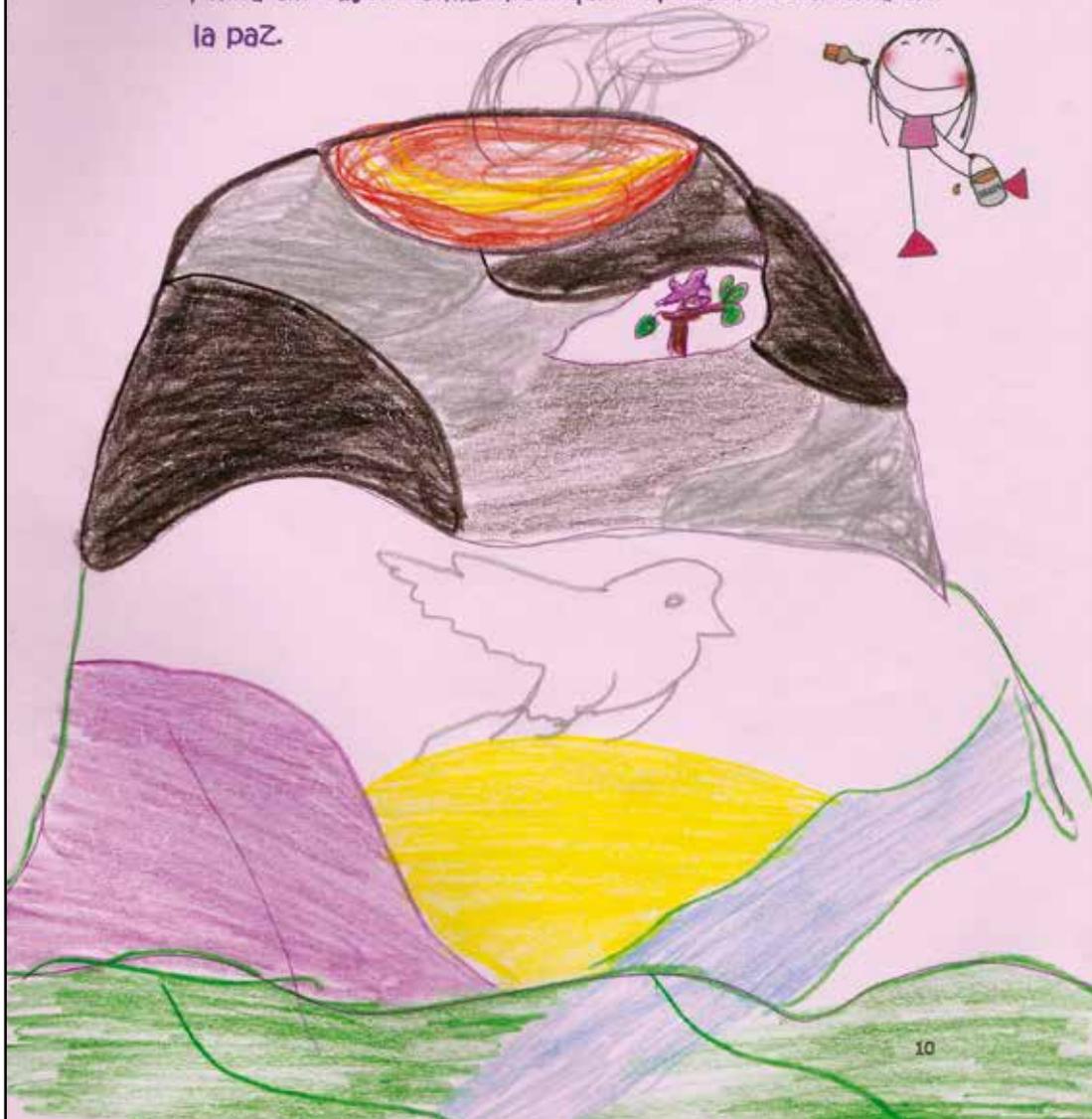
TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



- Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.





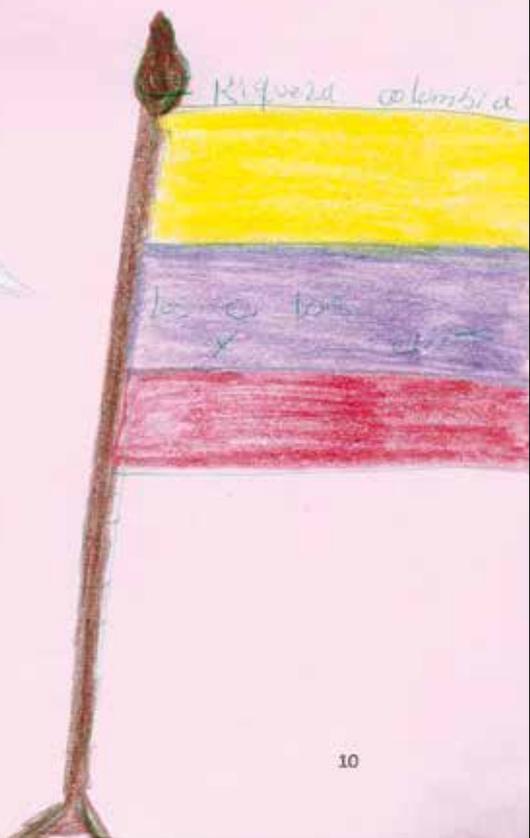
TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



- Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



- Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.



la mariposa significa libertad

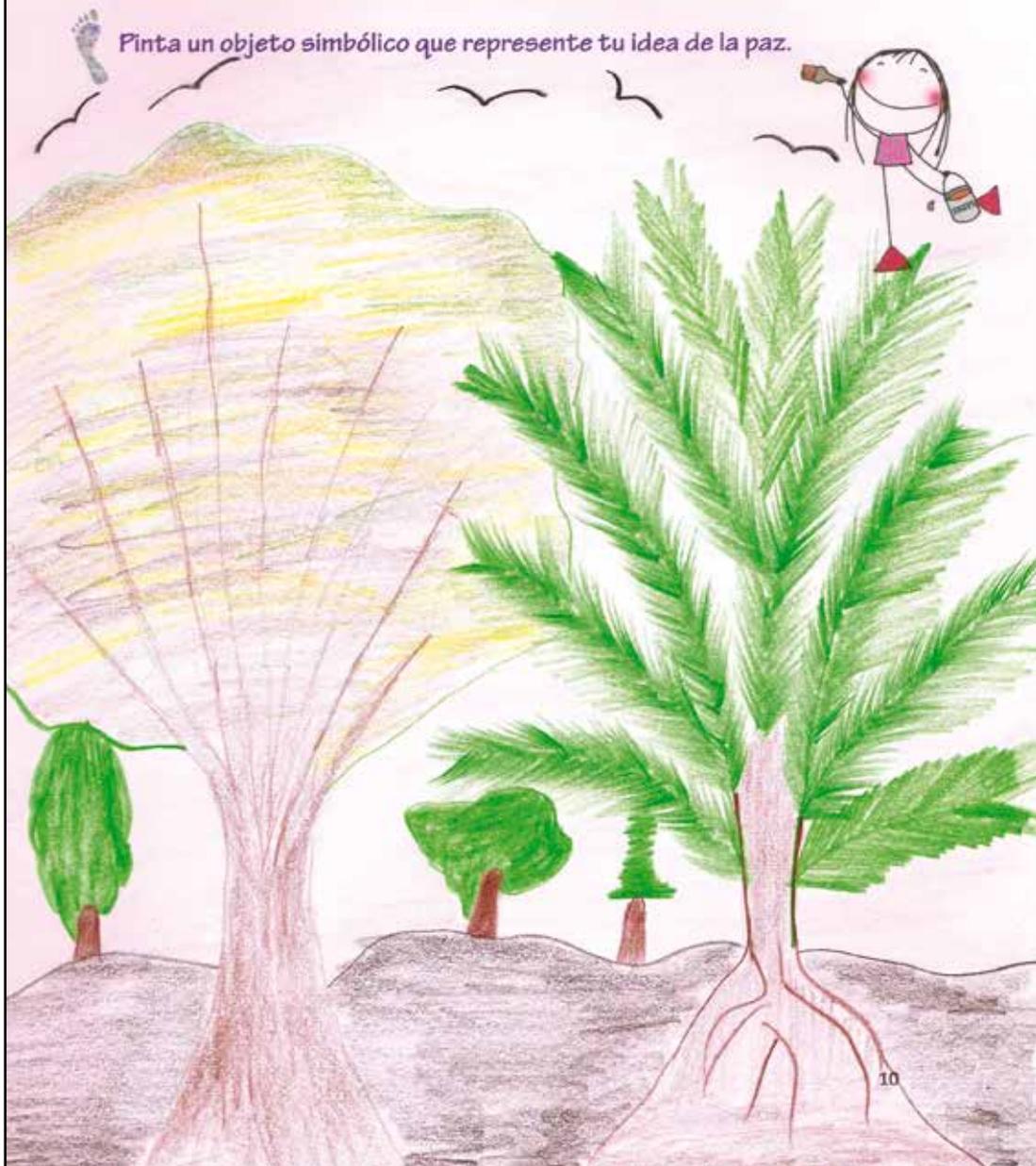


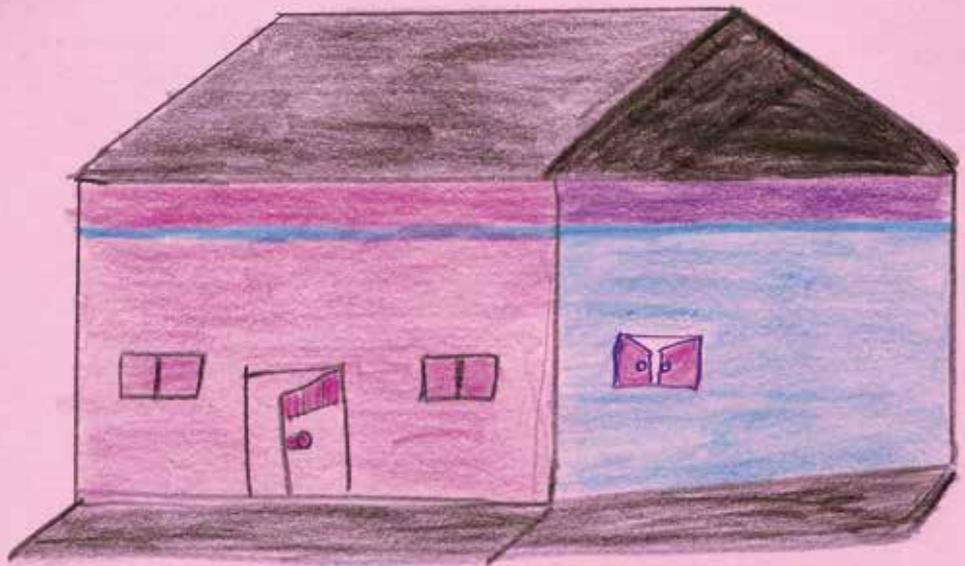
TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres

Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.







Anexos



Anexo 1. Cuaderno de experiencia



*En momentos en que la vida se nos mueve...
Noches adornadas de estrellas
Noches vestidas de encanto
Danzas y alabanza.*

Este Cuaderno está pensado para la reflexión, la escritura y la expresión personal sobre la experiencia vivida, sentida e incorporada por las mujeres víctimas del conflicto armado, participantes y protagonistas del libro de La Verdad y la Memoria, de la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas.

Este cuaderno está pensado como diario para recoger e historizar (reflexionar la propia historia), lo vivido en medio del conflicto armado, luego de firmar los acuerdos para sembrar la paz en nuestro país. Dejando consignadas las reflexiones de las mujeres testimoniadas, se está re-significando lo construido en este camino en búsqueda de la memoria, la verdad, la reparación y la no repetición.

En este cuaderno quedarán impresas las ideas, los sentires, las voces y las letras de todas las reflexiones del Encuentro entre todas las mujeres de las distintas regionales de la Ruta Pacífica Colombiana.



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Tiene un doble fin. Por una parte ayudar a la reflexión personal y la expresión sobre la experiencia de las mujeres testimoniantes sobrevivientes del conflicto armado colombiano. Por otra parte, ayudar a sistematizar (recoger los aprendizajes de la experiencia colectiva de las mujeres que participan en este proceso), de forma que enriquezca la experiencia de la Ruta Pacífica de las Mujeres, de muchas otras mujeres, y de muchas otras personas y movimientos sociales en el país, que ahora le apuestan a la paz.

Mantenemos la intención que este cuaderno-diario sea la posibilidad de tener un espacio propio, para sanar y hacer de la verdad un acto de inspiración creativa.

En sus páginas y desde lo que escribamos y pintemos, estaremos haciendo un viaje por las emociones, los sentidos, las subjetividades, los pensamientos; como forma creativa para contar, narrar, compartir, historizar desde los SENTIRAZONAMIENTOS¹ todo aquello que pasa más allá de la razón, aquello que atraviesa la piel y nos llega al cuerpo como primer territorio de emancipación y libertad.

¹ Significado: Somos seres sentipensantes. Esta es una característica latinoamericana. Es la combinación entre el sentimiento y el ejercicio de los razonamientos.



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Invitamos a dejarnos llevar por las historias, las miradas, los olores, los sabores, los colores; como una forma de sanar el cuerpo y la vida de las mujeres sobrevivientes al conflicto armado y ahora empoderadas y sembradoras de una paz duradera para todo el país.

En este viaje les acompañarán a las mujeres tejedoras de la verdad, los y las Amistavientos, las Moíras de la Caracola, las Hilanderas y otros símbolos, elementos mágicos y poderosos; que nos darán las pistas y las claves para continuar juntas este proceso y nos recordarán la fortaleza y poderío de cada una como las protagonistas de La Comisión de la Verdad y la Memoria de la Ruta Pacífica Colombiana.

Adentrémonos en el Cuaderno, tomemos los colores, dejémonos llevar...





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



¿Cuál es tu nombre?:



¿Cuál es el territorio o lugar dónde vives?



¿Qué sensación tuviste a la llegada al encuentro? ¿Y con qué expectativa llegaste?



¿De qué te ha hablado la almohada en la noche?





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la Comisión de la Verdad de las Mujeres



Desde tu experiencia personal

- ¿Qué significó, para la vida de cada una, el haber sido protagonistas de los relatos entregados desde el corazón, a la Comisión de la Verdad y la Memoria de la Ruta Pacífica?

- Anota algunas de las experiencias que consideras más importantes para ti en este proceso en el que has estado y participado, luego de dar tus testimonios.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Los SENTIRAZONAMIENTOS

Este es el espacio para la creación- Las Moiras de la Caracola, las pitonisas, nos invitarán a descubrir nuestro futuro.

Cada una mirando sus líneas de la mano izquierda, comienza a ver su futuro. Se imagina, se ve en dos años en un país en paz. Dibuja tu mano y escríbelo por fuera de ella.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la Comisión de la Verdad de las Mujeres



Pinta un objeto simbólico que represente tu idea de la paz.





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Haremos el Pacto: Con la mujer ancestral, con esa mujer sabia y antigua, la Mayora, antecesora a nosotras, que nos ha dejado una herencia de valentía y habita en nosotras, para celebrar la vida, los sueños, la historia y sobre todo para enseñarnos a hacer el pacto de la Resistencia al olvido.

Necesitamos seguir caminando juntas para que nuestro poder crezca...

El brindis y la celebración, del estar juntas, del seguir juntas...





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



¿CON QUÉ SENTIMIENTO SALES DEL ENCUENTRO?

¿QUÉ TE LLEVAS?



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



¿DE CUÁL DE ESTAS VIOLACIONES FUE USTED VÍCTIMA?

(Marque todas las que sean necesarias)

- Fui desplazada ()
- Sufrí tortura ()
- Tengo familiares asesinados/desaparecidos ()
- Sufrí pérdidas materiales ()
- Presencé ejecuciones individuales o masacres colectivas ()
- Recibí amenazas, hostigamiento y/o vigilancia ()
- Fui retenida /secuestrada ()



EN CASO DE QUE TENGA FAMILIARES QUE SUFRIERON VIOLACIONES, INDIQUE EL VÍNCULO

Mis Hijos/as () mi Pareja () mi Madre/padre () mis hermanos/as ()
mis Tíos/as () mis Primos/as () Amigos/as () Otros/as ()

¿QUIÉNES FUERON RESPONSABLES DE LAS VIOLACIONES?

(MARQUE TODAS LAS NECESARIAS)

Fuerzas Armadas del Estado () Grupos Paramilitares () Guerrillas ()

A CONTINUACIÓN NOS GUSTARÍA QUE EN UNA ESCALA DE 1 A 5 NOS INDICASE LA EVALUACIÓN GLOBAL QUE REALIZA DEL TRABAJO REALIZADO POR LA COMISIÓN. Señala en cada pregunta la respuesta con un círculo alrededor del punto de la escala: de 1 a 5.

Lo desapruébo totalmente 1 2 3 4 5 lo apruebo totalmente

EN QUÉ MEDIDA SIENTE QUE SU EXPERIENCIA ESTÁ RECOGIDA EN EL INFORME

No creo que esté recogida 1 2 3 4 5 Creo que está totalmente recogida



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



PENSANDO EN EL MOMENTO QUE DIO SU TESTIMONIO. NOS GUSTARÍA SABER SI EN EL MOMENTO DESPUÉS DE DAR SU TESTIMONIO, SINTIÓ ALGUNAS DE ESTAS REACCIONES.

REACCIÓN	No, en absoluto (1)	Un poco (2)	Moderadamente (3)	Bastante (4)	Muchísimo (5)
1. Después de dar el testimonio me sentí ...	1 Me sentí muy mal	2 Me sentí un poco mal	3 Me sentí más o menos	4 Me sentí bastante bien	5 Me sentí muy bien
2. Tuve recuerdos, pensamientos o imágenes dolorosos de su experiencia	1 No tuve esos recuerdos o pensamientos	2 Los tuve un poco	3 Los tuve de forma moderada	4 Tuve bastantes de esos pensamientos	5 Tuve muchísimos recuerdos o pensamientos dolorosos
3. Tuviste pesadillas repetidas de lo sucedido?	1 No tuve pesadillas	2 Un poco	3 De forma moderada tuve pesadillas	4 Bastantes pesadillas	5 Tuve muchas pesadillas
4. Me dieron reacciones físicas (por ejemplo, problemas para respirar, latidos fuertes del corazón, o sudor) cuando algo me recordaba lo sucedido?	1 No	2 Apenas algunas reacciones	3 Tuve esas reacciones de forma moderada	4 Sí tuve bastantes reacciones físicas	5 Tuve muchas reacciones físicas tras dar el testimonio
5. Después de dar mi testimonio perdí el interés en las cosas con las que solía disfrutar (mis aficiones, estar con la familia)	1 No perdí el interés	2 Perdí el interés un poco	3 A medias	4 Sí, perdí bastante el interés	5 Mucho, no quería hacer nada de lo que antes me gustaba
6. Me sentí distante o alejada de otra gente	1 Me sentí lejos de la gente	2 Un poco más alejada de la gente	3 Me sentía ni distante ni cerca	4 Me sentí bastante alejada de la gente	5 Me sentí muy lejos de la gente
7. Después de testimoniar me sentí alerta, inquieta o en un estado de permanecer nerviosa	1 Tras dar el testimonio estaba tranquila	2 Estaba un poco tranquila	3 Más o menos, entre tranquila y nerviosa	4 Estaba bastante inquieta	5 Estaba muy alterada después de dar el testimonio



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



¿EN QUÉ MEDIDA DIRÍA QUE ESTAS REACCIONES SE MANTIENEN EN LA ACTUALIDAD? (AHORA, EN LA ACTUALIDAD)

REACCIÓN	No, en absoluto (1)	Un poco (2)	Moderadamente (3)	Bastante (4)	Muchísimo (5)
1. Ahora que ya hace tiempo di mi testimonio me siento...	1 Me siento muy mal	2 Me siento un poco mal	3 Me siento más o menos	4 Me siento bastante bien	5 Me siento muy bien
2. Tengo todavía recuerdos, pensamientos o imágenes dolorosas de su experiencia	No tengo esos recuerdos o pensamientos	Los tengo un poco	Los tengo de forma moderada	Tengo bastantes de esos pensamientos	Tengo muchísimos recuerdos o pensamientos dolorosos
3. ¿Tienes pesadillas repetidas de lo sucedido?	1 No tengo pesadillas	2 Un poco	3 De forma moderada tengo pesadillas	4 Bastantes pesadillas	5 Tengo muchas pesadillas
4. Me dan todavía reacciones físicas (por ejemplo, problemas para respirar, latidos fuertes del corazón, o sudor) cuando algo me recordaba lo sucedido?	1 No tengo esas reacciones ya	2 Apenas algunas reacciones	3 Tengo esas reacciones de forma moderada	4 Sí tengo bastantes reacciones físicas	5 Tengo muchas reacciones físicas después del tiempo de haber dado el testimonio
5. En la actualidad he perdido el interés en las cosas con las que solía disfrutar (mis aficiones, estar con la familia)	1 No he perdido el interés	2 He perdido el interés un poco	3 A medias	4 Sí, he perdido bastante el interés	5 Mucho, no quiero hacer nada de lo que antes me gustaba
6. Me siento distante o alejada de otra gente	1 Me siento lejos de la gente	2 Un poco más alejada de la gente	3 Me siento ni distante ni cerca	4 Me siento bastante alejada de la gente	5 Me siento muy lejos de la gente
7. Todavía en la actualidad me siento alerta, inquieta o en un estado de nerviosismo	1 Estoy tranquila	2 Estoy un poco tranquila	3 Más o menos, entre tranquila y nerviosa	4 Estoy bastante inquieta	5 Estoy muy alterada





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



CUANDO DIO SU TESTIMONIO A LA ENTREVISTADORA, en qué medida sintió algunas de estas emociones																																																								
Me sentí triste	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Sentí Culpa	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Sentí ira o rabia	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Sentí miedo	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Sentía vergüenza,	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Sentí esperanza	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Me sentí alegre	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Me sentí orgullosa	Nada	Poco </tr <tr> <td colspan="6"> Cuando AHORA piensa en el INFORME DE LA COMISION DE LAS MUJERES usted cómo se siente: </td> </tr> <tr> <td>Me siento triste</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Siento culpa</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Siento ira o rabia</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Siento miedo</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Siento vergüenza</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Siento esperanza</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Me siento alegre</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr> <tr> <td>Me siento orgullosa</td> <td>Nada</td> <td>Poco</td> <td>Medio</td> <td>Bastante</td> <td>Mucho</td> </tr>	Cuando AHORA piensa en el INFORME DE LA COMISION DE LAS MUJERES usted cómo se siente:						Me siento triste	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Siento culpa	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Siento ira o rabia	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Siento miedo	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Siento vergüenza	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Siento esperanza	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Me siento alegre	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho	Me siento orgullosa	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho
Cuando AHORA piensa en el INFORME DE LA COMISION DE LAS MUJERES usted cómo se siente:																																																								
Me siento triste	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Siento culpa	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Siento ira o rabia	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Siento miedo	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Siento vergüenza	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Siento esperanza	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Me siento alegre	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			
Me siento orgullosa	Nada	Poco	Medio	Bastante	Mucho																																																			





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



SEGUNDA PARTE

¿EN QUÉ MEDIDA CREEES QUE SERÍA DESEABLE LA RECONCILIACIÓN ENTRE LAS VÍCTIMAS, LOS RESPONSABLES Y LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO?

No creo que sea deseable en absoluto 1 2 3 4 5 Creo que es totalmente deseable

¿En todo caso, qué se necesitaría para ello?

SEÑALA CON UN CÍRCULO EN EL NÚMERO QUE CONSIDERES EL GRADO DE ACUERDO O DESACUERDO CON LAS FRASES

- Sería necesario que las víctimas perdonen a los responsables
No, para nada 1 2 3 4 5 Si, totalmente
- Para la reconciliación los responsables tendrían que pedir perdón
No tendrían que pedir perdón 1 2 3 4 5 Si, totalmente
- Es clave que no se olvide, la memoria de lo sucedido y las víctimas
No, es importante la memoria 1 2 3 4 5 Si, imprescindible
- Se necesita Justicia-castigo para los perpetradores
No se necesita justicia 1 2 3 4 5 Sí, es imprescindible la justicia
- Hay que educar a las nuevas generaciones para la reconciliación y evitar lo sucedido
No, para nada 1 2 3 4 5 Si, totalmente
- Que se resuelva lo que dio lugar al conflicto, las causas
No es importante 1 2 3 4 5 Es fundamental que se resuelvan las causas
- Hay otras cuestiones que creas que son importantes? *Escríbelas*





TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA



Relato de las mujeres participantes de la comisión de la verdad de las Mujeres



Material pedagógico Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas
Comisión de la verdad y Memoria las Mujeres



TEJEDORA DE LA VERDAD

DEJANDO SUS HUELLAS, REINVENTANDO LA VIDA

Sin la voz de las Mujeres la VERDAD No está completa



Anexo 2. Nuestra experiencia en la documentación de los casos y el trabajo con las mujeres víctimas

Recoger las historias y tener la confianza, además de escuchar, conocer el dolor de las mujeres que aunque algunas las conocía, me sorprendieron sus historias, sentí que se me desgarraba el alma al ver sus lágrimas, sentir su dolor. Ver que procuran salir adelante y me siento afortunada por acompañar en este proceso, las mujeres me abrieron las puertas de su casa y de su corazón, me hicieron experimentar los dolores que ellas sintieron, los dolores de la guerra. Algunas se desplomaban, se desmoronaban. Le agradezco a las mujeres y organizaciones por brindarme su confianza; ahora armamos los retazos que quedaron de sus vidas y creamos historias nuevas y variadas, de colores diversos como son de diversas las mujeres. Hilandera, Bolívar.

Experiencia de la documentación y recolección de los testimonios. Documentadora Bogotá

Inicialmente Marina nos socializó como iba hacer el proyecto, y aceptar ser documentadoras por opción. Salimos 4 documentadoras, recibimos una capacitación con expertos. Fue un proyecto para mujeres y realizado por mujeres, esto me pareció fantástico... Fue concebido desde un enfoque feminista y no fue desde una oficina, y las mujeres hicieron parte de esto. Luego realizamos una prueba piloto y algunas cosas se ajustaron, y esto se hizo en todas las regionales. Carla fue muy importante fue nuestra guía, ella era bien estricta y nos ayudó mucho, yo siempre hacía énfasis el tono de voz, a cuando una mujer entra en crisis como manejarlo, todas esas cosas se trabajaron... Carla estuvo orientándonos... fue un trabajo con una cantidad de información. Conocer como mujeres han sufrido mucha violencia en el marco del conflicto armado fue durísimo y que por fin esto va a salir a la luz. Una cosa que yo me preguntaba y le comentaba a Carla ¿Por qué me están tocando todos los casos de violación sexual? De que están hechas las mujeres, nadie sabría decir de que... y nos levantamos de todo eso... Carla es que yo no las busco, esto fue durísimo. Y además, estaba en un proceso de separación... todo este proceso marco mi vida. Gracias mujeres por brindarme sus testimonios. Uno de los primeros pasos es dar nuestros testimonios... Para concluir, cumplir la meta de los 100 testimonios, y eso fue muy satisfactorio. Estoy muy contenta de haber sido parte. Esto ha marcado mi vida, movieron mi vida y me alegra haber hecho ese aporte... Yo fui violada, que me ha motivado estar ahí... dios mío no fui la única... me siento muy contenta de haber dejado una huella y me siento reparada,

cerré un capítulo de mi vida y comienza una nueva vida, porque hay generaciones nuevas que tienen que conocer esto.

Nadie se atrevía a hablar de la verdad de las mujeres en la guerra... a mí me daba pena porque yo no sabía qué hacer, era impotente... Solo escuchar, fuera de los paramilitares, fuera de guerrilla y de los desplazados del Estado por poder... Aquí no sabemos quién es más culpable, si los grupos terroristas o el mismo Estado, eso aprendí de estos testimonios... Y nuestro cuerpo ha sido carne de cañón, cuando salíamos cada dos años con las consignas “el cuerpo es mío y yo decido” o “ni violencia que nos mate ni paz que nos oprima”, una cantidad de consignas que a uno la llevan al corazón pero no se han cumplido. Creo que el Estado está en una deuda moral con las mujeres, que a nosotras no nos han reparado sino hubiera sido por la Ruta que nos amplía este horizonte... Yo no fui desplazada pero sí maltratada por mi papá y mi primer marido, y no hay una organización que se enfoque sobre la verdad porque le da miedo.

Coordinadora Regional Antioquia

Quiero resaltar es que cuando empezamos con la idea por lo menos en Antioquia de darle rienda a este sueño y recoger la información sucedió lo de Ana Fabricia y entonces en forma de memoria también es decir que en el marco de ese dolor todo lo que signifique para las mujeres documentadoras en Antioquia que las quiero mencionar esta Beatriz, que esta por aquí está también Kelly que cumplió varios papeles no solamente de documentadora y también lo hizo y nosotras tres sintiendo la acogida y como cada una de ustedes nos abrió la puerta de sus vidas la confianza. Nos pusimos en la tarea de que fuera en varios territorios del departamento de Antioquia de que pudiéramos recopilar muchos testimonios. Y nos fuimos al nordeste a los municipios de Yolombó a Santo Domingo, San Roque, fuimos al Suroeste fuimos a Andes y fuimos a Cristianía además con una intención y era poder conversar y poder testimoniar las mujeres indígenas, ellas no están hoy aquí físicamente pero desde su territorio saben lo que estamos haciendo y es Gloria Tamaniz en la historia de las mujeres indígenas y en los territorios fue cada una de ustedes que nos abrieron la puerta.

Empezamos en la Corporación Vamos Mujer, Mujeres que Crean en las casas de ustedes incluso nos tocó en hoteles con mucho cuidado por la protección y cuidados de ustedes. Fuimos a varios lugares de Uraba: Apartadó, Chigorodó y a un territorio que es bastante difícil entrar y es Nueva Colonia y una mujer nos abrió la puerta para que muchas mujeres pudieran dar este testimonio. No fue tanto como

un asunto que se hizo desde Bogotá, no, fuimos dándole como un caminito ustedes. Hoy pasados tres o cuatro años es un hecho tan trascendental que alguna vez una de las compañeras decía: ¿sí nos vamos a volver a ver después de estos testimonios? y vernos hoy aquí es también la esperanza y la resistencia en este trabajo y en este recorrido nosotras fuimos las hilanderas, muchas que fuimos tejiendo y tejiendo cuando recogíamos estos grandes testimonios. Un asunto muy importante es la metodología, para nosotras como Ruta hablar de ella y es que esa metodología fue hecha, Carlos nos enseñó que en las experiencias internacionales que lo que él aprende también se recrea, así que nos inventamos otras formas y la metodología de este trabajo, fue un invento que hicimos aquí y decimos invento porque fue contar incluso con mujeres como es el caso de las mujeres del Cauca que fueron víctimas incluso de masacres después de un tiempo de haberse sanado ellas mismas pudieron ser ellas mismas las que recogieron esos testimonios, fuimos nosotras mismas las que recogimos, es decir fue un lenguaje de mujeres con mujeres, que nos da la confianza y nos permitió que no fue una persona que hablara por nosotras sino que fueron las voces los sentires y los pensamientos de todas las que estamos aquí.

Proceso Comisión de la VERDAD. Bolívar

Yo Nuris Mujer popular, líder comunitaria acompañante de procesos de participación política y ciudadana de mujeres populares de esta localidad y participante de este proceso como documentadora, tuve el privilegio de recoger 26 testimonios de mujeres víctimas de la violencia del conflicto armado en el departamento de Bolívar o fuera de él pero que obligó a las mujeres a desplazarse para acá.

Les digo que para mí significo mucho, fueron sentimientos encontrados, mucha tristeza al conocer el dolor, el sufrimiento de cada una de las mujeres.

Muchas que había tratado en los talleres de la Ruta me sorprendieron, no sabía lo que me iban a contar porque cada una tenía su propia experiencia de vida, narrada en el dolor, el luto, el desplazamiento, como mujeres víctimas, pero cuando empezaban a narrar todo por lo que habían pasado, nunca me lo hubiese imaginado. Mujeres que veíamos con alegría, guardaban celosamente todo ese dolor.

Cada historia de vida me desgarraba el alma, era como si yo lo hubiera estado viviendo en ese momento, ver a esas mujeres remover lo vivido, escuchar sus palabras cortadas por el llanto, por el dolor y el sufrimiento. Pero algo importantes que si me causo alegría, fue descubrir que las mujeres no se quedan en el lugar de víctimas, no se quedan en ese lugar, ellas van haciendo un proceso de afrontamiento y resistencia en sus vidas y las de sus familias. Apropiándose de leyes

normas, sentencias Autos para le exigibilidad de sus derechos, por la no respuesta de funcionarios y del Estado en todo el proceso de reparación y a la no repetición. Van recreando sus proyectos de vida y procuran salir adelante a pesar de todo.

Siento que fui privilegiada de que las mujeres nos regalaran sus historias a pesar de que sabíamos que no iba hacer fácil, algunas no se atrevieron a renovar esos momentos vividos, pero al saber que estas historias no se iban a quedar guardadas sino que era para un proceso de Comisión de la verdad de las mujeres se animaron, porque lo que no se cuenta tiende a olvidarse y a repetirse. Fui privilegiada porque las mujeres confiaron en mí, me abrieron las puertas de su casa y de su corazón. Algunas que al inicio me dijeron que no iban a contar todo, se explayaron en el testimonio a medida que iban adquiriendo confianza y no escatimaron en dar toda serie de detalles para que en la comisión quedara su verdad completa. Eso es grande, me hicieron sentir como parte de sus vidas, me hicieron experimentar el dolor que ellas sintieron, pero también me hicieron alegra con los muchos afrontamientos que asumieron, porque a través de ellos mostraron que son capaces de revivir en medio de la tragedia que les ocasionó la guerra.

Al plantearme ser documentadora, al principio pensé que era una tarea fácil, pero a medida que nos fuimos preparando entendí que no sería así; sin embargo, al empezar con la documentación de los casos, había ocasiones que me sentía desfallecer cuando alguna mujer se quebraba. Tuvimos que apagar muchas veces la grabadora, pero me alegró que las mismas mujeres, cuando se sentían listas, me decían ahora sí, prendamos nuevamente la grabadora y continuemos. Muchas citas fueron aplazadas y otras canceladas porque para algunas mujeres, revivir el dolor era muy duro. Pero al final, logramos con todas las que así lo decidieron, hacer la comisión, allí, aunque de manera implícita, también está el testimonio de las que no fueron capaces de narrarlo, pero pasaron por las mismas adversidades.

Le doy las gracias a las mujeres y a sus Organizaciones por confiar en nosotras y en el Movimiento Ruta pacífica de las mujeres. A nivel Nacional y Regional y en ese sentido la Regional Bolívar de Cartagena.

Gracias mujeres muchas gracias a pesar de no ser fácil.

Anexo 3. Análisis del impacto psicosocial en las víctimas y las actitudes frente a la reconciliación

Maitane Arnosó, Carlos Martín Beristain

Muestra

Se entrevistó a 308 mujeres, de las cuales el 16% residían en la región de Antioquia, el 13.7% en el Cauca, un 11.7% en la región de Putumayo y el mismo número de mujeres tanto en la región de Chocó como en el Valle. Asimismo, un 10.7% de las entrevistas se realizaron en Bolívar, un 9.8% en Risaralda, el 8.1% en Bogotá y una minoría (6,5%) en la región de Santander.

En cuanto al tipo de violaciones de derechos humanos sufridas por estas mujeres, el 85.7% fueron desplazadas, un 79.3% tienen familiares cercanos desaparecidos-asesinados, el 68% soportó amenazas, el 49.5% presenciaron ejecuciones extrajudiciales, el 41.7% de las mujeres sufrieron diferentes formas de tortura, física, psicológica o sexual. En este último caso un 18.7% sufrió violencia sexual. Y un 18% fue víctima de secuestro.

Con el conjunto de violaciones referidas, se realizó un análisis factorial que arrojó tres factores que explicaron un 56.21% de la varianza. El primero (27.71% v.e.) agrupa el desplazamiento, las pérdidas materiales, las amenazas y el haber presenciado ejecuciones extrajudiciales. El segundo factor agrupa (15.35%) el secuestro, la tortura y la violencia sexual. El tercero (13.21%) distingue a quienes sufrieron el asesinato o desaparición de familiares cercanos.

En relación a las fuerzas responsables de la violencia, encontramos que el 71.7% de las mujeres fueron víctimas de las fuerzas paramilitares, un 57.9% de las guerrillas y un 29% declaró haber sido víctima del Estado.

Resultados

En general, las mujeres se sintieron relativamente bien al ofrecer su testimonio y hoy, pasados tres años después de las entrevistas y un año después de la publicación del informe se encuentran significativamente mejor. Desde el momento de la entrevista hasta esta evaluación no habían cambiado sus condiciones de vida,

ni la dinámica de la violencia en sus regiones, por lo que la mejoría referida no encuentra correlato con cambios en la situación de seguridad o la dinámica del conflicto armado.

Afectación de las mujeres y reacciones asociadas a dar el testimonio

En cualquier caso, los datos muestran que ofrecer el testimonio de la violencia supuso para las mujeres una gran activación de recuerdos traumáticos, pensamientos o imágenes dolorosas de la experiencia, reacciones físicas o somatizaciones (por ejemplo, problemas para respirar, latidos fuertes del corazón, o sudor) cuando recordaban lo sucedido, tuvieron pesadillas, un estado de alerta permanente y, aunque en menor medida, también sintieron una pérdida de interés por las cosas con las que solían disfrutar o una mayor distancia con la gente.

Estas reacciones muestran el nivel de afectación de las mujeres antes de dar su testimonio, pero en parte también la reactivación de síntomas traumáticos al dar testimonio que constituyen reacciones normales ante la reactivación del recuerdo.

Cuando dieron su testimonio, un 28.7% de las mujeres se sintieron bastante afectadas psicológicamente y en un 31% de los casos, esta afectación fue muy aguda. Es decir, la mayoría (59.7%) se sintió bastante o muy afectada por recuerdos traumáticos y pensamientos dolorosos). Sólo una minoría (40.3%) tendría un bienestar psicológico aceptable en el momento de testimoniar. Además de un grado importante de afectación, esos datos muestran el efecto de reactivación de dichos recuerdos producido por el hecho de dar testimonio y hablar de hechos traumáticos sufridos. También las mujeres se sintieron muy tristes en ese tiempo y en el momento de dar su testimonio por el impacto de las pérdidas. Las reacciones físicas (palpitaciones, nerviosismo, dolores físicos) fueron después las reacciones más frecuentes que se dieron bastante en las mujeres (cerca de 4 en la escala de 5 puntos), así como la rabia y el miedo como emociones más salientes y en medida similar. El sentirse nerviosas y las pesadillas se dieron de forma moderada alta, pero en menor medida que los recuerdos dolorosos y la tristeza.

Otras formas de afectación, como poner distancia de otras personas o perder interés por cosas que antes hacía, se dieron de forma moderada en la época en la que dieron su testimonio. Mientras otras emociones como la vergüenza y la culpa se dieron un poco (cerca de dos en la escala de 5, y en medida similar). Sin embargo, sintieron un fuerte sentimiento de esperanza, de forma algo menor pero importan-

te se sintieron orgullosas por haber podido dar su testimonio y, entre un poco y de forma moderada, se sintieron contentas de hacerlo. Es decir, el testimonio movilizó fuertemente el sentido de que fuera útil para ellas mismas o el trabajo que se estaba haciendo, con un moderado componente de afirmación de sus capacidades.

Analizando las emociones que sentían las mujeres en la época, encontramos que la tristeza, la ira y el miedo, emergieron de forma paralela a otras emociones positivas como la esperanza y el orgullo relacionadas con dar su testimonio.

Situación actual e impacto a medio plazo del testimonio

La posibilidad de hablar y dar su testimonio en un contexto de confianza, de compartir sus dolores guardados durante años, tuvo para ellas un efecto psicológico positivo, como muestran tanto sus relatos de la experiencia como los datos cuantitativos del conjunto de los cuestionarios. Después de ese tiempo, se ha producido una mejora psicológica importante, aunque un 22.7% de las mujeres seguirían aun hoy bastante afectadas y un 8.3% muy afectadas. En cualquier caso, los recuerdos, pensamientos o imágenes dolorosas persisten en un nivel menor en la actualidad en la mayoría de las mujeres entrevistadas si lo comparamos con la situación anterior. Las diferencias pre- post son significativas en todas las variables analizadas (*ver Tabla 1*).

Asimismo, comparando las emociones percibidas por las mujeres en el momento de ofrecer el testimonio y las emociones presentes en la actualidad ante el resultado final del informe, podemos observar cómo las diferencias son significativas para todas las emociones analizadas: todas las emociones negativas se han reducido, mientras las emociones positivas se han intensificado notablemente (*ver Tabla 1*).

Mientras en la actualidad, la mayor parte de las mujeres mostraron un cambio positivo, señalando globalmente que se encontraban bastante bien (casi 4 en una escala de 5), y en términos comparativos mejor que en la época que dieron su testimonio (media 3,1 en la escala de 1-5). Las reacciones que más se mantienen en la actualidad son los recuerdos dolorosos de su experiencia y las reacciones físicas corporales de activación fisiológica que se mantienen moderadamente. En medida algo menor (entre moderadamente y un poco) señalaron el sentirse afectadas psicológicamente.

Entre las emociones cargadas con una afectividad negativa, las más frecuentes en la rabia y algo menor la tristeza y el miedo. En el conjunto de las mujeres que

participaron en la evaluación las emociones de vergüenza o culpa son muy minoritarias en la actualidad. Las emociones que mejoraron de forma más evidente fueron la tristeza, la rabia y el miedo, mostrando la mejoría emocional tras dar el testimonio y el proceso de memoria llevado a cabo con las mujeres.

Respecto las emociones positivas, a medio plazo el hecho de dar testimonio y la participación en el proceso de la Comisión reforzaron el sentimiento de esperanza (en el 91.8% de las mujeres entrevistadas) la alegría por el resultado del informe (80%) y el sentimiento de orgullo (88.1%) por haber sido capaces de contribuir a ello. Este refuerzo positivo, muestra cómo el informe y el proceso del trabajo con las mujeres contribuyó a cambiar el peso de una historia de desprecio, en una contribución basada en el respeto u el aporte positivo de su experiencia, tanto al proceso de paz en el país como a la valoración de sí mismas como mujeres capaces (verracas, en términos coloquiales).

	En el tiempo que di testimonio			En la actualidad			Dif. Globales		
	Media	D.T.		Media	D.T.	t	gl	Sig. (bilateral)	
Me sentí/ Me siento...	3.19	1.59		3.93	1.06	-7.236	287	.000	
Recuerdos, pensamientos o imágenes dolorosos de su experiencia	4.39	1.06		3.33	1.14	13.551	292	.000	
Pesadillas repetidas de lo sucedido	3.34	1.530		2.35	1.30	11.357	287	.000	
Reacciones físicas (problemas para respirar, latidos fuertes o sudor) cuando algo le recordaba lo sucedido	3.67	1.34		2.89	1.25	9.779	294	.000	
Perdió el interés en las cosas con las que solía disfrutar	3.01	1.66		2.37	1.43	7.018	292	.000	
Distante o alejada de otra gente	2.91	1.58		2.14	1.36	8.502	295	.000	
Súper alerta o en un estado de permanecer nerviosa	3.27	1.41		2.63	1.24	7.011	295	.000	
IMPACTO PSICOLOGICO	3.40	1.00		2.62	0.95	15.066	268	.000	
Triste	4.29	1.09		2.04	1.43	26.091	259	.000	
Culpa	1.83	1.42		1.19	.71	7.630	246	.000	
Ira	3.89	1.43		2.10	1.50	16.998	246	.000	
Miedo	3.71	1.52		1.95	1.31	16.996	252	.000	
Vergüenza	1.90	1.49		1.13	.60	8.769	243	.000	
EMOCIONES NEGATIVAS	3.11	0.86		1.60	0.68	26.317	222	.000	
Esperanza	4.18	1.19		4.68	.96	-5.975	255	.000	
Alegre	2.78	1.56		4.31	1.23	-14.159	253	.000	
Orgullosa	3.54	1.60		4.59	1.09	-9.369	252	.000	
EMOCIONES POSITIVAS	3.47	1.15		4.43	0.80	-12.700	236	.000	

Analizando las diferencias en función del tipo de violencia sufrida por las mujeres observamos que:

- Las **mujeres desplazadas** tuvieron más miedo en el momento de dar el testimonio ($M= 3.79$; $D.T= 1.46$ vs. $M=3.14$; $D.T= 1.78$) que aquellas que no fueron desplazadas ($t(256)= -2.36$; $p. = 0.019$). Asimismo, tienen en la actualidad más reacciones físicas ante el recuerdo de la experiencia ($M=2.96$; $D.T= 1.24$ vs. $M= 2.51$; $D.T= 1.24$) ($t(294)= -2.19$; $p. = 0.029$). El desplazamiento forzado se asocia entonces al terror vivido que llevó a tener que dejar sus casas y sus vidas, y el recuerdo de lo vivido al impacto físico de la vivencia de esa pérdida.
- Las mujeres **torturadas** tuvieron más pesadillas en los días cercanos a testificar ($M=3.72$; $D.T= 1.50$ vs. $M= 3.06$; $D.T= 1.50$) ($t(291)= -3.71$; $p. = 0.000$), más reacciones físicas ($M=3.93$; $D.T= 1.26$ vs. $M= 3.49$; $D.T= 1.37$) ($t(295)= -2.83$; $p. = 0.005$), mayor sensación de alerta ($M=3.52$; $D.T= 1.39$ vs. $M= 3.10$; $D.T= 1.41$) ($t(296)= -2.54$; $p. = 0.012$). Eso supone que hablar sobre la tortura produjo una mayor afectación a través de síntomas traumáticos, memorias dolorosas e imágenes de la experiencia vivida, y reacciones de alerta como alteración nerviosa físico-psicológica frente a la vivencia de peligro. Además, las mujeres víctimas de tortura tuvieron en términos comparativos una vivencia de mayor distancia social frente a personas cercanas ($M=3.16$; $D.T= 1.58$ vs. $M= 2.72$; $D.T= 1.56$) ($t(296)= -2.38$; $p. = 0.018$) y mayor pérdida de interés ($M=3.24$; $D.T= 1.68$ vs. $M= 2.84$; $D.T= 1.64$) ($t(294)= -2.00$; $p. = 0.046$) por cuestiones que antes eran relevantes para ellas. Asimismo, se sintieron significativamente más tristes ($M=4.45$; $D.T= .99$ vs. $M= 4.18$; $D.T= 1.13$) ($t(265)= -1.98$; $p. = 0.049$).

Es decir, el impacto psicológico asociado a testificar fue significativamente mayor entre el colectivo de mujeres que sufrieron torturas en primera persona. Asimismo, se encontró que en la actualidad, la afectación sigue siendo significativamente mayor entre las mujeres torturadas y que además, sienten más emociones de ira o rabia ($M=2.31$; $D.T= 1.70$ vs. $M= 1.96$; $D.T= 1.33$) ($t(283)= -1.93$; $p. = 0.054$) en la actualidad que las mujeres que no sufrieron torturas. Sin embargo, los datos también revelan que, a pesar de este mayor impacto que se mantiene en la actualidad, este se combina con una mayor alegría al observar el resultado final del informe ($M=4.51$; $D.T= 1.22$ vs. $M= 4.16$; $D.T= 1.22$) ($t(287)= -2.41$; $p. = 0.016$).

- Las **mujeres con familiares desaparecidos o asesinados** sintieron más pesadillas ($M=3.50$; $D.T= 1.49$ vs. $M= 2.70$; $D.T= 1.54$) ($t(290)= -3.68$; $p. =$

0.000), más reacciones físicas ($M=3.75$; $D.T= 1.31$ vs. $M= 3.34$; $D.T= 1.38$) ($t(294)=-2.17$; $p. = 0.031$) y más recuerdos e imágenes dolorosas ($M=4.46$; $D.T= 1.00$ vs. $M= 4.13$; $D.T= 1.22$) ($t(294)=-2.19$; $p. = 0.029$) que aquellas mujeres que no sufrieron esas formas de violencia. Sin embargo, no hay diferencias en otras reacciones como la pérdida de interés por cosas importantes para ellas o sentirse distanciadas de la gente cercana, como sí sucede en el caso de las mujeres torturadas, donde probablemente las víctimas se sienten más afectadas en sus relaciones sociales y formas de evitación. En lo que respecta al impacto en la actualidad, encontramos que entre las víctimas con familiares desaparecidos y asesinados el impacto es mayor en lo relativo a los recuerdos o imágenes dolorosas de la pérdida ($M=3.40$; $D.T= 1.14$ vs. $M= 3.07$; $D.T= 1.12$) ($t(290)=-2.06$; $p. = 0.040$), aunque no en el resto de los indicadores del impacto.

- Las **mujeres que presenciaron ejecuciones extrajudiciales**, en una línea similar a aquellas con familiares asesinados desaparecidos, sintieron más pesadillas ($M=3.66$; $D.T= 1.38$ vs. $M= 3.01$; $D.T= 1.61$) ($t(290)=-3.65$; $p. = 0.000$), más reacciones físicas ($M=3.82$; $D.T= 1.26$ vs. $M= 3.51$; $D.T= 1.40$) ($t(294)=-2.05$; $p. = 0.041$) o más recuerdos e imágenes dolorosas ($M=4.55$; $D.T= .93$ vs. $M= 4.23$; $D.T= 1.14$) ($t(296)=-2.70$; $p. = 0.007$). Además, aun en la actualidad continúan con más pesadillas ($M=2.57$; $D.T= 1.27$ vs. $M= 2.13$; $D.T= 1.29$) ($t(290)=-2.88$; $p. = 0.004$) a pesar del paso del tiempo que aquellas que no presenciaron ejecuciones. Eso muestra el impacto de ser testigo de atrocidades, que puede ser considerado también una forma de tortura, y que se manifiesta en la mayor frecuencia de imágenes de los hechos en forma de pesadillas y problemas de sueño.
- Un patrón similar siguen las mujeres que soportaron **amenazas**: sintieron más pesadillas ($M=3.48$; $D.T= 1.47$ vs. $M= 3.03$; $D.T= 1.62$) ($t(291)=-2.37$; $p. = 0.019$), más reacciones físicas ($M=3.79$; $D.T= 1.30$ vs. $M= 3.43$; $D.T= 1.40$) ($t(295)=-2.17$; $p. = 0.031$) o más recuerdos e imágenes dolorosas ($M=4.49$; $D.T= .96$ vs. $M= 4.18$; $D.T= 1.21$) ($t(297)=-2.43$; $p. = 0.016$). Tanto las pesadillas ($M=2.47$; $D.T= 1.33$ vs. $M= 2.12$; $D.T= 1.22$) ($t(291)=-2.18$; $p. = 0.030$) como las reacciones físicas ($M=3.04$; $D.T= 1.26$ vs. $M= 2.59$; $D.T= 1.15$) ($t(294)=-2.94$; $p. = 0.004$), así como un mayor estado de alerta y nerviosísimo ($M=2.75$; $D.T= 1.26$ vs. $M= 2.40$; $D.T= 1.18$) ($t(294)=-2.27$; $p. = 0.024$) se mantienen significativamente más agudas en la actualidad en comparación que aquellas que no fueron amenazadas. Estos datos muestran probablemente la continuidad de las amenazas en el tiempo y que el sentimiento de inseguridad presente todavía en las mujeres amenazadas.

Además, las mujeres que fueron amenazadas sintieron más esperanza ($M=4.29$; $D.T= 1.08$ vs. $M= 3.93$; $D.T= 1.40$) ($t(259)=-2.29$; $p. = 0.023$) en el momento de declarar, viendo en el testimonio la posibilidad de descarga del miedo y la inseguridad, y de que eso sirviera para cambiar su situación. También se sienten en la actualidad significativamente más orgullosas ($M=4.68$; $D.T= .96$ vs. $M= 4.40$; $D.T= 1.31$) ($t(292)=-2.06$; $p. = 0.040$) después de haber ofrecido el testimonio, por lo que muestra de superación personal a pesar de las difíciles condiciones de amenaza vital.

- Las mujeres que sufrieron **violencia sexual** sintieron significativamente más vergüenza en el momento de testificar ($M=2.11$; $D.T= 1.64$ vs. $M= 1.61$; $D.T= 1.25$) ($t(212)=-2.24$; $p. = 0.026$) y también en la actualidad ($M=1.40$; $D.T= 1.07$ vs. $M= 1.07$; $D.T= .39$) ($t(247)=-3.54$; $p. = 0.000$), mostrando que este tipo de violencia se asocia a un estigma social que considera avergonzante la violación y atenta a la identidad e integridad de las mujeres, empeorando la vivencia de su imagen social y esconder o invisibilizar los hechos frecuentemente como una forma de protección, y que dichos impactos conllevan una emoción que permanece en el tiempo.
- Finalmente, la **experiencia del secuestro** supuso en las víctimas un mayor estado de alerta y nerviosismo ($M=3.62$; $D.T= 1.37$ vs. $M= 3.20$; $D.T= 1.41$) ($t(296)=-2.00$; $p. = 0.046$) en el momento de dar el testimonio debido a la afectación que presentaban las mujeres como secuela. En la actualidad las mujeres que sufrieron secuestro presentan mayor presencia de tristeza ($M=2.46$; $D.T= 1.80$ vs. $M= 1.96$; $D.T= 1.32$) ($t(289)=-2.32$; $p. = 0.021$) e ira ($M=2.48$; $D.T= 1.77$ vs. $M= 2.02$; $D.T= 1.42$) ($t(283)=-2.03$; $p. = 0.044$) en comparación con las no secuestradas. A pesar de haber sobrevivido a la experiencia, domina el pesar por lo sucedido y el cambio en sus vidas, y la rabia como muestra del sentimiento de injusticia.

Resumiendo, observamos que:

- Hubo un mayor impacto psicológico a la hora dar el testimonio entre las mujeres que sufrieron tortura ($M=3.68$; $D.T= .95$ vs. $M= 3.23$; $D.T= 1.00$) ($t(287)=-3.82$; $p. = 0.000$), aquellas que tienen familiares asesinados /desaparecidos ($M=3.49$; $D.T= .98$ vs. $M= 3.11$; $D.T= 1.04$) ($t(286)=-2.68$; $p. = 0.008$), aquellas que presenciaron ejecuciones extrajudiciales ($M=3.54$; $D.T= .90$ vs. $M= 3.29$; $D.T= 1.09$) ($t(286)=-2.18$; $p. = 0.030$). Estos datos señalan tanto la mayor afectación de las mujeres que han vivido las experiencias de pérdida de seres queridos, tortura y ser testigos de violencia , y también la

reactivación de síntomas al evocar la pérdida o las imágenes y experiencias traumáticas vividas.

- Un mayor impacto en la actualidad persiste en mayor medida entre aquellas mujeres que fueron torturadas ($M=2.94$; $D.T= 1.00$ vs. $M= 2.39$; $D.T= .84$) ($t(274)=-4.89$; $p. = 0.000$) y en aquellas que fueron amenazadas ($M=2.69$; $D.T= .98$ vs. $M= 2.44$; $D.T= .85$) ($t(274)=-1.99$; $p. = 0.047$). Es decir, se muestra que la amenaza vital y el trauma que supone la tortura, a pesar de ser menos reconocidas que otras experiencias, siguen marcando la vida de las mujeres afectadas.

Valoración global de la experiencia de dar el testimonio y el informe

Se preguntó a las mujeres sobre su valoración del informe La Verdad de las Mujeres, y en qué medida creían que su experiencia estaba reflejada o recogida en el mismo.

Los resultados muestran que las mujeres sienten un alto grado de satisfacción con el resultado del informe ($M=4.88$; $D.T = .40$), y consideran que su experiencia de violencia quedó muy bien reflejada en el informe final ($M=4.83$; $D.T.= .52$). Considerar que la experiencia propia quedó recogida en el informe se relaciona con una mejor valoración global del informe ($r= .18$, $p. = .000$).

Asimismo, se encontró que tanto un mayor impacto psicológico en el pasado ($r= .17$, $p. = .005$) como una mayor persistencia del impacto en la actualidad ($r= .17$, $p. = .005$) se relacionan con una visión positiva del informe, mostrando que a pesar del costo emocional del mismo, las víctimas valoran este tipo de iniciativa. Es más, dicha valoración no se da solo en las mujeres que se encontraban menos afectadas en el testimonio o en la actualidad sino al contrario, las mujeres más afectadas son las que muestran aún mayor grado de satisfacción con el proceso. Esto muestra que a pesar del dolor, las mujeres encuentran un sentido y ven de forma favorable el esfuerzo realizado y el logro del informe incluso con una fuerte afectación psicológica.

El informe fue especialmente valorado en las regiones de Putumayo ($M= 5.00$; $D.T= .00$) y Cauca ($M= 5.00$; $D.T= .00$), regiones donde el conflicto armado se encuentra más activo en la actualidad, aunque en realidad las diferencias con otras regiones no son significativas.

Deseabilidad de la reconciliación: condiciones necesarias

La reconciliación es un objetivo deseable para las mujeres ($M= 3.69$; $D.T= 1.53$), especialmente para aquellas que residen en Bogotá ($M= 4.52$; $D.T= 1.25$), Putumayo ($M= 4.41$; $D.T= .89$) y Bolívar ($M= 4.21$; $D.T= 1.08$), de forma comparativa con las otras regiones. Las mujeres de la región del Cauca ($M=2.46$; $D.T= 1.60$) son quienes menor deseabilidad encuentran en la reconciliación ($F(8,257)= 6.36$; $p.=.000$). Probablemente eso muestra el mayor impacto del conflicto en la actualidad, a la vez que una postura más crítica en el Cauca.

Por otra parte, un mayor impacto psicológico en el momento de testimoniar ($r= -.22$; $p. = .000$) y en la actualidad ($r= -.33$; $p. = .000$) se relaciona negativamente con un mayor deseo de reconciliarse. Es decir, las mujeres más afectadas en el momento de dar el testimonio o en la actualidad se muestran más reacias frente a la reconciliación. Aunque los sentidos de esta siempre fueron contradictorios cuando se presentó el tema y se compartieron sus significados con las mujeres, después de la realización de los cuestionarios.

Lo mismo ocurre con una mayor presencia de emociones negativas, tanto en el pasado ($r= -.38$; $p. = .000$) como en la actualidad ($r= -.33$; $p. = .000$): una afectividad negativa desactiva el deseo de reconciliarse, o muestra una visión más crítica con el discurso sobre la reconciliación o la posibilidad de la misma. La mayor afectación, probablemente muestra peores condiciones para llevar a cabo esos procesos o un mayor sinsentido cuando la persona no se encuentra en condiciones de manejar su propia experiencia y no ha habido una respuesta de atención, reconocimiento o reparación adecuadas.

También se preguntó a las mujeres sobre las condiciones que tendrían que darse para hacer esa reconciliación posible, o la importancia que tienen ciertas medidas para la reconstrucción del tejido social. Entre las condiciones que deben darse para poder alcanzar la reconciliación, las mujeres señalaron en primer lugar y como aspectos imprescindibles las condiciones estructurales para la prevención de la violencia, es decir la educación de las nuevas generaciones ($M= 4.95$; $D.T= .34$) y que se resuelvan las causas que dieron lugar al conflicto ($M= 4.93$; $D.T= .31$). También es clave para ellas la existencia de una memoria oficial que reconozca la experiencia de la violencia ($M= 4.79$; $D.T= .82$), y es muy importante, aunque en una medida algo menor, que se tomen medidas de justicia y castigo para los perpetradores ($M= 4.77$; $D.T= 0.70$) y que los responsables pidan perdón ($M= 4.60$; $D.T= 1.10$) por los hechos que cometieron contra las víctimas.

Pero en una menor medida se considera que las víctimas tengan que perdonar a los agresores ($M= 3.42$; $D.T= 1.67$). Los significados del perdón fueron contradictorios en el diálogo entre las mujeres posterior a la realización del cuestionario. Para una minoría, las víctimas deberían estar dispuestas a perdonar como una contribución a la paz, mientras para una mayoría relativa el perdón no es condición para el proceso y depende de la víctima, y algunas no estaban en absoluto dispuestas a perdonar.

Comparando el tipo de violaciones de derechos humanos sufridas con la disposición a la reconciliación de las mujeres, encontramos que la justicia es un requisito más importante para las mujeres que fueron desplazadas ($M=4.82$; $D.T= .66$ vs. $M= 4.55$; $D.T= .83$) ($t(274)=-2.34$; $p. = 0.020$) que para aquellas que no lo fueron. Probablemente el fuerte sentimiento de pérdida de su casa, tierras y forma de vida, aumenta el sentimiento de justicia entre lo que ellas han sufrido y la situación de los perpetradores, por lo que la justicia es una herramienta para la reconstrucción del tejido social porque supone restaurar las reglas de la convivencia.

Asimismo, que los responsables pidan disculpas es mejor valorado por las mujeres que no fueron torturadas, mostrando que la tortura genera mayores resistencias a la idea del perdón ($M=4.75$; $D.T= .84$ vs. $M= 4.38$; $D.T= 1.36$) ($t(287)=-2.83$; $p. = 0.005$). La intencionalidad del daño, el control de la vida de la persona y el enorme impacto producido por la tortura, suponen mayores desafíos y una actitud más negativa frente al discurso de la reconciliación.

Sin embargo, y en un sentido inverso, las mujeres que sufrieron alguna forma de violencia sexual exigen en mayor medida las disculpas por parte de los perpetradores en comparación con quienes no vivieron esta forma de violencia ($M=5.00$; $D.T= .00$ vs. $M= 4.49$; $D.T= 1.24$) ($t(251)=-2.80$; $p. = 0.005$). Esta mayor exigencia se debe probablemente a que la violencia sexual supone un estigma, y la petición de disculpas de los perpetradores supone un reconocimiento de una experiencia negada y otorga un estatus positivo a las mujeres que la sufrieron, mientras que el no reconocimiento las condena a la invisibilización, a no creer su testimonio y al ostracismo social. Este dato contrasta fuertemente con la experiencia de reconocimientos parciales o declaraciones de asunción de responsabilidades llevadas a cabo a través de la ley de justicia y paz puesta en marcha para los paramilitares, y en donde estos no han reconocido mas que en unos pocos casos y de forma relativa, la comisión de ese tipo de delitos. Estas conclusiones son una llamada de atención sobre las necesidades de reconocimiento de las mujeres víctimas de violencia sexual, y la importancia de contar con su participación y criterios para las acciones de reconocimiento que se den en el país, a la vez que evitar señalar a las víctimas de forma directa para proteger su intimidad.

Atendiendo a la región encontramos que para la población de Putumayo ($M=4.42$; $D.T=1.10$) es significativamente más importante que para el resto de las regiones que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia. Hay que tener en cuenta que el Putumayo es una región de fuerte presencia guerrillera y donde el conflicto armado estaba más activo en el momento de hacer la evaluación. Después, en grado de importancia le siguen las mujeres de Bogotá ($M=4.15$; $D.T=1.53$) y Bolívar ($M=4.00$; $D.T=1.32$) ($F(8,281)=5.62$; $p=.000$). Asimismo, son las mujeres de Bogotá ($M=5.00$; $D.T=0.00$) y Bolívar ($M=5.00$; $D.T=0.00$) quienes valoran más necesario que los responsables emitan disculpas oficiales, sobre todo en comparación con las mujeres del Cauca ($M=3.18$; $D.T=.88$) ($F(8,280)=13.91$; $p=.000$). Es decir, que en ciertas regiones y víctimas como Bolívar y Bogotá, hay una relación entre que los perpetradores pidan disculpas y la actitud ante el perdón de las mujeres víctimas.

Finalmente, que haya procesos de justicia y castigo para los responsables es significativamente más importante para las mujeres de Bolívar ($M=5.00$; $D.T=0.00$), Cauca ($M=4.90$; $D.T=.38$), Chocó ($M=4.89$; $D.T=.47$), Antioquia ($M=4.81$; $D.T=.71$) y Bogotá ($M=4.80$; $D.T=.62$) en comparación con las otras regiones ($F(8,284)=3.17$; $p=.000$). Estos datos muestran que son compatibles la exigencia de justicia, que no es vista solo como un castigo penal, con la petición de perdón de los perpetradores, e incluso en algunas regiones con la actitud hacia el perdón de las víctimas.

Quienes fueron víctimas de más de un responsable, tienen significativamente una actitud más favorable a reconciliarse que quienes sólo fueron violentadas por una de las fuerzas represivas ($t(253)=-3.04$; $p.=0.003$).

Anexo 4. Listado municipios mujeres participantes encuentros de devolución Ruta Pacífica de las Mujeres

Antioquia (6 y 7 de junio)

Lugar: Finca El Paraíso, municipio de Cocorná Oriente antioqueño

Mujeres en listados: 49

Comuna 1. Popular: Altos de la Torre, comuna 8 de Medellín

- Santo Domingo Sabio N. 1, Santo Domingo Sabio N° 2, Popular 1, Popular N° 2, Granizal, Villa Guadalupe, San Pablo, El Compromiso, Aldea Pablo VI, La Avanzada, Carpinelo

Comuna 3

- Barrios: La Salle, El Raizal, Manrique Central

Comuna 13

- Las independencias 1 y 2 • 20 de julio

Comuna 8

- Villa Hermosa, San Miguel, La Ladera, Llanaditas, El Pinal, Trece de noviembre, Villa Tina, La Sierra, Villa Lilliam
- Municipio de Bello • Municipio de Sabaneta

Mujeres Rurales de Suroeste antioqueño

- Municipio de Venecia • Municipio de Urrao • Municipio de El Jardín
- Municipio de Andes • Ciudad Bolívar

Mujeres Rurales de Nordeste antioqueño

- Yolombo

Uraba

- Apartadó • Nueva Colonia • Chigorodó

Cauca (26 al 28 de abril)

Lugar: Coconuco / **Mujeres en el listado:** 52

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| • Popayán | • La Balsa, Buenos Aires |
| • Timbio | • La Paila, Región del Naya |
| • Cabildo Kitek Kiwe, Timbio | • Timba |
| • El Carmelo, Cajibío | • El Decio, Samaniego (Nariño) |

Valle de Cauca (27, 28 y 29 de mayo)

Lugar: Pachamama / **Mujeres en listado:** 40

- | | |
|---|------------------------|
| • Buenaventura | • Comuneros I |
| • Cali | • En Dagua a.m. |
| • Jamundí | • Barrio Campo Bello |
| • Florida (San Antonio de los Caballeros) | • Barrio Sindical |
| • Dagua (Villa San Marcos) | • Barrio La Esneda |
| • Yumbo | • Zona rural El zapote |
| • Barrio El Vergel Comuna 15 | • Barrio Bellavista |
| • Charco Azul | |

Santander (30 y 31 de mayo)

Lugar: Centro Recreativo Villa Hércules - Pie de cuesta Santander

Mujeres en listados: 23

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| • Las Flores - Tibú | • Villa Rosa |
| • Nuevo Horizonte | • Miraflores |
| • Barrió Bavaria 2 | • Virgilio Barco |
| • Claveriano | • Bosconia |
| • Barrio Santa Ana | • Villa Helena |
| • Barrio Ciudadela Café Madrid | |

Pereira (12, 13 y 14 de septiembre)

Lugar: Hotel Campestre Villa Mónaco / **Mujeres en listados:** 33

Mujeres en listados: 32

- Municipios del departamento de Caldas 3: Riosucio, Supía, Chinchiná.
- Municipios de Risaralda 3: Dosquebradas, La Virginia y Pereira.

Putumayo (15 y 16 de septiembre)	
Lugar: Chagra de vida / Vereda Planadas del municipio de Mocoa	
Mujeres en listados: 38	
Alto Putumayo	
• Sibundoy	
Medio Putumayo	
• Mocoa	• Puerto Guzmán
	• Villa Garzón
Bajo Putumayo	
• Puerto Caicedo. Veredas: Platanillo, El Bagre, El Porvenir, Las Delicias, San Pedro, Las Palmas, Cabecera Municipal	
San Miguel	
• El Afilador, Puerto Colón	
• Puerto Asís	• Orito
	• Valle Del Guamuez
Otros Departamentos	
• Cundinamarca: Bogotá	• Nariño: Pasto

Chocó (17 y 18 de octubre)	
Lugar: Comfachocó / Mujeres en listados: 37	
• Quibdó	• Barrio el Futuro I
• Barrio Las Américas	• Barrio el Futuro II
• Corregimiento Arenal	• Barrio Villa España
• Barrio Calle Quibdó	• Barrio la Gloria
• Barrio El Reposo II	• Barrio el Caraño
• Barrio Buenos Aires	• Condoto
• Barrio Kennedy	• Bojayá
• Barrio San Martín	• Alto Baudó
• Barrio Alfonso López	

Bolívar (19 y 21 de septiembre)

Lugar: Cartagena de Indias / **Mujeres en listados:** 35

Barrios	Municipios
• Barrio Ciudadela 2000	• Arjona
• Barrio Villas de Aranjuez	• Bayunca
• Barrio Nelson Mandela	• Turbaco
• Barrio Villa Estrella	• San Jacinto
• Barrio El Pozón	• San José del Playón
• Barrio Educador	• María la Baja
• Barrió Olaya Herrera	• El Carmen de Bolívar

Bogotá (22 y 23 de octubre)

Lugar: Choachi Cundinamarca / **Mujeres en listados:** 28

Municipios	Bogotá y localidades
• La Palma	• Localidad Engativa
• Villavicencio	• Localidad Fontibón
• Soacha	• Localidad Ciudad Bolívar
• Madrid	• Localidad La Candelaria
	• Localidad Bosa
	• Localidad Suba
	• Localidad Rafael Uribe
	• Localidad San Cristóbal

Yo dibujé un perro. El perro también sufrió. Cuando llegaron a sacarme, me dieron unas horas para salir. Recogí lo poco que podía llevar conmigo, y me llevé a mi perro. Cuando subí al bus el chófer me dijo que no podía subirlo que tenía que ir yo sola. El perro es todo lo que tenía, tenía que venir conmigo. Rogué y rogué. Y lloré. Y tuve que dejarlo (llora). Cauca.

Lo que más me impactó es que todo se habla con la verdad. Putumayo.

Esta publicación es financiada por:

